

FOLIOS

REVISTA DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL



Segunda época, No. 5,
primer semestre de 1996



ISSN 0202146

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

**FACULTAD
DE ARTES Y HUMANIDADES**

ADOLFO RODRÍGUEZ BERNAL
Rector

MANUEL ERAZO PARGA
Vicerrector Académico

GLORIA RINCON CUBIDES
Decana

FRANÇOIS KHOURY
Director Departamento de Bellas Artes

ÓMAR PEDRAZA
Director Departamento de Ciencias Sociales

BLANCA INÉS GÓMEZ DE GONZÁLEZ
Directora Departamento de Lenguas

COMITÉ EDITORIAL

GLORIA RINCÓN CUBIDES
Directora

ÁNGELA CAMARGO U.
GUILLERMO A. ARÉVALO H.
JUAN CARLOS TORRES

Universidad Pedagógica Nacional

FRANCISCO GIMENO M.
Universidad de Alicante (España)

HUMBERTO LÓPEZ MORALES
Universidad de Río Piedras (Puerto Rico)

FLOR MARÍA RODRÍGUEZ
University of Columbia (New York)

Correspondencia
Suscripción y canje:

Calle 72 N^o. 11-86. Of. A204
Apartado Aéreo N^o. 75144
Teléfono: 2121221

Santafé de Bogotá, D. C., Colombia

Diseño, pre prensa e impresión

GRAFEMAS LTDA.

Teléfono: 2693724

Carátula: LUIS CABALLERO. Figura 1968

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

FOLIOS

**REVISTA DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES
SEGUNDA EPOCA NÚMERO 5, PRIMER SEMESTRE DE 1996**

TABLA DE CONTENIDO

Aproximación al debate sobre la modernidad en América Latina.

Proyecto de la Modernidad y apertura posmodernas. ERNA VON DER WALDE

Portugal y la expansión europea. JORGE MORA FORERO

Violencia, educación y derechos humanos. DARIO BETANCOURTH

Estrategia geopolítica del Amazonas. ALFONZO GOMEZ ORDUZ

El espacio geográfico y la planificación espacial. OMAR PEDRAZA

Calas en la semántica y la sintaxis del español actual.

JOSE IGNACIO CORREA

ALVARO WILLIAM SANTIAGO

Literatura colombiana y de colombianos (Colonia y Siglo XIX)

FLOR MARIA RODRIGUEZ

La recuperación del ser en la filosofía de Mijail Bajtin.

HENRY GONZALEZ

BLANCA INES DE GONZALEZ

GLORIA RINCON CUBIDES

Poemas

AGUSTO PINILLA

ORINSON PERDOMO

GULLERMO ALBERTO AREVALO

Entrevista con Hans Georg Gadamer

Reseñas

Santafé de Bogota, D.C. mayo de 1996

**APROXIMACIÓN AL DEBATE SOBRE
LA MODERNIDAD EN AMÉRICA LATINA:
PROYECTO DE LA MODERNIDAD Y APERTURAS POSTMODERNAS***

Por: Erna von der Walde

A Rosario

Tratar de delimitar en tan poco tiempo un tema tan complejo va a significar que incurriré en muchas simplificaciones y esquemas inevitables. Hay múltiples versiones de lo que es la modernidad, distintas cronologías, distintos enfoques. Adicionalmente, surge el problema de que quiero presentar algunas modalidades del debate sobre la modernidad en América Latina, pero realmente empiezo exponiendo puntos del debate europeo. Mi intención es partir de Habermas y Lyotard para luego referirme a las modalidades que adopta el debate en América Latina, señalando en qué medida hay una apertura propiciada por el pensamiento posmoderno.

¿Qué se entiende por modernidad?

Para conservar una cierta coherencia me basaré en la que presenta Jürgen Habermas en un ensayo de 1981, titulado «Modernidad vs postmodernidad»¹. Aquí se postula básicamente que aunque desde aproximadamente el siglo V de nuestra era, se ha venido utilizando el término «moderno» para diferenciarse de un momento pasado que se considera superado, hasta el siglo XVIII este uso siempre ha sido referido a lo anterior, al pasado, a la antigüedad. Es a partir de la época de la Ilustración que cambia nuestra conciencia de ser modernos,

* Texto de la conferencia leída en el Departamento de Lenguas de la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Abril 27, 1994.

¹Jürgen Habermas, “Modernidad vs postmodernidad”, en: Fernando Viviescas y Fabio Giraldo Isaza (Comps.). *Colombia: el despertar de la modernidad*. Bogotá: Foro Nacional por Colombia, 1991. 17-31. (Aquí me basaré en esta versión del artículo.)

La versión española de este artículo de Habermas es tomada de la versión inglesa, que apareció por primera vez en *New German Critique*, 22 (invierno 1981). 3-14, y luego en Hal Foster (ed.). *The Anti Aesthetic*. Port Townsend, Washington: The Bay Press, 1984. (Este libro a su vez fue reeditado con el título *Postmodern Culture*. Londres: Pluto Press, 1985.) Esta es a su vez una versión recortada de la conferencia que dictó Habermas en Frankfurt cuando se le concedió el premio Adorno de esta ciudad bajo el título de «<<Die Moderne - em unvollendetes Projekt>>» (en: Jürgen Habermas. *Die Moderne - em unvollendetes Projekt. Philosophischpolitische Aufsätze 1977-1990*. Leipzig: Reclam, 1990.32-54. Otras traducciones españolas de este artículo de Habermas traducen el título alemán pero se basan también en la versión inglesa. Ver Jürgen Habermas. “Modernidad, un proyecto incompleto”, en Nicolás Casullo, ed. *El debate modernidad/ postmodernidad*, Buenos Aires: El cielo por asalto, 1993. 131-144.

pues esto se proyecta ya no hacia el pasado sino hacia el futuro. Es decir, que la modernidad es también aquello que va vinculado con lo que Néstor García Canclini, en el primer capítulo de *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*² llama los cuatro proyectos de la modernidad, proyectos que tienen su origen en la Ilustración francesa y su consecuente revolución política. Estos cuatro proyectos son: un proyecto emancipador que implica la secularización de las ciencias y el arte, y su autonomía con respecto al poder, bien sea este religioso o político; un proyecto expansivo que implica la expansión y difusión del conocimiento, pero también la expansión del capital al ser aplicados estos conocimientos a la técnica y el desarrollo industrial; un proyecto renovador que implica la constante innovación, una exigencia que se les hace tanto a las ciencias y al arte como a los productos de consumo; y por último un proyecto democratizador que implica la difusión extendida de los saberes para lograr una evolución racional y moral.

A la noción de modernidad van unidas las nociones de progreso, desarrollo, evolución y sobre todo de un cierto tipo de racionalidad, a la que se subordinan las otras. La proyección hacia el futuro implica planear, pero también que es posible mejorar las condiciones actuales. Todas estas nociones le dan un enorme peso valorativo a lo nuevo, a la innovación, que se vincula directamente con la idea de mejoramiento y crea una temporalidad lineal: de lo viejo a lo nuevo es *progresar* de lo menos bueno a lo mejor. Bajo esta concepción, el pasado es algo que se *supera*, lo tradicional queda relegado a ser aquello que tranca o retrasa el desarrollo. Esta linealidad evolutiva, que tiene su origen en gran parte en la racionalidad de las ciencias naturales³, es el punto central de lo que podemos llamar la ideología modernizadora.

Ahora bien, desde que hay una conciencia de esa modernidad ha habido aproximaciones críticas a ella. Se considera que es Kant el primer filósofo en postular, entre otras, la racionalidad que cubre la modernidad, y en separar ésta en tres campos autónomos: el científico, o sea la razón pura; el moral, o sea la razón práctica; y el estético, que corresponde al campo más subjetivo del juicio. Después de Kant viene Hegel, quien dentro de la lógica que impone la misma racionalidad moderna ve sin embargo las implicaciones y contradicciones que ésta conlleva: a mayor expansión del individuo hay mayor disolución de la comunidad; plantea la necesidad de un Estado que controle los distintos conflictos que surgen del sistema que se va imponiendo, etc. Es muy amplia y compleja la filosofía de Hegel, pero sí podemos anotar que es tal vez el filósofo que planteó los problemas sustanciales que siguen debatiéndose alrededor de la modernidad⁴.

² Néstor García Canclini, *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México: Grijalbo, 1990. p. 31-32.

³ Ver Mary Louise Pratt. *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. Londres: Routledge, 1992. En este magnífico libro Pratt muestra, entre otros, cómo el discurso de las ciencias naturales, particularmente la botánica y el sistema clasificatorio de Lineo, pero también la medicina, contribuye a la constitución de un discurso imperialista que los europeos utilizarán para interpretar las culturas extraeuropeas y justificar su proyecto expansionista.

⁴ Ver Perry Anderson. "The Ends of History". En *A Zone of Engagement*. Londres: Verso, 1992. 279-375. p.322., en donde cita a Kojév: 'It there was from the beginning a Hegelian Left and a Hegelian Right, that is all there has been since Hegel.'

Sin duda la crítica más influyente hasta ahora a los conflictos que implica la modernidad ha sido la de Carlos Marx. Muchos de sus puntos son ya un lugar común en nuestra manera de entender la modernidad: el desarraigo que implican las nuevas estructuraciones sociales generadas por los nuevos modos de producción, sus ataques a la lógica del capital que, a la vez que implica la expansión económica, acarrea la pauperización de grandes sectores de la humanidad, los círculos viciosos de superproducción y desempleo, etc., observaciones que son más que económicas porque implican esa sensación de que «todo lo sólido se desvanece en el aire», la que luego Marshall Bermann recogerá como título de su libro sobre la modernidad.⁵

EL DEBATE EN EUROPA

¿En qué se diferencia entonces este nuevo debate sobre la modernidad de lo que se venía haciendo hasta fines de la década de los setentas? Para ponerlo en pocas palabras se trata de un cuestionamiento no ya de los problemas que acarrea la modernidad, asumida siempre como inevitable, sino de un cuestionamiento a la lógica misma, a la racionalidad que abarca el proyecto moderno.

Siendo un poco esquemática, podría decir que hay dos líneas o tendencias muy marcadas en el debate actual. La una sería la que surge en Alemania, encabezada por Habermas, y que podríamos llamar la de los defensores del proyecto de la modernidad. La otra sería la que surge en Francia, a cuya cabeza se ubica en el momento Lyotard, pero que participa del pensamiento de Foucault, Barthes, Derrida, y que podríamos llamar la de los que cuestionan dicho proyecto, pero que se conocen con el nombre algo equívoco de postmodernos a partir de la obra que publicó Lyotard en 1979, *La condición post moderna*.⁶

History had unfolded within the categorical framework the German philosopher had conceived, even if its exact outcome was still uncertain. 'It cannot be said that history has refuted Hegelianism. At most one can say that it has still not arbitrated between "left" and "right" interpretations of Hegel's philosophy.'" ["Si desde el principio hubo hegelianos de izquierda y hegelianos de derecha, también se puede decir que eso es todo lo que ha habido después de Hegel." La historia se había desplegado dentro del marco categórico que este filósofo alemán había concebido, aun cuando su resultado exacto fuera todavía incierto. "No se puede decir que la historia haya refutado el hegelianismo. Como máximo se puede decir que no ha arbitrado entre las interpretaciones de izquierda' y las de 'derecha' de la filosofía de Hegel."]. Más adelante anota Anderson respecto a Habermas y su crítica a Hegel: "... [H]is work [Hegel's] posed all its [modernity's] basic problems at such a depth that Habermas insists - echoing Kojév's dictum forty years earlier - we still remain contemporaries of the Young Hegelians." p. 328 [El primer teórico de la modernidad no logró, pues, serle fiel. Pero su obra planteó todos los problemas básicos con tal profundidad que Habermas insiste en que -haciendo eco al veredicto de Kojév cuarenta años antes- seguimos siendo contemporáneos de los jóvenes hegelianos.]

⁵Como curiosidad vale a pena anotar que esta expresión en castellano es tomada de la traducción inglesa del Manifiesto del Partido Comunista y no de la castellana. El original alemán no tiene tampoco la capacidad sugerente de la frase inglesa.

⁶Jean Francois Lyotard, *La condición posmoderna*, Madrid: Ediciones Cátedra, 1986. Ver también del mismo autor *La postmodernidad (explicada a los niños)*, Barcelona: Gedisa, 1987.

HABERMAS

¿En qué consiste la crítica que hace Habermas a la racionalidad en la que se fundamenta el proyecto moderno? Este pensador considera que esta racionalidad no es una sino que ha devenido en el proceso de afianzamiento de la modernidad en dos racionalidades distintas. La una es la que él llama razón instrumental; a la otra la denomina razón comunicativa. La razón instrumental es aquella que vinculamos más bien con el proceso de modernización económica y social, que es la que rige en la industria, en la burocracia estatal. La razón comunicativa es aquella que organiza, por así decirlo, las otras áreas del vivir y el convivir, lo que Habermas llama *mundos de vida*, y en términos generales podemos llamar cultura entendida como aquello que «proporciona significado a la experiencia humana, seleccionándola y organizándola. Se refiere con amplitud a las formas por las que la gente da sentido a su vida, y no a la ópera o a los museos de arte»⁷ para decirlo en las palabras del etnólogo chicano Renato Rosaldo, formas que están tan arraigadas que se confunden con lo natural.

Habermas considera que el problema fundamental de nuestra condición moderna actual es la forma cómo la racionalidad instrumental va penetrando las formas de vida. En el ensayo que mencioné plantea además el problema de que el arte, sometido, por así decirlo, a los imperativos de renovación constante propios de la modernidad, se ha ido alejando cada vez más de estos mundos de vida y se ha ido convirtiendo en un área a la que sólo tienen acceso los especialistas. La propuesta de Habermas es que en lugar de proclamar la muerte del arte o de esperar del arte que busque un acercamiento a la vida, que rompa con la distinción entre arte y vida como en los surrealistas, es necesario por un lado seguir dejando el espacio abierto para la experimentación artística pero permitir que la experiencia del arte no sea algo dictaminado por los expertos: «Tan pronto como una experiencia tal se usa para iluminar una situación de una historia vital y se relaciona con problemas de la vida, entra en un juego de lenguaje que ya no es el de la crítica estética.»⁸

Habermas, en suma, plantea que el proyecto moderno no se ha agotado como algunos proclaman, sino que es un proyecto incompleto que hay que revitalizar en parte desde el arte pero sobre todo desde los mundos de vida.

LOS POSMODERNOS.

Es muy complejo entrar a diferenciar las distintas posturas que hay dentro de lo que se ha denominado el postmodernismo. Por eso, al igual que con la otra tendencia me limitaré a

⁷Renato Rosaldo, *Cultura y verdad: Nueva propuesta de análisis social*, México: Grijalbo, 1991, p. 35.

⁸ op. cit. p. 28.

presentar algunos puntos del pensamiento de Lyotard. El discurso dominante puede decirse que se caracteriza por un cuestionamiento, en primera instancia, de lo que se ha denominado los metarrelatos.

¿Qué son los metarrelatos? Muy breve y esquemáticamente se puede decir que son aquellos sistemas de pensamiento que desde una sola lógica pretenden dar razón de toda la realidad, sometiendo todos los fenómenos a la coherencia del sistema. Según Lyotard, quien fue el que formuló la crítica de la modernidad en esos términos,⁹ «el pensamiento y la acción de los siglos XIX y XX¹⁰ están regidos por una Idea (entiendo Idea en el sentido kantiano del término). Esta Idea es la de la emancipación y se argumenta de distintos modos según eso que llamamos las filosofías de la historia, los grandes relatos bajo los cuales intentamos ordenar la infinidad de acontecimientos: relato cristiano de la redención de la falta de Adán por amor, relato *aufklarer* de la emancipación de la ignorancia y de la servidumbre por medio del conocimiento y el igualitarismo, relato especulativo de la realización de la idea universal por la dialéctica de lo concreto, relato marxista de la emancipación de la explotación y de la alienación por la socialización del trabajo, relato capitalista de la emancipación de la pobreza por el desarrollo tecnoindustrial. Entre estos relatos hay materia de litigio, e inclusive materia de diferendo. Pero todos ellos sitúan los datos que aportan los acontecimientos en el curso de una historia cuyo término, aun cuando ya no quepa esperararlo, se llama libertad universal, absolucón de toda la humanidad.»¹¹

El pensamiento posmoderno considera que el discurso de la modernidad funciona con un dualismo que postula siempre al otro a partir de sí mismo y basado en una lógica que pone como lo otro, lo excluyente todo aquello que no cabe dentro de su coherencia discursiva. Pero simultáneamente se postula como universal.

El postmodernismo parte no de lo único, lo universal, sino más bien de la diferencia. Rompe con los discursos centrales en la medida en que señala que no es más que uno posible, que convive con muchos otros discursos. Señala además cómo convive este discurso con lo que creyó era lo otro, cómo eso otro forma parte de sí mismo, es a partir de lo que se constituye.

Se puede decir que hay muchos postmodernismos. Hay una versión facilista que partiendo de la postulación de la diferencia pretende que la crisis que eso implica en cuanto a valoraciones tiene la ventaja de que todo es permitido. Según esto ya no hay que establecer

⁹ En *La condición posmoderna*.

¹⁰ Los mismos siglos para los que en la cronología de Habermas se puede hablar de modernidad en el mismo sentido que la entendemos hoy.

¹¹ Misiva sobre la historia universal. En *La Postmodernidad* (explicada a los niños). p. 36. Ver también en el mismo libro "Apostilla a los relatos" p. 29.

si una obra de arte es buena o mala, tampoco importa cómo se inscribe en una tradición de escritura o de lectura, cualquier criterio que se quiera puede ser tan válido como el otro.

Este tipo de postmodernismo tiende a descontextualizar y sacar de su entorno histórico y cultural los procesos de producción simbólica y termina haciéndole el juego a un neoconservadurismo político que cree que la crisis de la modernidad está en la cultura disoluta que corrompe la ética de trabajo en la que se basa el espíritu del capitalismo.¹²

Otra postura es la postura de pensadores como Lyotard. Este incorpora entre otras una crítica del lenguaje que ya tiene tradición en Francia y que se puede comprender básicamente que consiste en un cuestionamiento de cómo construimos lo real a partir del lenguaje. Esta crítica viene inicialmente de la literatura, enfrentándose al realismo literario y desenmascarándolo como una forma que se postula como neutra y objetiva aunque es un constructo de lenguaje como cualquier otro. Para Lyotard la crisis de la modernidad consiste en la pérdida de parámetros, de un discurso único que le da coherencia a nuestra existencia.

Y si la modernidad se auto comprendía a entre otras a partir de un discurso único, o metarrelato, la crisis de estos metarrelatos, el cuestionamiento al eje racional mismo del proyecto moderno nos permite pensar que estamos ante una condición «posmoderna». Esta crisis de los metarrelatos implica también un fin de las utopías, en el sentido de que si se cuestiona esa linealidad temporal del progreso y la evolución, tampoco queda muy claro cuál es el futuro ideal, utópico, al cual se aspira. Estas utopías, o teleologías, los estadios finales a alcanzar, rigen por supuesto la lógica de los metarrelatos.¹³

Ahora bien, el mismo Lyotard insiste en que la Postmodernidad no es un tiempo histórico, una nueva etapa que sucede a la modernidad. Es más bien una lectura distinta de esa modernidad, que si bien siempre tuvo críticas, nunca se postularon por fuera del discurso mismo que ésta establecía. Y se extiende a una crítica a los discursos que, según él, a la vez que pretenden ser los que llevan a cabo el proyecto de la modernidad son realmente quienes

¹² Ver Habermas *op.cit.* y Daniel Bell. *The Cultural Contradictions of Capitalism*. Nueva York: Harper Collins, 1978. (Hay traducción española: *Las contradicciones culturales del capitalismo*.) Además ver la crítica de Andreas Huyssen a Habermas y la vinculación que hace este entre el neoconservadurismo norteamericano, cuya figura principal es Bell, y el pensamiento posestructuralista y posmoderno de los franceses, en Andreas Huyssen. "Guía del postmodernismo". En Nicolás Casullo (ed.). 266-318. Y en general, este ensayo de Huyssen es realmente una guía para entender los vínculos y las diferencias entre muchas tendencias vanguardistas y posmodernistas en el arte, pero también para diferenciar posiciones al respecto.

¹³ "Estos metarrelatos no son mitos en el sentido de fábulas (incluso el relato cristiano) [...] A diferencia de los mitos, estos relatos no buscan la [...] Legitimidad en un acto originario fundacional, sino en un futuro que se ha de producir, es decir en una Idea a realizar. Esta Idea (de libertad, de "luz", de socialismo, etc.) posee un valor legitimante porque es universal. Como tal orienta todas las realidades humanas, da a la modernidad su modo característico; el proyecto, ese proyecto que Habermas considera aún inacabado y que debe ser retomado, renovado." Lyotard. *La Postmodernidad* (explicada a los niños). p. 29-30.

lo han aniquilado. Tal es el caso de la tecnociencia capitalista, cuya caricatura macabra sería, por supuesto, Auschwitz, pero también Vietnam y la Guerra del Golfo.¹⁴

EL DEBATE

¿En qué consiste entonces el debate de la modernidad? Tal vez aquí sea necesario referirse al hecho de que el medio académico europeo y norteamericano (y este es al fin y al cabo un debate académico), es mucho más especializado. Aquí se trata casi que de un debate entre filósofos sobre cuestiones de estética. Pero también es importante mencionar que en la concepción «moderna» del arte, en lo que se han llamado los modernismos y las vanguardias, se considera que hay un vínculo entre el proyecto estético y el social. De hecho, el concepto de «postmodernismo» se utilizó por primera vez, en sentido más o menos análogo al actual, en la teoría de la arquitectura¹⁵ para oponer las tendencias arquitectónicas de la segunda postguerra europea a las modernistas que habían primado de 1910 a 1945. Paolo Portoghesi considera que lo característico de esta arquitectura posmoderna es su ruptura con la geometría euclidiana -- es decir un cambio técnico dentro del campo de la arquitectura misma. Para Victorio Grigotti la fisura es más fundamental: se trata de la dislocación entre el proyecto social y el arquitectónico que venían vinculados en los movimientos modernistas como la Bauhaus. La arquitectura posmoderna sólo quiere generar pequeñas transformaciones en el espacio, y abandona el proyecto de transformación de todo el espacio humano. Es decir aquí estamos ante el postmodernismo como una tendencia artística que reacciona ante la tendencia dominante hasta ese momento: el modernismo. Pero también se establece una relación entre un movimiento artístico y una condición social.¹⁶

En la discusión euro-norteamericana se puede ubicar, por un lado, una discusión sobre la condición de la modernidad en la etapa del capitalismo post-industrial, por otro un debate sobre un arte que se ha desligado de los proyectos sociales. Pero también hay autores que buscan establecer los nexos entre una y otra.

En términos institucionales académicos el debate se puede describir como una polémica entre el pensamiento social (de los alemanes, pero también de los ingleses) y las tendencias del posestructuralismo francés. Esta polémica tiene de llamativo, como anota Scott Lash, que se establece un diálogo entre los alemanes y los franceses, quienes venían trabajando en los

¹⁴Ver Edward W. Said. *Culture and Imperialism*. Londres: Vintage, 1994. Sobre todo en la Introducción señala Said, que no tiene nada de posmoderno, cómo los Estados Unidos e Irak, cada uno a su manera, legítima a través de un “metarrelato” y una interpretación de su propio pasado la “necesidad” de su intervención.

¹⁵ En la literatura hispanoamericana ya Federico de Onís había utilizado el término “postmodernismo” para referirse a la generación de poetas que vino después de los modernistas. Ver Federico de Onís. *Antología de la poesía española e hispanoamericana* (1882-1932). Madrid: Casa Editora Hernando, 1934.

¹⁶ Me baso aquí en lo que dice Jean Francois Lyotard en “Defining the Postmodern~~. En Lisa Appignanesi (ed.). *Postmodernismo*. ¡CA Documents. Londres: Free Association Books, 1989. 7-10. p. 7.

últimos veinte años haciendo caso omiso unos de otros.¹⁷ Obviamente lo expuesto aquí deja por fuera muchos otros elementos de la discusión: un punto central que no he tocado pero que es fundamental es la cuestión de la cultura de masas. En los textos que expuse se discute el proyecto de la modernidad o su agotamiento desde los impulsos de ésta en el modernismo, en su manifestación simbólica.

Pero la cultura de masas se ha concebido como el «otro» de la cultura de la modernidad y en este debate entra también a cuestionarla.¹⁸

En Estados Unidos existe una variante que incluye también puntos de la discusión europea y en la que las teorías de algunos, como Derrida y Foucault, desempeñan un papel importante. Se trata de la polémica en torno a las humanidades en la que los distintos grupos «minoritarios» (mujeres, homosexuales, negros, hispanos, asiáticos, musulmanes, etc.) han cuestionado el carácter «eurocéntrico, androcéntrico, heterosexual y etnocéntrico» de la cultura oficial. De por sí mucho del cuestionamiento al canon oficial de la cultura y al discurso de poder dominante proviene de críticos que pertenecen a grupos «minoritarios», el «otro» de la cultura oficial.¹⁹

Vale la pena anotar aquí que, de hecho, una gran diferencia entre la discusión que se da en Europa y la que se da en los Estados Unidos, es que en la primera son pocos, si es que los hay,²⁰ los miembros de grupos marginales o minoritarios que entran a participar en la discusión. Si bien se teoriza sobre el otro (Foucault), se habla de los derechos del otro

¹⁷ Scott Lash. "Postmodernidad y deseo (Sobre Foucault, Lyotard, Deleuze, Habermas)... En Nicolás Casullo (comp.). 357-400.

¹⁸Ver Andreas Huyssen. *After the Great Divide. Modernism, Mass Culture, Postmodernism*.

Bloomington e Indianapolis: Indiana University Press. 1986. También Gianni Vattimo. "Postmodernidad: ¿una sociedad transparente?. En Viviescas y Giraldo (comp.). 188-196. y Jean Baudrillard. "The Ecstasy of Communication". En Hal Foster (ed.) 126-134.

¹⁹Ver Craig Owens. "The Discourse of Others:

Feminism and Postmodernism". En Hal Foster. *Postmodern Culture*. 57-82. El caso ejemplar es sin duda Foucault, cuyo homosexualismo no es ningún secreto. Entre los autores que he citado y mencionado aquí se encuentran casos de representantes de "minorías" como Edward W. Said, palestino norteamericano o Renato Rosaldo, chicano. Gayatri Spivak, feminista hindú residente en los Estados Unidos, ha hecho importantes contribuciones al cuestionamiento de Marx, Freud y el discurso imperialista. Ver Gayatri Chakravorty Spivak. In *Other Worlds. Essays in Cultural Politics*. Londres: Methuen, 1987. Ella se ubica, con otros provenientes de las antiguas colonias inglesas como Homi Bhabha y Said, en el área que se ha llamado estudios poscoloniales en el que se están debatiendo cuestiones culturales en relación con globalización, fragmentación y nuevas formas de imperialismo.

²⁰Pareciera que me contradigo habiendo afirmado hace apenas unas líneas que Foucault si pertenece a uno de esos grupos marginales, el de los homosexuales. El hecho es que este grupo es marginal en términos de ciertos derechos, y de una concepción burguesa de la familia y la sexualidad. Pero culturalmente participan de la cultura oficial, y en términos de estructuras de poder (punto fundamental del pensamiento de Foucault) no son necesariamente marginados, o no lo son necesariamente por razón de su sexualidad. Una aguda y pertinente crítica a la visión de Foucault sobre cuestiones del así llamado Tercer Mundo es la de Spivak. "Can the Subaltern Speak?. En Lary Nelson y Lawrence Grossberg (eds.). *Marxism and the Interpretation of Culture*. Urbana, Chicago: University of Illinois Press, 1988. 271 -313.

(Lyotard), cabe preguntarse si esto no sigue siendo parte del gesto euro centrista y moderno que postula lo europeo como el ser y lo extra-europeo como lo otro.²¹

El debate en América latina

La década de los ochenta en América Latina empieza bajo un signo muy distinto al que rige en Europa y en Estados Unidos. Hasta ahora me he referido muy poco a las circunstancias sociales, económicas y políticas en las que se da este debate. No podemos olvidar que la discusión europea se da en la década del consumismo, los a yuppies, el boom económico de lo que se ha venido a llamar la era ReganThatcher (y hasta cierto punto Kohl). *La condición posmoderna* de Lyotard es de 1979. Y que esa misma década en y América Latina es la que se llama la «década perdida», en la que las economías nacionales de la mayoría de los países o no tuvieron mayor crecimiento, o decrecieron notablemente. La deuda externa creció, como era de suponerse. Pero simultáneamente se fueron implantando las políticas económicas neo-liberales a todo lo largo y ancho del continente. Como dijera Carlos Monsiváis cuando unos estudiantes en Frankfurt el le preguntaron qué opinaba sobre la aplicación de éstas a la economía mexicana, «México lindo y querido, tan cerca de la sociedad de consumo y se tan lejos del poder adquisitivo». La brecha social se fue agrandando. Del hedonismo del consumo que se supone sea la característica de la sociedad post-industrial que proclaman ciertos postmodernismos es muy poco lo que pueden participar los latinoamericanos, los africanos, los asiáticos o los europeos orientales. Es decir, la idea de una sociedad post-industrial, en donde las masas trabajadoras se concentran en el sector terciario, más de servicios que de producción de bienes, una sociedad individualizada porque las transformaciones telemáticas hacen prescindible toda acción comunitaria, en donde el Estado pasa a ser tan sólo responsable de proveer cierta infraestructura y de velar por un cierto orden, para que entre el mercado a ser el regulador de todas las otras instancias sociales, tal sociedad, pienso, es concebible o mejor dicho era concebible en una especie de fortaleza que es lo que era Europa occidental hasta 1989.

No deja de ser notorio que en estos últimos cuatro años es muy poco lo que se discute la tal sociedad posmoderna. Pero la izquierda, los defensores del proyecto de la modernidad, también callan. Pues, es fácil dejar que el mercado regule todo cuando de todas maneras ya todo está controlado. ¿Pero qué hacer cuando a los países más ricos entran diariamente cientos de miles de personas ofreciendo mano de obra barata? Evidentemente hasta ahí llegan las bondades del mercado. El Estado con mano fuerte interviene, cambia la constitución, le cierra la puerta a todo extranjero. La actitud entre nihilista y juguetona de los postmodernismos facilistas con su «anything goes», deja de funcionar ante el surgimiento de tanto grupo radical de derechas, que no sólo participa en acciones violentas sino que va

²¹Para una discusión de discursos sobre el otro que vienen postulados desde Europa ver Nelly Richard. “Periferias culturales y descentramientos postmodernos (Marginalidad latinoamericana y recompaginación de los márgenes). Punto de vista, 40 (XIV), 1991. 5-6.

ganado curules parlamentarias en tantos países como es el caso del Frente nacional de Le Pen en Francia, los Republicanos alemanes y la Lega Norte italiana.

¿Desde la izquierda se proclama la sociedad multicultural, pero qué hacer cuando son tantas, tan diversas y se juntan en tan poco tiempo todas esas culturas? ¿Cómo evitar los nacionalismos basados en nociones de raza, Volk, etc, y sin embargo entrar a defender la propia nación? ¿Cómo compaginar el interés individual y también nacional con el ideológicamente más correcto de una Comunidad Europea, pero que termina siendo, como dice un dicho alemán, cortar la rama en la que uno está sentado?

En esa misma década América Latina tiene otros problemas. Se presencia el gradual fin de las dictaduras militares que fueron la marca característica del continente en la década del 70. En 1982 cae la dictadura argentina, le sigue algo) después la uruguaya y por último la chilena. Esto en cuanto al cono sur. En los países así llamados democráticos se observan variantes neo-populistas como la de Alan García en el Perú. A la izquierda no le va mejor que a la derecha militar. El régimen sandinista no sobrevive la presión de los embargos económicos y permanentes ataques militares conducidos por los Estados Unidos. De Cuba mejor no hablemos.

Si vamos a hablar del fin de las utopías, son muy distintas las utopías que finalizan para sociedades en donde impera el orden social para la gran mayoría, en donde a pesar de la recesión económica el 90% de la población goza de un bienestar que el 80% de la población mundial ni siquiera logra concebir, agobiada como está por el hambre y la miseria. Es decir, que los problemas a los que se enfrenta la modernidad europea y norteamericana son muy distintos a los que afectan a los países de América Latina.

La primera pregunta que se plantea aquí es: ¿Hay modernidad en d América latina? Uno de o los problemas de abordar g esta pregunta es que tradicionalmente en nuestro continente la cuestión de la modernidad se ha formulado desde la modernización socioeconómica. Como anota el chileno José Joaquín Brunner, «la sociología y el d pensamiento crítico latinoamericanos han estado preocupados sobre todo de la modernización, o sea, del proceso de transición y cambio en las estructuras lo de la economía y la sociedad».²²

Ya me referí a lo que se entiende por modernidad partiendo de Habermas. Y en el texto ya mencionado este autor establece una relación entre modernidad y modernismo, es decir entre el fenómeno global y sus manifestaciones simbólicas. La modernización socioeconómica es la que se orienta por la razón instrumental que se encuentra invadiendo los mundos de vida. Pero esta noción de la modernidad como el fenómeno amplio que abarca tanto la modernización socio-económico (orientada por una razón instrumental según

²² José Joaquín Brunner. "Experiencias de la modernidad". En *ibid. América Latina: Cultura y modernidad*. México: Grijalbo, 1992. 73-119. p.87.

Habermas), como la manifestaciones modernistas (o vanguardistas) en el arte, pero sobre todo una conciencia de ser moderno (que se postula a partir de la orientación hacia el futuro) pasa por otra obra: me refiero a *Todo lo que es sólido se desvanece en el aire* de Marshall Berman.²³

Esta obra es demasiado amplia y e densa para poderla comentar aquí. Me limitaré a exponer únicamente un punto fundamental que es la diferenciación entre modernización como el proceso socio-económico de la modernidad, el modernismo como las manifestaciones simbólicas y la modernidad, como «experiencia vital - experiencia del espacio y el tiempo, del ser y de los otros, de las posibilidades y los peligros de la vida» compartida por todos los hombres y mujeres del mundo.²⁴

Tomando esta noción de modernidad como la presenta Berman es evidente que en América Latina sí ha habido modernidad y que «hemos tenido un modernismo exuberante con una modernización deficiente»²⁵. Pero le adicionalmente que esa experiencia vital si bien es compartida por todos los hombres y mujeres del mundo lo es de maneras distintas.

Ahora bien, la noción de modernidad, entendida desde la modernización, acompañada de la idea de progreso y de políticas económicas de modernización basadas en el desarrollo, adopta la modernidad euro-norteamericana como modelo y meta a alcanzar. De ahí a concluir que la diferencia que nos distingue es la del atraso no hay sino un paso. Pero es justamente en el área de la cultura que, como dice Jesús Martín-Barbero podemos notar que hay una «diferencia que no se agota en el atraso».²⁶ Sin embargo, no se trata aquí de la versión que José Joaquín Brunner llama la del «macondismo»²⁷ y que hace eco a lo que

²³ Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece e el aire. La experiencia de la modernidad*. México Siglo XXI, 1989. Este libro sirve directamente d inspiración a Beatriz Sano para su obra sobre l modernidad en Buenos Aires: *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Ai res: Ediciones Nueva Visión, 1988. Me atrevo sugerir aquí que una de las razones por la cual l obra de Berman ha tenido una recepción tan im portante en América Latina es el hecho de que re coge dentro del mismo gesto moderno tanto Goethe, Marx y Baudéaire, como a lo que él mismo llama “el modernismo del subdesarrollo”, de San Petersburgo. Es decir, Berman parece pode incorporar dentro de su análisis lo que siempre s consideraba lo no moderno, la periferia de la modernidad: el mundo subdesarrollado al que también pertenece América latina. La idea de que se pueden trazar paralelos entre fenómenos de la modernidad rusa y la latinoamericana ronda a los latinoamericanos desde hace un buen tiempo. Un ejemplo se encuentra en un texto del brasileño Roberto Schwarz, “As idéias fora do lugar”, en *A vencedoras batatas: Processo social nos inicios d romance brasileiro*, Sao Paulo, Duas Cidade 1977. La recepción de Bajtín puede también en tenderse dentro de esta idea. Una crítica importante a la visión de Berman es la de Ferry Anderso en “Modernidad y revolución”. En Nicolás Casullo (comp.). 92-116. Aquí se encuentra un cuestionamiento importante a la tendencia generalizada considerar que los modernismos corresponden un determinado desarrollo económico y social y a más desarrollo más fértil será la producción simbólica.

²⁴ Berman, *op. cit.* Cita tomada de Casullo, *op. oit.*

²⁵ Nestor García Canclini. *Culturas híbridas*. 65.

²⁶ Jesús Martín-Barbero. De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía México: Editorial Gustavo Gui, 1987. 164.

²⁷ José Joaquín Brunner. “La ciudad de los signos’ En *Op. oit.* 37-72.

describe Martín-Barbero como una idea que se manifiesta «pensando que la originalidad de los países latinoamericanos, y de América Latina en su conjunto, se halla constituida por factores que escapan a la lógica del desarrollo capitalista.» Por el contrario se trata de pensar que el atraso “ha sido históricamente producido”²⁸ como de que la diferencia no se debe toda al atraso sino a la particular heterogeneidad cultural de los latinoamericanos.

El énfasis en los estudios culturales se debe a por lo menos dos factores decisivos. Por un lado está el lento reconocimiento del papel tan importante que desempeña lo cultural en la legitimación de las estructuras de poder. Por otro lado, el que lo cultural no se reduce ni a lo que las élites entienden por Cultura-literatura, arte, manifestaciones musicales cultas, etc., ni a lo que las instituciones culturales patrocinan y defienden, sino que cubre un espectro más amplio. El que se detecte una preocupación por similares cuestiones en diversos investigadores en las ciencias sociales no se debe a lo que siempre tiende a interpretarse en América Latina como una moda. Las circunstancias políticas de los años setenta condujeron entre otras a que muchos investigadores fueran al exilio interno o externo. Esto permitió que se experimentara el continente de maneras nuevas, que se vieran realidades que permanecían ocultas. Pero también la complejidad de los fenómenos sociales ha generado la necesidad de otra lectura de nuestra modernidad, distanciándose también de la tendencia a señalar nuestra diferencia desde las carencias, de lo que nos falta o quedó faltando para ser como los europeos.²⁹

Esto exige por supuesto un replanteamiento de las nociones de cultura para poder indicar desde dónde “lo cultural señala la percepción de dimensiones inéditas del conflicto social, la formación de nuevos sujetos -regionales, religiosos, sexuales, generacionales y formas nuevas de rebeldía y resistencia”³⁰ pues otro de los fenómenos que se observa en los procesos sociales en América Latina es que muchas de esas formas de «rebeldía y resistencia» se han dado en espacios distintos de aquellos que se contemplaban en los análisis tradicionales. No son ya los partidos políticos ni diversas instituciones desde donde se movilizan sino distintas formas de afiliación que van desde las comunidades religiosas, los movimientos artísticos, grupos que se cohesionan por diversos intereses.³¹ Los intereses de los distintos sujetos sociales se defienden desde diversas instancias, políticas, religiosas, sexuales. Para entender el significado y las implicaciones de estos fenómenos se hace necesario un desplazamiento del lugar desde donde se plantean las preguntas, más allá de las ideologías y los intereses de ciertos grupos.³²

²⁸ *Op. cit.* 165.

²⁹ Ver Brunner, *op. cit.* p.53 ss. Ver también los siguientes ensayos de Aníbal Quijano. *Modernidad identidad y utopía en América Latina*. Lima: Sociedad y Política, Ediciones. 1988.

³⁰ *De los medios a las mediaciones*, p. 226.

³¹ *Ibid.* P.228.

³² Ver del politólogo chileno Norbert Lechner, *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, Madrid: CIS y Siglo XXI, 1986; “Un desencanto llamado posmoderno”, en *Punto de vista*, XI, Nr. 33, 1988, p. 25-31; “La democratización en el contexto de una cultura posmoderna”, en Herlinghaus, Walter, eds. p. 197- 209.

Igualmente importante dentro del debate es la incidencia que tienen los medios masivos de comunicación. Aquí el hito lo marca la obra de Jesús Martín-Barbero pues ha sido él quien más claramente ha señalado los puntos teóricos en los que se venía dando el debate sobre la cultura en América Latina y uno de los que ha entrado a cuestionarlos más a fondo. Su discusión sobre medios masivos permite ver cómo se ha venido operando con nociones sobre la cultura popular y la masiva que no han permitido pensar las interpelaciones que la una hace desde la otra, los mestizajes que se producen. Igualmente muestra cómo los distintos discursos teóricos sobre lo masivo no permiten analizar los fenómenos masivos desde otro lugar de significación que para él cobra gran relevancia: el de los usos que se hacen de los medios y de los mensajes.

Su trabajo se mueve simultáneamente en tres planos: discute los presupuestos teóricos de las ciencias de la comunicación; señala las limitaciones que se presentan al estudiar un fenómeno social como es la comunicación sólo desde los medios, de las tecnologías, sin integrarlo a el ámbito más amplio de toda la interacción social; inscribe el análisis de lo masivo en la historia de los movimientos sociales y así ilumina un aspecto de la distinta conformación de la modernidad latinoamericana. El aspecto histórico es de particular relevancia en la medida en que al señalar el papel que han desempeñado los medios masivos en la constitución de las naciones y las identidades nacionales obligan a repensar muchos de los conceptos con los que se venía operando. Pues curiosamente en un continente con altísimos índices de analfabetismo, en el que la gran mayoría escucha radio y ve televisión pero no lee libros, se siguen pensando las identidades nacionales desde la cultura letrada, se consideran plasmadas en las grandes obras literarias.

En general, la discusión sobre las identidades es de gran relevancia y es uno de los aspectos en donde el pensamiento postmoderno tiene una incidencia significativa. Lo que ha caracterizado a los diversos discursos sobre la identidad en América Latina es la voluntad de fijar lo que sería substancialmente el carácter de una nación, una región o todo el subcontinente. El pensamiento posmoderno se distancia de esta forma substancialista de concebir las identidades y permite repensar éstas no desde lo fijo, lo inmutable, sino desde lo dinámico y cambiante. Este desplazamiento hace posible igualmente pensar la representatividad democrática no como la fijación de cuotas para grupos perfectamente definidos dentro de una sociedad, sino desde las dinámicas de negociación constante. Así lo propone, por ejemplo, García Canclini al señalar cómo «captamos muy poco del poder si sólo registramos los enfrentamientos y las acciones verticales»³³ La heterogeneidad cultural de América Latina no implica únicamente la existencia de diversas culturas, sino sobre todo la hibridación de éstas, lo que genera permanentes desplazamientos.

La teoría de la cultura en América Latina si bien plantea el debate desde un ámbito académico y de intelectuales, busca nuevas formas de aproximarse a la praxis social. Ante el fracaso de las izquierdas, el fin de las utopías, las políticas económicas neoliberales, las

³³ Culturas híbridas, p. 324.

maneras diversas en que se manifiestan los movimientos sociales y los nuevos interrogantes que plantean los medios transnacionales de comunicación el desafío está en repensar esa modernidad que se postulaba como aquello que había que lograr a toda costa, así fuera sacrificando los intereses de las mayorías.

Ahora bien, las grandes teorías, los metarrelatos, hacían de esas mayorías un todo unificado, las presentaban como algo homogéneo. Lo que evidencian los análisis de estos autores es que la fragmentación, la diversidad no es necesariamente lo que hay que superar, sino el punto desde donde hay que partir para buscar los términos de las negociaciones que una verdadera democracia exige. Permiten pensar la diferencia, lo cual no debe significar una justificación de la desigualdad social y económica.

Dentro de los debates sobre la pos-modernidad se oscila entre un extremo que afirma que América Latina siempre ha sido posmoderna y otro que niega la posmodernidad en un continente que ni siquiera ha logrado ser moderno. Ambas tendencias olvidan que no se trata de ver cómo se puede inscribir a América Latina dentro del discurso de moda. El pensamiento posmoderno abre la posibilidad de pensar sobre nuestra compleja realidad cultural, social y económica. Pero no es el único, ni es la única manera de hacerlo. América Latina tiene una larga tradición de pensamiento que no se está echando por la borda, sino reestructurando, desplazando. No se trata aquí de generar un pensamiento que sea exclusivamente latinoamericano (en caso de que tal cosa fuera deseable o posible), sino de buscar cómo pensar nuestros conflictos en un momento histórico de globalización económica y fragmentación social. Lo que tiene de propio este pensamiento es que se refiere a nuestros problemas. No me parece relevante establecer si las ideas con las que se opera surgieron aquí o allá. Se trata más bien de hacer uso de todas las que permitan acercarse a los problemas; las circunstancias propias de los latinoamericanos, de los colombianos, reubican estas ideas, las desplazan, se da un extrañamiento de su contexto original y una apropiación en el nuevo contexto. Es la forma como se ha venido elaborando el pensamiento en nuestro continente desde siempre.

No se trata de ser original en el plano de las ideas, sino más bien de buscar caminos para una sociedad más justa. Pues si bien es evidente que las utopías de la modernidad, ancladas a una forma de pensamiento universalista y totalitarista, se han agotado, eso no significa necesariamente una renuncia a buscar un futuro mejor para todos. La cuestión está en cómo hacerlo. Es evidente que los Estados y el neoliberalismo no han renunciado a la totalidad y que el consumo amenaza con convertirse en la ley de consenso universal. Ante esto una crítica social no substancialista amenaza con caer en el relativismo y parece ser muy débil para enfrentarse a los problemas. El lugar desde donde se hace esta crítica ya no es tan claro, hay que definir las posiciones constantemente, pero nunca había sido más necesaria.

La lógica de la economía por lado, y la crisis ideológica, por el otro, hacen sentir cada vez mas fuertemente que ciencias sociales y las humanidades perdieron toda relevancia. Para que una forma de pensar que evita los dogmatismos no termine haciéndole el juego a un sistema económico que sabe aprovechar muy bien las inseguridades políticas no se nos

puede olvidar que, como dice García Canclini, «trata de averiguar... cómo ser radical sin ser fundamentalista».³⁴ Es en estos momentos que se hace vital repensar nuestra modernidad, las nociones de progreso lineal que se nos ofrece desde la economía, un progreso que hace pagar el precio a lo social pasa por alto la diversidad, heterogeneidad y complejidad de las culturas. Las aperturas del pensamiento posmoderno pueden ser una ayuda para romper con el dualismo en el que movían los debates, buscar caminos ternativos, terceras vías.

³⁴ Ibid. p. 348. Aquí me he basado en varios textos, además del de García Canclini. Ver: Martín Barbero (1992), Beatriz Sano (1994), Homi Bhabha (1994). Adicionalmente quiero agradecer en este punto a los miembros del Grupo de Pensamiento Latinoamericano de la Universidad de Tübingen, Alemania que me invitó a discutir estos temas con ellos. Una ayuda para organizar estas ideas ha sido el diálogo con Santiago Castro Gómez y su texto *La dialéctica de la modernidad en América Latina*:

PORTUGAL Y LA EXPANSION EUROPEA³⁵

Por: Jorge Rafael Mora Forero*

Nos hemos reunido hoy para conmemorar, no para celebrar, dos cosas: en primer lugar: el hecho de que Portugal estuvo en los llamados descubrimientos de hace 500 años; que Portugal también es Iberoamérica, como lo dice el mismo presidente portugués, don Mario Soares³⁶, y en segundo lugar, el proceso de ‘europeización’ del mundo, proceso en el cual Portugal tuvo un papel muy importante, pero que es un fenómeno muchísimo más amplio que la expansión portuguesa.

Se me ha encomendado hacer una conferencia sobre estos asuntos, pero tal vez más que una conferencia, me salga un discurso, si entendemos que, tradicionalmente, se entiende por conferencia una exposición muy seria, muy académica, tal vez muy “científica”, en cambio, el discurso es algo más apologético o crítico, más retórico, más emotivo y, tal vez, por eso mismo, más motivante para los oyentes.

De todas maneras, creo yo, se hace necesario ponerle emotividad a la palabra, porque la palabra sin emotividad es como una cáscara seca; no puede abarcar nada, no puede contener nada.

Hoy está de moda, y es más, da cierto status, en algunos sectores intelectuales, hablar mal, de Europa en general y de España y Portugal en particular, con motivo del cumplimiento de los 500 años de la llegada de los europeos a América. Se cae en un maniqueísmo absoluto en que se aprecia la historia, como algo que es blanco o negro, bueno o mal, sin términos intermedios. Así, desde este punto de vista, aparece una visión en que la Europa dominadora es lo negro, o el malo de la película, y los pueblos dominados, son lo blanco, o los buenos del largometraje.

Pero creemos que se cae en un gran error, ver el pasado de esta manera, ya que la historia no es blanco o negro, bueno o malo, en términos excluyentes, sino que es blanco y negro, bueno y malo, vicios y virtudes, grandezas y miserias, imperialismo y cultura, todo, al

³⁵ Conferencia dictada en el marco de la Semana de Reflexión Geográfica en torno a la Cultura Iberoamericana el día 12 de mayo de 1992 en Santafé de Bogotá.

* Profesor Universidad Pedagógica Nacional

³⁶ SOARES, Mario. “Portugal también es Iberoamérica”, El Espectador. 19 de abril de 1992.

mismo tiempo. Y los imperialismos y cultura, todo, al mismo tiempo. Y los imperialismos no son solamente externos sino también internos; a veces estos últimos más dominadores que los primeros y más difíciles de detectar por la convivencia con ellos.

Este error, de ver la historia en esa forma, se aumenta mucho cuando tratamos de hacer, desde nuestro presente, desde nuestro contexto, juicios que por ser hechos desde los valores hoy vigentes, se convierten en ahistóricos, al aplicarlos a los hombres del pasado que vivieron en otro contexto y, por lo mismo, en otro mundo de valores o, por lo menos, tuvieron una forma diferente de interpretarlos.

Al repasar la historia universal, desfilan ante nuestros ojos muchos imperios, unos tras otros, o conviviendo o autodestruyéndose al mismo tiempo, y no sólo a nivel de grandes comunidades de gentes o de extensiones territoriales pobladas, sino dentro de ellas mismas.

Unos grupos dominan a otros pueblos y unos grupos a otros grupos. Esa ha sido hasta hoy la dialéctica histórica. Y es justamente este hecho el que hacía exclamar, por boca de los atenienses dominadores de Grecia, al gran historiador griego Tucídides, considerado por los positivistas como el primer historiador científico, lo que sería una constante universal del proceso histórico:

Ninguna cosa hicimos de que os debáis maravillar, ni menos ajena a la costumbre de los hombres, si aceptamos el mando y Señorío que nos fue dado, y no le queremos dejar ahora por tres grandes causas que a ello nos mueven, es a saber, por la honra, por el temor y por el provecho. Además nosotros no fuimos los primeros en ejercerlo, que siempre fue y se vio que el menor obedezca al mayor, y el más flaco al más fuerte. Nosotros, por consiguiente, somos dignos y merecedores de ello, y lo podemos hacer así, según nuestro parecer, y aun según el vuestro, si queréis medir el provecho con la justicia y la razón. Nadie antepuso jamás la razón al provecho de tal modo que ofreciéndosele alguna buena ocasión de adquirir y poseer algo más con sus tuerzas, lo dejase. Y dignos de loa son aquellos que usando de humanidad natural, son más justos y benignos en mandar y dominar a los que están en su poder, como nosotros hacemos.³⁷

Para referirnos solamente al mundo occidental, recordemos cómo, los griegos dominan el Mediterráneo, saquean pueblos, hacen esclavos e imponen una cultura, entonces hablamos de la gran cultura griega.

Alejandro de Macedonia somete a Grecia, invade Asia, saquea pueblos, hace esclavos e impone una cultura. Hablamos entonces, de la gran civilización helenística.

Los romanos dominan el Mediterráneo y muchas zonas más allá de él en tres continentes; saquean pueblos, hacen esclavos e imponen una cultura. Y hablamos de la gran cultura romana.

³⁷ TUCIDIDES, *Historia de la guerra de Peloponeso*, México, Porrúa, 1985, p.34

Y lo mismo hace el Islam y hablamos de la gran cultura islámica, y lo hacen los aztecas y los Incas de la época precolombina, porque los indígenas americanos también tenían sus dominadores y sus dominados, cosa que hoy tratamos de olvidar desde un indigenismo elemental. Pero revaluando esas culturas, hablamos de la gran cultura nahualt y de la gran cultura inca.

La Europa del 1500 domina mundos, saquea pueblos, hace esclavos e impone una cultura; pero a diferencia de los otros imperios, no queremos hablar de la cultura europea, sino solamente de su dominación y su saqueo, cometiendo una injusticia histórica, por lo que acabamos de expresar, y cayendo en el maniqueísmo absoluto del que hablamos al principio.

Los 500 años, vistos en términos generales, no son solo para América; lo son para todos los continentes que están más allá de Europa, territorios en los cuales ella dejó su impronta en el más formidable proceso de conquista y acumulación de todos los tiempos.

Es justamente un pensador de habla portuguesa, Darcy Ribeiro, quien nos expresó en frases emotivas pero de gran valor objetivo, lo que fue la expansión europea:

La historia del hombre en los últimos siglos es principalmente la historia de la expansión de la Europa Occidental, que al constituirse en núcleo de una nueva civilización, se lanzó sobre todos los pueblos de la tierra en oleadas sucesivas de violencia, de codicia y de opresión. En este movimiento; el mundo entero fue revuelto y recompuesto de acuerdo con los designios europeos y conforme a sus intereses. Cada pueblo y aún cada individuo, donde quiera que hubiese nacido y vivido fue finalmente alcanzado y envuelto en el ordenamiento europeo y, en los ideales de riqueza, poder, justicia o santidad por él inspirados.³⁸

Pueblos desiguales, pueblos de distintas culturas; a veces haciendo una oposición total, otras veces colaborando, van cayendo uno tras otro, bajo el poder de los europeos, con todas las consecuencias que ello trajo para los pueblos dominados. Con razón decía el filósofo de la historia Arnold Toynbee, que “Una de las consecuencias de la expansión del Occidente fue colocar en una misma canasta, preciosa y precaria, todos los huevos de la Humanidad”.³⁹

Pero realmente la expansión europea había comenzado antes del 1500. Con la dominación islámica, Europa había quedado reducida a un microcontinente, sitiado por el oriente, por el sur y por el suroeste.

³⁸ RIBEIRO, Darcy. *Las Américas y la Civilización*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1969, p.34.

³⁹ TOYNBEE, Arnold. Citado por Darcy Ribeiro, *op. Cit.*, p.62.

Por el oriente, el Islam había llegado hasta Hungría; en el sur, controlaba el Mediterráneo, y en el oeste, hasta las fronteras suroccidentales del reino franco.

Es entonces cuando la pequeña Europa trata de salir de sí misma y a través de la organización de las Cruzadas, rompe parte del poder islámico y amplía el dominio comercial de los europeos, sobre todo de los venecianos.

También las embajadas religiosas o comerciales que van al oriente, forman parte de la punta de lanza de la expansión europea. En este reconocimiento del oriente juegan un papel importante los franciscanos que han creado una valoración diferente del hombre y de la naturaleza. Recordemos brevemente a algunos de estos viajeros.

Juan del Pian del Carpio es enviado por el papa al oriente, entre 1245 y 1247. Escribe su **Historia de los Mongoles**.

Guillermo de Rubuk es enviado por San Luis de Francia entre 1253 y 1256. Escribe relatos con detalles de su viaje.

En la primer mitad del siglo XIV, viaja Fray Odorico de Pordenone que deja su **Descripción de las Tierras de Oriente**.

Fray Jordan de Severac deja su obra **Los Milagros Narrados** (Mirabilia Descripta), en la cual afirma que una pequeña flota enviada desde Europa, podría dominar el Océano Indico.

El mallorquín Raimundo Lulio (1234-1314), sugiere circunnavegar el África hasta la India. Papel muy especial cumplirán los Polo: Mateo, Nicolás y sobre todo Marco, hijo del último de los nombrados, y, al decir del sabio Humboldt, “el viajero más grande de todos los siglos”.⁴⁰

Marco Polo se desempeñó como gobernante del Khan entre 1278 y 1280 y luego como visitador entre 1283 y 1285, logrando conocer a fondo las costumbres y las riquezas de esas regiones del oriente, conocimientos que dejó consignados en sus relatos, obra que muchos consideraron producto de su fantasía, pero que, de todas maneras, aumentaron el interés de los europeos por esa parte de la tierra.

⁴⁰ HUMBOLDT, Alexander, citado por Antonio Ballesteros y Jaime Cortesao en *Génesis del Descubrimiento. Los Portugueses*, Madrid, Salvat Editores SA., p. 298.

Paralelo a esto, existe un mínimo de cultura científica. El libro de las *Mil Maravillas* de Mandeville, de mediados del siglo XIV por ejemplo, sostiene la habitabilidad de la zona tórrida, la navegabilidad de los mares australes y la posibilidad de alcanzar el otro extremo del mundo navegando hacia occidente.

La obra *Imago Mundi* (Cuadro del Mundo) del cardenal Pierre D'Ailly (1380-1454), habla de la gran cercanía al occidente del extremo oriental de Asia...

El fenómeno cultural denominado Renacimiento, contribuye también a la expansión europea, al hacer posible una nueva visión del mundo en la cual ya no cuenta para el hombre el más allá, el sentirse en este mundo como un viajero, sino que lo que cuenta es el hacerse señor de este mundo y el poder disfrutarlo.

La modernidad aparece marcada por un sentido absoluto de la propiedad privada y por la búsqueda del mayor lucro, sin trabas de ninguna clase. El hombre-individuo se prepara a conquistar el mundo natural y social, para usarlo en su propio beneficio.

Surge la ciencia de la naturaleza para conocer sus leyes y el mundo natural es concebido como un mecanismo que el hombre puede conocer y usar en su provecho.

Lo mismo ocurre con el mundo social. Maquiavelo escribe sus obras en las que aconseja cómo conservar el poder por el poder mismo y cómo manipular el material humano. Son observaciones que saca del conocimiento de la historia y del modo de vivir de esa época, en que una nueva clase social, la burguesía, comienza a abrirse paso en la búsqueda del camino que la llevará a dominar el mundo y a imponerle sus intereses particularistas como si fuesen intereses universales.

Ahora, más que nunca, el prójimo ya no será buscado para ser amado, sino para ser explotado. Las utopías igualitarias serán cada vez menos posibles, aunque cada vez más necesarias por los desequilibrios sociales que va a generar el nuevo mundo burgués.

A partir de este contexto, los europeos construyen sus barcos, izan sus velas y montan sus cañones para avasallar las distancias y los mundos desconocidos del globo terráqueo, europeizándolo y haciéndolo cada vez más pequeño. Ahora, como lo dice Rudiger Schott, Europa se ve en formas distintas:

Poco a poco, con titubeos, pero no por eso menos tenazmente, se fue transformando el concepto histórico de Europa. Sobrepasando el horizonte de las culturas mediterráneo-occidentales, la mirada de Europa se

extendió por lo pronto hacia las altas culturas de Asia. Eso hizo necesario un nuevo concepto de la historia mundial, Concepto que dio por tierra con las hasta entonces limitadas ideas sobre el tiempo y el espacio.⁴¹

Entre los europeos, fueron tal vez los genoveses quienes primero intentaron circunnavegar el continente africano, pero no tenían ni las naves ni el sitio de partida adecuados. Correspondió este papel a Portugal, país pobre y pequeño de apenas unos 92.000 km², incluidas la isla de Madeira y las Azores.

Su nombre viene de Portus Cale, antiguo nombre de la ciudad de Villanueva de Gaia, situada junto al Dueiro, frente a Oporto. Los romanos llamaron a esta región, Lusitania, probablemente del verbo latino "*luserare*", que significa jugar, divertirse, estar alegre. Esa terminología es la que quedó en nuestro vocabulario y es por eso que hoy nos referimos al Brasil como Lusoamérica.

Portugal, en su mezcla étnica constituye una microcultura universal. Allí junto a los pobladores nativos, encontramos la herencia fenicia, griega y romana. Allí llegaron los pueblos de origen germánico como los suevos, alanos, vándalos, visigodos. Y también los árabes.

Gobernada en tiempos de la reconquista por un duque, dependiente del Reino de Castilla, tratará de lograr su independencia en tiempos de Enrique de Borgoña, cuarto duque de Portugal y de la familia de los Capetos de Francia.

Alfonso Enríquez, hijo de Enrique de Borgoña expulsó en 1139 a los últimos musulmanes y en 1142 se independizó de Castilla.

En cuestión de exploraciones marítimas por el Atlántico, Portugal era un privilegiado por la geografía, pues "... constituía... el muelle de Europa más próximo a los caminos marítimos formados por los vientos y corrientes que llevan al África Occidental, a la América del Centro y del Sur y al Asia".⁴²

Portugal tuvo una precoz participación en el comercio marítimo. Desde fines del siglo XIII, ya las naves portuguesas visitaban los puertos del Mediterráneo, de Flandes, de Francia, de Inglaterra y del Norte de África.

⁴¹ SCHOTT, Rudiger. Consecuencias de la Expansión Europea para los Pueblos de Ultramar, México, El Colegio de México, 1966, p. 20.

⁴² BALLESTEROS, Antonio y Jaime Cortesao. *Génesis del Descubrimiento. Los portugueses*. Madrid, Salvat Editores SA., 1989, p. 518.

Era tan importante ese comercio que durante los siglos XIII y XIV, se crearon en Portugal, los rudimentos de los seguros marítimos que después fueron desarrollados por las otras naciones.

Portugal, aportaba, además, el respaldo de un estado unificado tempranamente, con una clara definición territorial; se apoyaba en una burguesía cosmopolita y expansionista y había centralizado su vida marítima y política en uno de los mejores puertos de Europa: Lisboa.

Desde el punto de vista social, Portugal tuvo también la fortuna de haber dado origen a la primera revolución burguesa que ocurrió en 1382. La revolución comenzó en Lisboa y se extendió a otras ciudades. La alta nobleza perdió importancia y muchos nobles se refugiaron en Castilla. El rey de Castilla invadió muchas veces a Portugal acompañado de los nobles portugueses, pero fue derrotado. Los burgueses no se tomaron el poder pues no estaban preparados para ello.⁴³ Tuvieron una gran influencia hasta 1385 y luego fueron perdiéndola a medida que los grandes nobles recuperaban el poder. Pero como resultado de esta revolución, se dio gran impulso a la política expansionista portuguesa, como se vio, sobre todo, en los planes de Don Enrique el Navegante...

Los cartagineses, que desde el siglo V a.C. habían monopolizado el comercio en la Península Ibérica, y en el norte de África, habían inventado las leyendas prohibitivas de la navegación por el Atlántico: existencia de horribles monstruos, nieblas densas, calmas chichas, arrecifes a flor de agua; pero los barcos desaparecían principalmente porque los hundían los mismos cartagineses que no admitían competencia.

Pero los portugueses no se amedrentaron ante los peligros; antes bien, tomaron ánimo. Las vagas tradiciones de los fenicios, así como el remotísimo cataclismo de la Atlántida, estimularon en el pueblo portugués la audacia que los lanzó a rasgar el terrible misterio del Mar Tenebroso.⁴⁴

Los viajes de los siglos XV y XVI, sólo admiten parangón con los de sus competidores, los españoles. Pero si los analizamos a la luz de su tamaño y de sus recursos, muy inferiores, en el caso de Portugal, no hay duda; Portugal fue el más grande y se puede afirmar que ocupa el primer lugar en la naciente europeización del mundo.

Al mirar el mapamundi, causa asombro la obra conquistadora y colonizadora de este pequeño país cuyas plantas llegaron a posarse prácticamente en los cinco continentes. Nos prolongaríamos demasiado al enumerar todos esos sitios. Bástenos, para nuestro propósito, citar algunos de los más importantes.

⁴³ Véase, SARAIVA, José Hermano. *Historia de Portugal*.

⁴⁴ HARRISON, John B. Et. Al. *Estudio de/as Civilizaciones Occidentales*. Santafé de Bogotá, Mc Graw Hill, 1991, séptima edición, 1 volumen, p. 348.

En 1415 toman los portugueses la fortaleza islámica de Ceuta, casi frente al Estrecho de Gibraltar. En 1434, llegan al cabo Bojador. En 1436, al Río de Oro. En 1441, a Cabo Blanco. En 1445, a Cabo Verde. En 1469, a la Isla de Fernando Poo. En 1482, a Guinea. En 1485, al Congo. En 1486, al Cabo de Buena Esperanza. Además:

En 1498, Vasco da Gama, en el que había sido probablemente el viaje más largo en la historia de la navegación, llegó hasta la India que era su objetivo principal. Vasco da Gama permaneció sin avistar tierra por 93 días, dos veces más de lo que estuvo Colón en su viaje al Nuevo Mundo. Los portugueses sabían de qué eran capaces; una prueba la constituye el que el cargamento de la expedición de da Gama a su regreso, se vendió 60 veces el costo de la expedición. Estos buenos resultados enviaron a toda marcha a una multitud de aventureros portugueses hacia las Indias Orientales, en donde se forjaron un inmenso imperio comercial y político.⁴⁵

En 1500, Pedro Álvarez Cabral, llegó al Brasil sentando así las bases para las posesiones portuguesas en esas zonas “Con su descubrimiento de toda la ruta marítima al oriente, los portugueses rompieron el monopolio árabe y veneciano, sobre el comercio de especias. Desde ese momento, el control de la actividad comercial, se dirigió hacia el occidente, hacia el Atlántico”⁴⁶

En 1501 los portugueses descubren las islas de Asunción y Santa Helena: en 1505, llegan a Ceylán, en 1517, llegan a Cantón, en la misma China; en 1522 al Archipiélago de las Molucas.

En 1601 Manuel Godinho de Fredia da noticias del continente australiano.

Y como si fuera poco, aunque al servicio de España, fue un portugués, Fernando de Magallanes, el primero en dar la vuelta alrededor del mundo (1519-1522), demostrando con ello, en forma irrefutable, la redondez de la tierra.

En estos viajes de expansión portuguesa, juega papel muy importante un personaje que bien puede representar a todo el mundo ibérico, primerísima figura de la historia de Portugal. Nos referimos al príncipe Enrique el Navegante, hijo del rey Juan I.

Nació en Oporto en 1394 y murió en Sagres en 1460. Fue uno de los grandes cruzados en la lucha contra el Islam y participó tanto en las luchas del Mediterráneo como en la expansión ultramarina con la que pretendía tenderle un cerco. El historiador John Parry dice de él que “fue retraído y hombre de negocios, ascético y anfitrión generoso; Comendador de la Caballeresca orden de Cristo y amigo de marinos, mercaderes, cartógrafos y constructores

⁴⁵Veáse, *Gran Enciclopedia Universal Ilustrada*, Espasa-Calpe SA., Madrid, 1922, Vol 46, p. 682.

⁴⁶ *Ibíd.*

de instrumentos; un cristiano católico de piedad profunda y ortodoxa y un patrocinador de muchas novedades del saber y la ciencia.⁴⁷

Fundó en 1416 la Escuela Naval de Sagres. Allí se utilizaba el *Regimiento e/o Astrolabio*, texto didáctico de navegación en el cual se daban enseñanzas sobre rudimentos de astronomía, de los relacionados con el arte general de la navegación y reglas científicas para fijar la posición del navío por la altura de los astros y principalmente del sol. Pero el trabajo del Príncipe es mucho más amplio:

Tiene agentes secretos en Bohemia, en Viena, foco de ciencias donde la imprenta hace aparecer relatos, tratados y documentos, hasta entonces ocultos en los archivos de monasterios y colegiatas.

Hace venir de las ciudades italianas, de las islas del Mediterráneo, e incluso del oriente, de la India, cartógrafos magos, astrólogos, pilotos y también timoneles y especialistas en la fabricación de cascos y de velas, así como vagabundos de los siete mares... lejos de la corte, ignorando a la Europa que le ignora, se entrega por entero a labor ingrata y apasionante, intentando en el gran tumulto de los acontecimientos y las supersticiones, poner las cosas en su punto, separando lo posible de lo quimérico.⁴⁸

A los portugueses se les presentan grandes dificultades para su expansión, tanto a nivel de competencia con otros países, como en lo que hace referencia a la navegación misma.

Con relación a lo primero, tienen que realizar sus planes con grandes secretos, pues todas las naciones de Europa, especialmente Flandes, Venecia y Castilla, los vigilan. Castilla disputaba a Portugal las tierras descubiertas o conquistadas al sur de Gibraltar. Así, el príncipe Enrique tuvo que sostener una lucha con Castilla por la posesión de las Canarias y luego de Tánger.

En 1435 obtuvo del Papa una bula para conquistar las Canarias.

En 1479, el Tratado de Alcázar, reconoció a los castellanos la posesión de las Canarias y los Reyes Católicos reconocieron a los portugueses las tierras al sur del Cabo Bojador.

Pero Castilla espiaba los movimientos de Portugal. Por eso, para guardar en secreto todo lo referente a las nuevas rutas comerciales, don Juan II, sobrino del príncipe Enrique, creó leyendas, al igual que los fenicios, sobre los peligros de la navegación en esas áreas, y desarrolló un servicio de espionaje tan completo, en las cortes de Europa, que lo hacen pasar a la historia, como uno de los modelos maquívicos del Renacimiento.

⁴⁷ PARRY, John *Europa y la Expansión del Mundo*, México, F.C.E., 1975, p. 13-14.

⁴⁸ CHANTAL, Suzanne. *Historia de Portugal*. Barcelona, editorial Surco, 1960, p. 135-136.

Por lo anterior, don Juan II sabía de las políticas de los Reyes Católicos, antes de que se pusieran en práctica, como ocurrió con el Tratado de Tordesillas (1494). Don Juan supo de antemano lo que iban a proponer los reyes de España, y sus embajadores ya llevaban las contrapropuestas.

Los conocimientos sobre nuevos métodos de navegación, también fueron guardados celosamente. Del *Regimentó Do Astrolabio*, se hicieron dos ediciones. De la primera no se conoce ningún ejemplar. De la segunda sólo hay uno en la biblioteca de Munich. Ni siquiera, Cristóbal Colón que navegó con los pilotos de Juan II, pudo conocer estas cosas.⁴⁹

Se piensa que Colón inició con mucho valor los viajes en alta mar y que los portugueses sólo recorrieron las costas de África. Pero esto no es cierto: los navíos del siglo XV se sentían más seguros en alta mar que en las costas africanas del Atlántico.

Era más fácil y más corto, por los vientos y corrientes marinas, hacer el viaje de Europa ida y regreso a América, que desde Europa ir y volver al Golfo de Guinea. Para los portugueses dicho golfo fue una gran escuela de navegación, por las dificultades que ofrecía.

La zona ecuatorial a la altura de Guinea era una zona de calmas que inmovilizaba a los navegantes y convertía los barcos en un infierno, por el calor.

El Cabo Bojador, situado antes de Guinea, se convirtió en un gran obstáculo para los barcos que navegaban pegados a la costa. Además, los navegantes “se detenían también por el viejo terror heredado de los árabes, al verde mar tenebroso, y por el temor de que el mar tropical estuviera hirviendo, o de que el sol los volviera negros”⁵⁰

Pero los portugueses siguieron adelante, utilizando el estudio de la geografía y de la astronomía y aplicando los resultados de esos conocimientos a la navegación práctica. Construyeron mejores barcos como la carabela y aprendieron a manejarla bien. Mejoraron las armas de fuego y en especial la artillería naval. Así pues,

Los portugueses, guías de toda Europa en cuestiones náuticas durante el siglo XV, parecen haber sido los primeros en reconocer el cañón y no al soldado de infantería, como principal arma en la lucha naval, y en utilizar cañones contra los barcos del enemigo más que contra los hombres.⁵¹

⁴⁹BALLESTEROS, Antonio, *op. Cit.* P. 548. PARRY, John, *op. Cit.*, p. 39

⁵⁰PARRY, john, *op Cit.*,p.39

⁵¹*Ibidem*, p. 36.

Así, llegan a las islas de las especias, los productos más solicitados en Europa. Rompieron el monopolio árabe y veneciano, buscando alianzas o hundiendo los barcos árabes a cañonazos.

Trataron también, con su fanatismo de cruzados de cristianizar a los orientales, llegando al extremo de perseguir a una comunidad cristiana hereje (nestoriana), que se encontraba ubicada al sur de la India. Por ello tuvieron muchos problemas...

Portugal creó en América el mayor gigante latino, con una extensión que abarca la mitad del continente suramericano: Brasil, país en el cual hablan hoy portugués más de 100 millones de habitantes. Allí los portugueses se mezclaron sobre todo con el elemento de origen africano, dando lugar a un mestizaje racial y cultural que es una de las grandes herencias de los Pueblos Ibéricos.

Así creó Portugal un imperio en el cual realmente no se ponía el sol; fue una verdadera epopeya que encontró su poeta en Luis de Camoens. “Por un portugués -dijo Bowra- fue escrito el primer poema épico que, por su grandeza y por su universalidad, habla en el nombre del mundo moderno”⁵²

“Os Luisidas” (Los Portugueses) son sin duda, el mayor poema histórico-nacional que existe, una de las más nobles epopeyas de la literatura universal, y entre las de Renacimiento, aquella que más impregnada se halla de la grandeza del antiguo espíritu helénico y latino y renueva sus formas de manera más feliz.⁵³

Camoens no inventa nada; escribe sobre la historia; por eso dice José Filgueira Valverde que “Os Luisidas son la antinovela; la historia hecha poesía”⁵⁴

Escuchemos una de las estrofas en la que Camoens resalta como superior la epopeya de los portugueses frente a las antiguas y más renombradas epopeyas. Es la tercera estrofa que dice así:

Cese el cantar al griego y al troyano

Por los periplos grandes que siguieron; Cállese de Alejandro y de Trajano

La fama de victorias que tuvieron; yo canto al pecho ilustre lusitano, a quien Neptuno y Marte obedecieron, cese cuanto la musa antigua canta, que otro valor más alto se levanta.⁵⁵

⁵² Citado por FILGUEIRA VALVERDE, José en *Camoens*, Barcelona, Labor, 1958, p. 233

⁵³ FILGUEIRA VALVERDE, José. *Camoens*. Barcelona, Labor, 1958, p. 233.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 252.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 302.

Camoens parece haber nacido en una misión: poner punto final e inscribir el nombre de su pueblo en lo imperecedero. Le fue deparado a él que compilara y transmitiera en bella forma cuanto su pueblo había vivido, lo mismo si era deseo que realidad, pues sólo lo más noble es digno de duración”.⁵⁶

Y, sin embargo Camoens es como el cisne que canta antes de morir. Los portugueses estaban condenados a la grandeza, pero también es cierto que toda grandeza, lleva implícita, en una lúgubre dialéctica, la decadencia. Es lo que dice Reinhold Schneider:

Sobre el camino que lleva a la grandeza pesa una maldición, y, no obstante, por él se lanzan; la hazaña que encumbra a Portugal al apogeo de su saber, es la más funesta que jamás sucediera. Ineluctablemente habrá (le seguirle la ruina; la patria se despoblara, sus mejores hijos perecerán en el mar y en ignotas lejanías; ¡muerte! Figura en cada vela y acecha detrás de cada roca...⁵⁷

El absolutismo monárquico fue incapaz de administrar el imperio, entre otras cosas por las distancias y porque los capitanes se transformaron en pequeños potentados que terminaron haciendo sus propios negocios al precio de una deslealtad a la corona. Los grandes volúmenes de ingresos que llegaban a Portugal, por el comercio de las especias,

No eran utilizados por el rey con fines económicos, ya que los absorbía el lujo creciente de la corte, cuyo prestigio servía de sostén a la política absolutista. Aparte de los corredores de Lisboa, Lagos, Algarve y Oporto, que arrendaban la venta de especias en el extranjero, la población lusitana no tuvo jamás parte en los beneficios coloniales. El capital, en manos del rey, resultaba improductivo, explicándose así que la economía colonial no fomentara, en el país, el comercio ni la industria, y como desde la expulsión de los judíos no habían quedado en el país comerciantes internacionales, la explotación del comercio de las especias fue acaparada exclusivamente por los extranjeros.⁵⁸

Sin embargo, aunque el imperio portugués fue reduciéndose, se prolongó por siglos, hasta 1974 cuando, con la “Revolución de los Claveles”, sus propios militares decidieron que el imperio había terminado...

Pero no todo es audacia, valor e inteligencia en la expansión europea en general y portuguesa, en particular.

La historia, como dijimos al principio, tiene dos caras. Así, pues, veamos ahora la otra. Es la cara de la esclavización y/o, la destrucción de pueblos enteros.

⁵⁶ SCHNEIDER, Reinhold. *Camoens o Ruina y Consumación del Poder Portugués*. Madrid, Ediciones Peuser (s.f.), p. 147.

⁵⁷ *Ibídem*, p. 381.

⁵⁸ PIRENNE, Jacques. *Historia Universal*. Barcelona, Éxito, 1963, Volumen II, p. 437.

Los portugueses comenzaron su trabajo depredador en África. En 1452 una bula pontificia de Nicolás V, autorizaba a Enrique el Navegante a someter a esclavitud a los indígenas de las tierras descubiertas. Al respecto, dice el gran historiador Jacques Pirenne que “es aquella la fecha más sombría en los anales de la civilización”.⁵⁹

Españoles, ingleses, franceses, holandeses y demás europeos occidentales se beneficiaron también, en una forma u otra, del inhumano comercio.

A primera vista sorprende, que hubiera sido la Europa cristiana la que resucitara tan infame negocio, pero la Europa cristiana, era ante todo imperio y los imperios no funcionan sin esclavos.

El cristianismo, en sus inicios verdadera doctrina de amor y de desprendimiento, fue ahora adoptada para que sirviera como ideología de colonización.

Los portugueses y los españoles, saquearon las riquezas de América y de otros pueblos y las trasladaron a los países más avanzados en la industria manufacturera, con lo cual, indirectamente, produjeron la Revolución Industrial. Con este poderío, Europa se impuso al resto del planeta, consideró su cultura como superior y subyugó, explotó y civilizó a los restantes pueblos del mundo, como lo dice Darcy Ribeiro:

Basándonos en las nuevas formas de acción sobre la naturaleza, en las nuevas instituciones y en las nuevas ideas, el europeo reconstruyó el mundo con la finalidad de abastecerse de bienes y servicios. Saqueando las riquezas atesoradas por otros pueblos, engancharo en el trabajo esclavo o servil a cientos de millones de hombres, Europa pudo llevar adelante su propia Revolución Industrial, transfigurando sus pueblos, renovando y enriqueciendo sus ciudades, engalanándose de poderes y glorias.⁶⁰

¡Precio grande el que tuvo que pagar el mundo por el poder y la gloria de Europa!. Para los pueblos vencidos lo que Europa consideraba civilización, se transformó en destrucción y muerte. Era la otra cara de la epopeya cantada por Camoens. Y los vencidos no tienen epopeyas; cuando mucho elegías. Todos los pueblos de color, indios, amarillos y negros, pudieron hacer suyos los versos de aquel poeta nahualt que vio destruir a la gran Tenochtlán, capital del imperio azteca, por las tropas de Hernán Cortés:

Y todo eso pasó con nosotros lo vimos, Nosotros lo admiramos Con esta lamentosa y triste suerte nos vimos angustiados. En los caminos yacen dardos rotos, los cabellos están esparcidos Destechadas están las casas, enrojecidos tienen sus muros. Gusanos pululan por las calles y plazas, y en las paredes están salpicados los sesos, Rojas están las aguas, están como teñidas, Y cuando las bebimos Es como si bebiéramos agua de salitre. Golpeábamos en tanto, los muros de adobe, y era nuestra herencia una red de agujeros. Con los

⁵⁹ *Ibidem*, p. 381.

⁶⁰ RIBEIRO, Darcy, *op. cit.*, p. 77.

escudos fue su resguardo, pero ni con escudos puede ser sostenida su soledad. Hemos comido palos de colorín (eritrina) hemos masticado grasa salitrosa piedras de adobe, lagartijas, ratones, tierra en polvo, gusanos...⁶¹

Se produjo así, fuera de Europa lo que Westerman llamó el más grande cambio cultural de todos los tiempos.⁶²

Estos cambios culturales trajeron consigo la destrucción de la vida económica de los nativos y de toda su organización social. La penetración de las mercancías europeas y el uso del dinero, allí donde no existía, trajeron consigo el afán individual de posesión. Con esto, la mayoría de los hombres, y a veces también las mujeres, en condiciones de trabajar, se sustrajeron en más o en menos a los modos de vida y a los tipos de economía heredados, o en todo caso perdieron el contacto con ellos.⁶³

En la zona de Brasil, los portugueses avanzaron hacia el occidente en busca de indios, que convirtieron en esclavos para sus haciendas y plantaciones.

Del África trajeron miles de negros. En el siglo XVII había en Brasil 500.000 negros esclavos. Por eso se hizo popular el dicho "Sin esclavos no hay azúcar, sin azúcar no hay Brasil".⁶⁴ Por ello libraron una lucha feroz con las organizaciones jesuíticas que protegían a los indios. Al final, éstas fueron destruidas, sobre todo por la influencia política.

En el imperio español, los indios perecieron en las minas, en forma despiadada. Era tan alta la posibilidad de morir en las minas del Potosí peruano, que los grupos de indígenas que partían hacia ellas, asistían previamente a un oficio de difuntos, en favor de las almas de quienes necesariamente iban a morir.

En Africa los europeos sacaron por millones a su población y los convirtieron en esclavos, o destruyeron el modo de producción comunitario nativo, con el fin de obtener mano de obra para sus latifundios.

⁶¹ LEON PORTILLA, Miguel, ETC. AL. *Visión de los Vencidos*. México, UNAM., 1972, p. 166

⁶² Ver: SCHOTT, Rudiger, *op. cit.*, P. 21.

⁶³ *Ibidem*, p. 22.

⁶⁴ Ver: STANLEY J. J. y Bárbara H. Stin, *Herencia Colonial de América Latina*. México, siglo XXI, 1970,44

En Norteamérica, los ingleses persiguieron ensañadamente a los indios hasta destruirlos casi por completo, poniendo precio diferenciado en dinero por la entrega de las cabezas de hombres, mujeres y niños.

En la India, antigua civilización como pocas, estos mismos ingleses destruyeron las manufacturas nativas para vender los productos de las propias...

Estos son sólo pocos ejemplos de lo que significó la expansión de Europa por algunos pueblos extra-europeos...

Sin embargo, más que el colonialismo de los siglos XVI y XVII, fue la Revolución Industrial del siglo XVIII y siguientes, la que definió la situación presente de subdesarrollo de la mayoría de los pueblos de la tierra. La Revolución Industrial produjo grandes problemas a nivel interno y externo.

A nivel interno, produjo la destrucción de las actividades tradicionales, la desocupación de los campesinos, la ruina de los artesanos y su conversión en trabajadores, obligados a vender "libremente" su fuerza de trabajo, como cualquier otra mercancía, es decir, a los precios del mercado. Europa responde a estos problemas, racionalizando el crecimiento de su población, empleando a los desocupados en las nuevas industrias y lanzando a los sobrantes hacia las colonias.

A nivel externo, la Europa industrial capitalista, en su nueva etapa de expansión, va encontrándose con economías que no pueden resistírsele y las destruye. En el caso del sector occidental de Europa, esa destrucción de las economías precapitalistas, produjo su reemplazo por la economía capitalista, logrando lo que se llama el desarrollo. Pero, en otras áreas, es decir, en Europa Oriental, y en el resto del mundo, la destrucción de esas economías, no provocó el desarrollo sino el subdesarrollo.

Se crea así un nuevo tipo) de sociedad que no es ni la sociedad precapitalista ni la sociedad capitalista desarrollada, sino una sociedad cualitativamente diferente. Esto es lo que con mucha claridad expresa el especialista Franz Hinkelammert, cuando dice:

La industrialización de una parte del mundo solamente, nos deja simplemente afectados a los otros países, sino que influye profundamente en ellos y produce un nuevo tipo, al que llamamos país subdesarrollado que es cualitativamente distinto) al país desarrollado, pero que no es un país con simple economía y sociedad tradicionales. El subdesarrollo es una especie de sociedad que surge del choque entre la sociedad tradicional (precapitalista) con todo el mundo (europeo occidental), convirtiendo a una parte de los países, en desarrollados y a la otra parte, en países subdesarrollados. Los países subdesarrollados, por lo tanto, son países afectados por la industrialización, sin haber logrado ser sujetos de esta misma, se encuentran en estado de industrialización frustrada.⁶⁵

⁶⁵ HINKELAMMERT. Franz. *Economía y Revolución*. Santiago de Chile, editorial Pacifico, SA., 1967. p.97-98

El viejo colonialismo de búsqueda de mercados y de saqueo de materias primas con ayuda militar, va a ser reemplazado por un nuevo colonialismo al que se puede denominar imperialismo estructural que comienza con la división internacional del trabajo impuesta por Inglaterra y que no es ningún eufemismo; “se llama estabilidad del mercado capitalista mundial e incluye tres elementos básicos: la participación en el mercado capitalista internacional, la existencia de un mercado interno capitalista y la garantía internacional de la propiedad privada.”⁶⁶

A través del dominio de la ciencia, de la tecnología, del capital, los países desarrollados fijan los precios de los que venden y de lo que compran, deteriorando cada vez más los términos de intercambio. Esta situación va creando en los países sometidos una dependencia en todos los planos del actuar social. Se llega a una enajenación casi total.

Octavio Janni, dice al respecto que el hecho de que las decisiones sobre política económica, tiendan a ser adoptadas en el exterior trae consigo implicaciones en la esfera política. Que poco a poco, el propio poder público en el país dependiente, comienza a adoptar medidas de política económica y a crear instituciones destinadas a poner en práctica y a desarrollar las relaciones económicas existentes. Se consolida entonces y se expande la dependencia y se institucionalizan las condiciones de dependencia estructural en un sentido lato.

Entonces, paulatinamente el país subordinado se ve permeado por las determinaciones extraeconómicas y la dependencia estructural comienza a revelarse también en los acuerdos políticos, militares, culturales y de asistencia técnica.⁶⁷

Así la sociedad subdesarrollada va cayendo en una situación sin salida, lo que hace que se le pueda definir, con el ya citado Franz Hinkelammert como una sociedad que:

Tiene una estabilidad prestada y una estructura que claramente nos cumple con los individuos esperan y exigen de ella. Es, en este sentido, una sociedad contradictoria que no quiere ser lo que es y que no puede ser lo que quiere. Vive en una frustración permanente frente a sus propias estructuras y no posee una visión clara de como poder salir de ellas. Al contrario, los pasos que la sociedad subdesarrollada da para superar sus deficiencias parecen empeorar su situación desesperada.⁶⁸

⁶⁶ HINKELAMMERT, Franz. El subdesarrollo Latinoamericano. Un Caso de Desarrollo Capitalista. Santiago de Chile, Universidad Católica, 1970, p. 48. IANNI, Octavio. Imperialismo y Cultura de la Violencia en América Latina. México, Siglo XXI. 1970, p. 24-25.

⁶⁷ IANNI, Octavio. Imperialismo y cultura de la violencia en América latina. México, siglo XXI. 1970, p. 24-25

⁶⁸ HINKELAMMERT, Franz. El Subdesarrollo Latinoamericano. Op. 35.

Pero las ciencias sociales hechas en el extranjero -también de allí nos llega el conocimiento de lo social- han definido a estas sociedades, piadosa e ideológicamente, como sociedades "en vías de desarrollo, verdadero eufemismo para disfrazar un proceso de agravamiento real, de deterioro acelerado de las condiciones de vida en nuestros países.

Para solucionar el subdesarrollo aparecieron las revoluciones socialistas con esperanzas de construir una vía no capitalista hacia un verdadero desarrollo. Pero, la ausencia de democracia, de auténtica participación popular, convirtió a esos socialismos burocráticos en nuevas sociedades de clases cuyos grupos dominantes usaron el poder del Estado para su propio provecho, paralizando el desarrollo de las fuerzas productivas y llevando a una crisis que derrumbó el sistema, en un periodo tan corto de tiempo que, parece increíble que haya caído en esa forma, uno de los poderes más formidables construidos a través de todos los tiempos.

El mundo capitalista ha puesto en el cielo su grito de victoria; se nos dice ahora que han muerto las ideologías y que la democracia, la democracia creada con base en el capital, es eterna; que hemos llegado al final de la historia.

Triste conclusión, por cierto. Es no querer ver lo que está ocurriendo en los mismos países llamados desarrollados, en los cuales, el desempleo ascendente y formas cada vez más agresivas de racismo nazi y de nacionalismo beligerante y excluyente, nos están mostrando que esa democracia comienza a tambalear.

Los hechos ocurridos hace poco en varias ciudades norteamericanas, son expresión de que las democracias capitalistas, están construidas sobre bases muy endeble. Porque no hay democracia con hambre ni igualdad con racismo. Y la libertad que consiste en la efectiva capacidad para convertirse en un ser histórico, no es posible donde no hay ni democracia ni igualdad...

En cuanto a los países subdesarrollados, la situación es peor. Nos encontramos sin expectativas de futuro, en una situación paralizante o francamente involutiva, que los profetas del neoliberalismo, la nueva máscara del liberalismo decimonónico, pretenden superar, ignorando la historia y desconociendo, por lo mismo, que nuestros países no crecieron ajenos a los países desarrollados y que somos la otra cara del desarrollo.

No sería exagerado entonces, decir que si la historia ha llegado a su final, para nosotros los subdesarrollados, el infierno se constituye en el final de la historia...

Hasta aquí, hemos visto, a grandes rasgos, las consecuencias negativas de la expansión europea. Pero, paralelo a este proceso, Europa deja también una cultura como dice Ribeiro:

Al mismo tiempo sus lenguas originarias todas de un mismo tronco, pasaron a ser habladas por mayor número de personas que cualquier otro grupo de lenguas antes existente. Sus diversos cultos, nacidos de una misma religión, se hicieron ecuménicos. Su ciencia y tecnología, se difundieron también mundialmente. Su arte se convirtió en expresión universal de belleza. Sus instituciones familiares, políticas y jurídicas, constituyeron los modelos ordenadores de la vida social de la mayoría de los pueblos.⁶⁹

Y es que, parezca una paradoja, en el seno de la misma Europa dominadora del mundo, nacieron los valores de democracia, de libertad y de igualdad, que hacen posible la lucha de quienes creemos que la historia no ha llegado a su final y que bien vale la pena continuar luchando para destruir los efectos negativos de la civilización que hemos heredado y en la cual hemos nacido y crecido. Y para construir la civilización humana que como dice Ribeiro “haga de la tierra el hogar de los hombres, finalmente reconciliados y liberados de la miseria, del miedo, de la opresión y del racismo.”⁷⁰

Se trata de construir una nueva civilización basada, y digámoslo con la frente en alto, en un socialismo humano que sea capaz de poner al servicio de todos los hombres, esas fantásticas fuerzas de la ciencia y de la tecnología, que comenzaron a construirse hace 500 años, con la europeización del mundo.

Se trata de crear una racionalidad distinta, un mundo nuevo en el cual el hombre no valga por la propiedad que tiene, por las mercancías que posee, o por la posibilidad de convertirse él mismo en una mercancía....

Soy consciente de que estas afirmaciones pueden tener el sabor de la utopía absoluta, pero si tenemos fuerzas para luchar por ella, tal vez logremos entender que no hemos llegado al final de la historia, sino al comienzo de la misma. Y tal vez logremos comprender también, algo que es mucho más importante; que la realización de esa utopía, es la única alternativa que le queda a la humanidad, para salir de este camino que recorre a grandes pasos y que la conduce al abismo de su auto destrucción total.

⁶⁹ RIBEIRO, Darcy, *op. Cit.* p. 78.

⁷⁰ *Ibíd.*, p.98.

VIOLENCIA, EDUCACION Y DERECHOS HUMANOS

Por: Darío Betancourt F.*

Aun cuando la violencia no es de origen biológico, acompaña al hombre desde la más remota antigüedad cuando la división del trabajo y los remanentes del producido social, dieron pie a una apropiación desigual del mismo, situándose en el plano económico, social, político y cultural.

En este sentido la violencia existe, se da, se presenta como expresión de la dominación de clase, por parte de las élites que controlan el aparato de Estado.

Podríamos definir la violencia como los comportamientos destinados a causar perjuicios físicos a personas, o daños a cosas; empleo efectivo de la amenaza y de la fuerza para obligar a otros a hacer lo que no harían en condiciones normales; el hecho producto de la fuerza bruta, de la compulsión, de la imposición de unos sobre otros, sea por los gestos, por la voz, por la mirada o por el hecho mismo, que puede ser un golpe o el uso de instrumentos materiales para herir, para destruir al otro, etc., la violencia puede presentarse en formas más sutiles, más indirectas, pero con la misma finalidad, llegar al hecho último que facilite la destrucción, la muerte, la desaparición, el perjuicio físico, mental o moral, del otro.⁷¹

No obstante lo anterior, siguen siendo vagas e incomprensibles las situaciones históricas y sociales que la producen.

* Profesor: Darío Betancourt E.

⁷¹ Para profundizar sobre la violencia, ver:

HOBSBAWM, E. *Las reglas de la violencia*, Ariel, Barcelona, 1978.

BARREIRO, 3. *Violencia y política en América Latina*, Siglo Veintiuno, México, 1971.

PEREYRA, O. *Política y violencia*. Fondo de Cultura, México, 1974.

SOREL, G. *Reflexiones sobre la violencia*. Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1976.

CLAUSEWITZ, K. *De la Guerra*. Labor, Barcelona, 1982.

GIRARD, R. *La Violencia y lo Sagrado*. Universidad Centra, Caracas, 1975.

ENGELS, F. *Théorie de la violence*. Inédit, París, 1972. WALTER, B. *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Taurus, Madrid, 1991.

WOLFGANG, M. Y FERRACUTT, F. *La subcultura de la violencia*. Fondo de Cultura, México, 1971.

QUINNEY, R. *Clases, Estado y Delincuencia*. Fondo de Cultura, México, 1985.

ZULETA, E. *Sobre la guerra*. En: *Elogio de la Dificultad y otros ensayos*. Fundación Estanislao, Bogotá, 1994.

“Nos es muy difícil comprender la violencia como fenómeno histórico o social, como pone de manifiesto la extraordinaria devaluación de términos como agresión en la jerga psicosociológica popular, o *genocidio* en la política”.⁷²

La ola de violencia en una época como la actual, en la que casi todas las naciones se ven afectadas por este fenómeno, es harto compleja, y más aun cuando los esquemas de análisis siguen apegados a las interpretaciones liberales que dan por cierta una dicotomía muy discutible entre violencia o fuerza física (con características malévolas, bárbaras, primitivas y retrogradadas), y la no violencia, o *fuerza moral* (buena, digna e hija de progreso)⁷³

Se tiende pues, con estos reduccionismos, a soslayar precisamente que la violencia, como fenómeno histórico y social, no sólo existe bajo múltiples formas y manifestaciones, según las contradicciones de la sociedad en que se produce sino que la violencia, atraviesa permanentemente toda la estructura social.

En Colombia históricamente no encontramos la categoría de ciudadano, y lo que muchos interpretan como debilidad del estado es, en últimas, la expresión de una sociedad civil débil y sin organización que, al carecer de ciudadanos plenos, solo identifica a una serie de habitantes dispersos, reconocidos y representados en su heterogeneidad como elementos naturales, una sociedad civil en que no encontramos elementos de cohesión sino de exclusión, que siempre ha tendido a resolverse mediante la sujeción o la destrucción del otro. Sobre esta base se ha construido la llamada democracia Colombiana, más tradicional que moderna, con múltiples formas de dominación privada de lo social y lo público.

Sin tradición democrática, la sociedad colombiana no puede ser fácilmente entendida dentro de la oposición clásica de Democracia o Dictadura, Orden o Violencia, y tal vez sea mejor considerarla, para entender nuestra realidad y el papel que en ella ha jugado la violencia, como una sociedad que se caracteriza porque en ella se han venido dando simultáneamente la Democracia y la Dictadura.

La dualidad Democracia y Dictadura tiene que ver con la dominación hegemónica de una oligarquía liberal-conservadora excluyente que controla el Estado. Para los colombianos, el Estado no es una institución que resuelve los conflictos y garantiza el orden; por el contrario, está inscrito permanentemente en el conflicto y, aun cuando detenta oficialmente la función de imponer el orden, su orden es la violencia hegemónica. Para los colombianos no existe el Estado como Estado Nacional, sino como Estado partidista; en este sentido no es supraconflictual, sino que es un elemento del conflicto (véase los casos de la policía y de la iglesia en la violencia del cincuenta a manera de ejemplo).

⁷² HOBBSAWM. *Op. Cit.* P. 295

⁷³ HOBBSAWM. IDEM. Pp.295-296

Hasta el Frente Nacional, e incluso hasta la década del setenta, la lucha partidista en Colombia se caracterizó por la combinación del binomio Violencia y Fraude; todos los cambios de hegemonía se caracterizaron por el despliegue de acciones violentas, combinadas con la lucha por el dominio de los puestos públicos y el fraude electoral (las coyunturas más traumáticas fueron las de 1931, 1946 y 1949).

Los diferentes grados de violencia suponen desde luego rasgos cualitativos y cuantitativos diferenciadores de la misma: en nuestro país el conflicto agrario y la acción política, dos constantes generadoras de violencia, ilustran sobre lo anterior.

En cuanto al primero, si bien es cierto que prácticamente todos los movimientos campesinos generan manifestaciones de fuerza física, no lo es menos que unos son más parcos en el derramamiento de sangre que otros. Tales son los casos del conflicto agrario de la década del veinte, comparativamente menos violento que el conflicto agrario vivido en algunas regiones en los marcos de la violencia de los cincuenta, y a la vez, los dos anteriores cualitativa y cuantitativamente menos violentos que la lucha por la tierra que se ha librado por debajo de las más atroces matanzas de Córdoba, Urabá, Meta, Santander, Cundinamarca, Boyacá y Cesar, en los últimos años.

En cuanto a la violencia política hay muchos más elementos para entender sus diferentes grados de intensidad y complejidad: Es indudable, que en el marco de las guerras civiles fue mucho más magnánime el establecimiento en el tratamiento que le dio a las fuerzas rebeldes cuando éstas eran fracciones de uno u otro partido tradicional, en relación con el que correspondió a los campesinos en armas que no se sometieron a los designios excluyentes del Frente Nacional, ya que éstos fueron cazados como “vulgares” malhechores” y “bandidos”. Ahora bien, fue muy diferente el manejo implementado por el Estado para reprimir el movimiento guerrillero, surgido en la década de los setenta sobre los escombros de la violencia partidista, ya que siempre se le negó el carácter de fuerza insurgente y se le calificó como “delincuencia común” o “asociación para delinquir”. Muy contrario fue el tratamiento

dado al conflicto social y político de los ochentas: por un lado, pareció ganar fuerza la tesis según la cual la guerrilla era una fuerza política con la que había que sentarse a dialogar, por otro, bajo el esquema de la “guerra sucia”, sistemáticamente fueron eliminados los opositores al régimen. Así, mientras unos hablaban de diálogo, otros nuevamente calificaban a las fuerzas insurgentes como simples “bandidos”, “malhechores” y “terroristas

Es aquí donde se hace necesario) iniciar la primera fase de una labor educativa y pedagógica, si tenemos en cuenta que uno de los más graves problemas que presenta la actual coyuntura violenta es la confusión. Hablar a secas de terrorismo para designar actuaciones del narcotráfico, de la delincuencia común, de la guerrilla, y de los sicarios, como lo hacen sectores del gobierno y algunos medios de comunicación, es sin lugar a dudas una manera “velada” de justificar la guerra sucia y la violencia de Estado, máxime si se trata de

funcionarios del gobierno y algunos sectores que solamente alzan su voz de alarma frente a las acciones de los movimientos sociales, pero callan frente a otras manifestaciones de violencia, por ejemplo, a las generadas por la estructura económica o por agentes del Estado.

EDUCACION Y VIOLENCIA

El primer paso que debemos dar desde la escuela y la universidad es, necesariamente, el franco y abierto reconocimiento de que vivimos en una sociedad carcomida en todos sus estamentos por la violencia.

La sociedad colombiana ha pasado por múltiples situaciones violentas, con manifestaciones económicas, sociales, políticas y culturales; estudiar comprender y evaluar estas situaciones de violencia debe ser, sin lugar a dudas, prioritario en el avance hacia la “regulación”, ‘contestación”, “manejo” y “eliminación” de los hechos violentos, generalmente causados y desbordados ver las situaciones de violencia, expresadas en una estructura social y económica que niega a la mayoría de sus miembros las necesidades más elementales.

Como la violencia existe, se da, se impone la tarea de asegurar los mecanismos sociales que garanticen dignas condiciones de vida, para que así los hechos violentos no se desencadenen hasta afectar el clima social que sustituye a la concordia y a la fraternidad.

No obstante, la violencia seguramente seguirá “existiendo”, pues si en la relación opresor-oprimido, la violencia supone el sometimiento del segundo por el primero, en la relación de seres humanos realmente iguales, la violencia supone el ejercicio de una negatividad dirigida no para someter a otro, sino para someternos nosotros mismos a las reglas de la vida social armónica’.⁷⁴

Es necesario, pues, fomentar una educación para la concordancia, la paz y la armonía, una educación que respete la diferencia, que tenga en cuenta al otro aunque piense distinto. Pero es una utopía, es demagógico, pretender que a tal situación se llega mediante el discurso “moralista” del maestro en la escuela, de los medios de comunicación, o de las acciones de grupos sociales altruistas; este proceso pedagógico no avanza si la sociedad misma no se transforma, si el Estado y las instituciones no se democratizan, pues como se ha mostrado ya, es la estructura económica y social la que desencadena las situaciones de violencia que de una u otra manera conducen a los hechos violentos.

⁷⁴ BARREIRO, J Violencia y política en América Latina, siglo veintiuno. México. 1971.

El derecho a la vida pasa necesariamente por el derecho al trabajo, a la educación, a la salud, a la vivienda, a la recreación, a la libertad de, etc., de todos los colombianos. Si el estado no garantiza a sus asociados éstos derechos, cómo evitar el desbordamiento de los hechos violentos?

Creemos que es imperativo asumir una labor seria, sostenida y franca, para enseñar a nuestros alumnos que los hechos violentos pueden “manejarse”, “reglamentarse” y “normatizarse”, pues aún las sociedades históricamente más violentas han logrado el respeto de ciertas “reglas”. El peligro más grave para una sociedad es la pérdida de los mecanismos sociales que controlan la fuerza física, principalmente en el momento en que nuevas formas de violencia social atraviesan por una fase ascendente.

Como bien lo ha señalado Hobsbawm⁷⁵, el crecimiento de las defensas civiles, la seguridad privada, el incremento de la policía y otras fuerzas de seguridad, que se han venido acostumbrando al uso cotidiano de la violencia física, desde la simple detención de un ciudadano hasta el uso cada vez más generalizado de la desaparición y la tortura, son procesos que se ven dinamizados por el pedido de sectores sociales que reclaman la aplicación indiscriminada de la fuerza.

APARATO ESCOLAR Y VIOLENCIA

No nos llamemos a engaño, la escuela ha venido siendo utilizada, desde el triunfo de la burguesía sobre la aristocracia feudal, como herramienta ideológica, política y cultural, para justificar los privilegios de unos pocos en detrimento de los intereses de las mayorías.

Los rituales y dogmas inventados por la escuela han buscado siempre hacer aceptable para el niño y para el joven las contradicciones de la sociedad presentándolas a través del proceso lento y persistente de la socialización de su personalidad para que tenga “éxito en la vida, en la sociedad de consumo, o en el peor de los casos (que es el más generalizado), para que se resigne “democráticamente” a los designios y mandatos de la sociedad en que se desenvuelve.

La violencia en nuestro sistema educativo está representada por la negación que hay en los métodos pedagógicos de los intentos de concientización y por la finalidad de interiorizar la conciencia de los poderosos; recordemos las airadas protestas de El Tiempo y Germán Arciniegas frente a aquellos textos de historia para niños que han mostrado otra cara de los procesos sociales y que han desmitificado a algunos “héroes”, en contra de ciertos grupos

⁷⁵ Idem. Pp 298-303

sociales que aún creen que ellos y sólo ellos son los llamados a “escribir la historia” y a construir las versiones de patria y nacionalidad para las escuelas y colegios.⁷⁶

La actual estructura del aparato educativo colombiano es una fuente generadora de violencia. Expandido en los marcos de la Violencia de los años cincuentas, despersonalizó, rompió tradiciones culturales, estandarizó y cosificó al estudiantado otrora ciudadano y comunitario. No pueden perderse de vista las triples jornadas, sin recreos, sin juegos, sin socialización, a las que se sumó un maestro “domesticado” como simple “administrador de currículo”, en los marcos de la Tecnología Educativa que dejó en manos de los medios masivos de comunicación el afianzamiento de los valores cívicos y culturales de la juventud, valores que generalmente han sido reemplazados por las tentaciones del consumismo extranjerizante e individualista de los tenis, la camiseta, la moto y el enriquecimiento fácil, todos ellos profundos generadores de violencia.

No es gratuito que el actual sicariato y las pandillas se sostengan con jóvenes que fluctúan entre los 15 y los 25 años, muchos de los cuales ingresaron al mismo, en búsqueda de recursos para comprar ropa de marca, un carro, o hacerse un plante para ser “alguien en la vida”, motivados por el desempleo, la falta de oportunidades y la desesperanza generalizada que ha invadido a una juventud a la que tanto la sociedad como el Estado no le ofrecen sino la imitación de las imágenes de la “alta” vida social, del cine y de la televisión: vida de enriquecimientos fáciles, de crímenes, de vengadores y exterminadores que limpian ciudades y poblados.

Dos realidades bien opuestas se ofrecen cotidianamente a nuestros muchachos: mientras una amplia mayoría de colombianos subsisten con el subempleo y otras fuentes informales de trabajo, o se debate bajo los aletazos de la miseria absoluta, otros pocos, los que siempre han tenido, logran mediante la manipulación y el robo disimulado, grandes fortunas.

¿Cuál derecho a la vida?, ¿cuáles derechos humanos? Estas parecen ser dos de las más significativas preguntas para responder si la vida física de los que han sido eliminados, pasa por el vivir cotidiano no solo de ellos, sino de miles de colombianos que no tienen comida, techo, educación, expresión, capacidad de hacer política, en una palabra DEMOCRACIA. Los Derechos Humanos no solo deben entenderse desde el ángulo político, sino, también, como el vivir con dignidad, con igualdad de oportunidades y derechos, como lo aspira y lo merece el grueso de los habitantes de nuestro país.⁷⁷

⁷⁶ Recuérdese la polémica por los textos de historia de Editorial Estudio 1985-1986, ampliamente difundida por la prensa.

⁷⁷ Para estudiar las violaciones a los Derechos Humanos ver:

AMERICAS WATCH. *La violencia continúa. Asesinatos políticos y reforma institucional en Colombia*. Tercer Mundo-Lepri, Bogotá, 1992.

AMERICAS WATCH. *Estado de Guerra. Violencia política y contrainsurgencia en Colombia*. Tercer Mundo. Lepri, Bogotá, 1994.

Los maestros y estudiantes que convivimos en la escuela, el colegio y la universidad tenemos una misión urgente por cumplir: encontrarnos con la sociedad toda, estudiar, entender y problematizar sus dinámicas, a fin de romper la falsa neutralidad, la falsa imparcialidad del aula de clase, para de esta manera confrontar nuestros saberes con la realidad misma, para desmitificar los textos y las teorías, para reivindicar al lado de la ciencia a la “magia”, la “música”, el “sentimiento” y la “nostalgia”, como profundas fuentes tanto de saber como de vida y libertad.⁷⁸

La lucha por la vida, por la democracia y los Derechos Humanos, pasa no solo por la lucha social, sino por reconocer que la educación debe ser una gran dinamizadora de la democracia y de la cultura, una gran fuerza cultural y moral que contribuya al replanteamiento del actual proyecto social.

Educar para la vida y la democracia pasa por la creación de condiciones en el medio social tendientes a que los hombres puedan continuar autoformándose para ser sujetos de desarrollo social, además de sujetos de desarrollo personal. La educación debe dejar atrás las Técnicas Escolares que habrán de transformarse en métodos de formación fundamental e integral (actividades cívicas, vocacionales, sociales, culturales, etc.). La educación debe facilitar al individuo una participación política integral, en la que deben estar presentes un conocimiento profundo de la estructura económica y socio-cultural de la sociedad; solo así “manejaremos” los Hechos Violentos.

MEDINA, O. Y TELLEZ, M. *La violencia Para institucional, Paramilitar y Para policial en Colombia*. Rodríguez Quito Editores, Bogotá, 1994.

⁷⁸ Para pensar y valorar la cultura popular y otras fuentes de conocimiento, puede verse:

GARCIA CANCLINI, N. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo, México, 1990.

ESTRATEGIA GEOPOLITICA DEL AMAZONAS

Por: Alfonso Gómez Orduz*

1. DINAMICA GEOPOLITICA DE COLOMBIA.

Desde el punto de vista geopolítico, Colombia es un país con mentalidad mediterránea, es decir que la concepción espacial de los colombianos es terrestre.⁷⁹ No tenemos una tradición marítima, que se refleje en una escasa proyección naval no sólo de las organizaciones de transporte sino de la infraestructura portuaria, la cual hoy en día no permite la construcción de naves de importancia marítima.⁸⁰ Se podría afirmar sin pecar de exageración que el costeo se desarrolla de espaldas al mar y que su máxima aspiración es establecerse en el interior del país⁸¹.

La propaganda ambientalista en Colombia sostiene que el pueblo colombiano no tiene una cultura del agua⁸², entendida como uso racional de ésta para la conservación de los recursos hídricos, pero el fondo es más profundo, el colombiano es un hombre con un atávico temor al río que lo obliga a alejarse, a darle la espalda, ahí que lo convierta en alcantarilla⁸³ o simplemente lo olvida. El que usa el río es el marginado, las comunidades ricas desarrollan comunicaciones⁸⁴ terrestres y no fluviales, mucho menos marítimas; en definitiva somos hombres de tierra, seguimos las cuencas de los ríos para explotar sus tierras fértiles y no sus recursos acuíferos.

El desarrollo histórico del poblamiento, condicionado por los factores morfológicos y climáticos⁸⁵, generaron una dinámica de expansión prácticamente en el sentido de los meridianos y las cuencas de los dos ríos longitudinales colombianos encausaron una dinámica

* Profesor Universidad Pedagógica Nacional.

⁷⁹El proceso de colonización en Colombia, por su origen histórico, se desarrolló de adentro hacia afuera, o sea de los centros urbanos hacia la periferia.

⁸⁰El proceso de apertura ha demostrado claramente su ineficiencia, ha manifestado ser anticuado y no tiene la capacidad adecuada para los volúmenes de carga actuales.

⁸¹ Lo prueban las grandes tasas de inmigrantes en las principales ciudades del país. En cambio las ciudades costeras se están «cachaquizando» por la alta influencia de población proveniente del interior del país.

⁸² Programa desarrollado básicamente por la Universidad de Antioquia. 1993.

⁸³ Carlos Agudelo. *El Río Bogotá en el Muña es cadáver*. (El Tiempo). Bogotá, 22 de mayo de 1994. p. 1E.

⁸⁴ Ver Fals Borda. Río Magdalena.

⁸⁵ Sorr Max. *Fundamentos Biológicos de la Geografía Humana* (Ensayo de una Ecología del Hombre). Editorial Juventud, Barcelona. 1955.

de crecimiento de nuestro Ecúmene⁸⁶, en dirección Norte-sur, la cual nos permite en la actualidad trasladarnos por tierra desde Rumichaca⁸⁷ hasta Cartagena o Santa Marta en dos días a través de un adecuado sistema de troncales carreteables que se han desarrollado paralelas al sistema andino colombiano. Por el contrario es completamente imposible en el mismo tiempo desplazarnos por tierra de Bahía Solano a Puerto Carreño.

Indiscutiblemente lo que nos impide este desplazamiento son los tres sistemas cordilleranos de los Andes colombianos, que se constituyen hoy en día en un obstáculo para nuestro sistema vial⁸⁸.

El sistema vial de transversales es muy deficiente, lo cual impide la comunicación adecuada de las regiones orientales con el litoral Pacífico. No existe prácticamente dinámica de crecimiento este-oeste; para el colombiano medio, prácticamente no existen la Amazonía, la Orinoquia ni mucho menos la franja costera pacífica. La visión oriental de la población corresponde al denominado piedemonte andino donde ha penetrado la espontánea colonización en los últimos cincuenta años. Desde el punto de vista geopolítico Colombia apenas está creciendo espacialmente en dirección sur-norte y norte-sur, a partir del triángulo de oro de nuestro país⁸⁹, con un 65% de la superficie jurídica inexplorada, en espera de procesos de colonización y por consiguiente de asimilación real a nuestro Ecúmene; esto le permitiría la consolidación espacial del país y por consiguiente una verdadera soberanía nacional. Hace más de treinta años se iniciaron los procesos de expansión territorial en las tierras de Cesar, Magdalena Medio, el Sinú y la Sierra Nevada de Santa Marta, procesos que en la actualidad están en vía de consolidación; cuando esto se logre y los espacios baldíos territoriales desaparezcan, la dinámica de crecimiento del ecúmene colombiano cambiará su dirección en sentido de los Paralelos, debilitando su dinámica sur -norte, para enfrentarse decididamente a la conquista de la Amazonía y la Orinoquia proceso iniciado en la década del setenta⁹⁰ y que podrá ser consolidado con pleno desarrollo después de cincuenta años, si no se presenta una conmoción mundial que lo estimule⁹¹.

Cuando Colombia logre asimilar a su economía la Orinoquia y fundamentalmente la Amazonía, se convertirá en un estado poderoso, estable y ampliamente desarrollado, inclusive con aspiraciones hegemónicas universales. Colombia es un Ecúmene con un potencial hegemónico; existen en nuestro país todas las condiciones geopolíticas para serlo, tan sólo falta «maduración espacial», adquisición y desarrollo de los espacios indispensables

⁸⁶ El ejemplo clásico se da en la colonización antioqueña que se extiende por el valle del río Cauca, sobre el piso térmico templado. Fundamentalmente Manizales, Armenia y Pereira.

⁸⁷ Punta límite con el Ecuador.

⁸⁸ Para mayor comprensión ver Londoño L. Julio. *Nueva Geopolítica de Colombia*. Bogotá 1965.

⁸⁹ Bogotá, Cali, Medellín.

⁹⁰ Motivados especialmente por la marihuana y la coca en la actualidad.

⁹¹ Algunas de origen climático o por guerras.

para lograrlo y consolidación del Heartland⁹². Esto se logrará a través de la colonización racional amazónica.

2. DINAMICA GEOPOLITICA DE LOS PAISES AMAZONICOS.

La Cuenca Amazónica presenta una superficie aproximada de tres y medio millones de kilómetros cuadrados, de los cuales 400.000 pertenecen a Colombia⁹³, en donde se desarrolla la más extraordinaria selva ecuatorial del mundo; África no presenta una selva como ésta, no sólo por su superficie sino por su diversidad. Se dice que la Amazonía es la reserva de la humanidad, el pulmón del mundo, la región en donde se sostiene una mayor cantidad de especies de fitomasa y zoomasa por kilómetro cuadrado. Paralelamente, científicos muy prestigiosos sostienen que sus suelos son malos, muy ácidos, lixiviables, pobres en nutrientes, etc. Si la colonización penetra en la selva y la destruye generara un anal atentando contra la humanidad que perdería el 70% del oxígeno con la destrucción de la hilea amazónica. Todos los argumentos científicos ecologistas y conservacionistas son presentados hábilmente para sustentar las tesis anteriores- son asimilados por los sectores académicos como dogmas incuestionables y se constituyen en inquisiciones modernas dispuestas a quemar en la hoguera al hombre que se atreva a cortar un árbol o ir en contra de sus teorías conservacionistas. Esta propaganda política se ha implementado sistemáticamente y con gran intensidad en los últimos 20 años en el mundo, con un énfasis muy especial en los países «dueños» de la cuenca amazónica, donde se financia⁹⁴ generosamente la ecología y el conservacionismo tendientes a generar una cultura ambiental, que le permita mantener una reserva territorial en la Amazonía. Con lo anterior se condenan o impiden los intentos de los países amazónicos de consolidarse territorialmente en el área. El panorama que se observa es el siguiente:

2.1 En Colombia los diferentes órganos de planeación desde hace mucho tiempo han entendido que el desarrollo del país está en las regiones orientales, han diseñado planes viales de colonización que van de simples vías a complejos planes de desarrollo económico, los cuales se han quedado en el papel y cuya implementación se ha retardado tanto que se ha constituido en obstáculo para el desarrollo regional⁹⁵.

Nunca han planteado objetivos a largo plazo, proyectables en el tiempo; todo proyecto viable ha sido sustituido o modificado por otro, anarquizando en tal forma la inversión que ha

⁹² Ver Mackinder. *Teoría de Dominación de la Tierra*

⁹³ Otros autores sostienen bajo otros criterios superficies diferentes como es el caso de Domínguez Camilo. *Amazonía Colombiana*. Banco Popular. 1985

⁹⁴ Como es el caso holandés para Colombia.

⁹⁵ Como es el caso de *Operación Colombia*. 1952-53. La Marginal de la Selva.

retardado el progreso vial económico y social causando una profunda insatisfacción social, utilizada políticamente por la subversión y constituyendo el mayor obstáculo para el desarrollo actual de la región amazónica.

Así, muchas de las temáticas ambientalistas del actual Congreso entran en profunda contradicción con la realidad geográfica de las ricas tierras del Caquetá, cuya fertilidad y productividad saltan a la vista; la selva se tumbó y no se produjo el arial⁹⁶, tan solo se ha generado una extraordinaria riqueza agrícola y ganadera que lucha contra el embotellamiento vial y la carencia de definidos planes de desarrollo por parte del estado.

2.2 En el Brasil, en contraposición a Colombia se presentan planes definidos de consolidación y expansión territorial⁹⁷ diseñados desde antes de su independencia por el Barón de RIOBRANCO, quien fija los objetivos a largo plazo, los cuales no han sido modificados y se han constituido en la meta máxima del Imperio Brasileiro.⁹⁸

Este país ha logrado desarrollar una dinámica de expansión del ecúmene a través de la creación de polos artificiales de atracción, como fue el caso de Manaus en el siglo pasado y el de Brasilia en la actualidad, ambos implementados con gigantescos sistemas de comunicación vial⁹⁹ a través de los cuales se ha estimulado una sistemática colonización que ha generado una dinámica territorial hacia el occidente, creando así una «cultura del agua», fundamentalmente amazónica. La colonización ha sido consolidada allí no sólo a través de la agricultura y la ganadería, sino con la minería y la industria, sectores que se constituyen en la actualidad en el factor migratorio de mayor envergadura y por medio del cual se ven afectados territorios de Colombia y Venezuela. El Brasil configura sus espacios amazónicos con una gran claridad geopolítica. Desarma las tesis ecologistas que lo condenaban como destructor del patrimonio de la humanidad en el encuentro de Río de Janeiro. Es el único estado que presenta claras aspiraciones territoriales en la cuenca amazónica, es el único que entiende que su grandeza depende de la conquista y desarrollo del Amazonas¹⁰⁰.

2.3 En el imperio inca, durante su etapa de mayor expansión, no se han extendido sus dominios en la cuenca amazónica; podría afirmarse que su territorio ha sido limitado por la humedad. La dinámica del ecúmene peruano es costera, limitada por los Andes y la cultura quechua. Los territorios amazónicos son el resultado de una ambición hegemónica no secundada por la expansión territorial, los cholos no han emprendido la colonización¹⁰¹ presionados se han desplazado hacia el oriente. La historia negra de las casas caucheras

⁹⁶ Ver Manrique Sabogal. Caminos del Desierto Verde. *El Tiempo*. Mayo de 1994.

⁹⁷ Ver Do Couto Silva, Golbery. *Geopolítica del Brasil*.

⁹⁸ Schilling Paulo. *El Expansionismo Brasileiro*. Cid Editores, Argentina. 1978.

⁹⁹ Ver cuadro anexo No. 1

¹⁰⁰ Travassos Marco. *Proyección Continental del Brasil*. Editorial Cid, Argentina. 1978.

¹⁰¹ Fawcett PH. *Las Expediciones del Coronel Fawcett*. Editorial Argos, Barcelona.

con todo su desarrollo territorial no ha logrado el establecimiento del indígena serrano en la hilea amazónica. Los fracasos de la colonización peruana obligaron¹⁰² a los gobernantes peruanos a permitir el establecimiento reciente de una gran colonización japonesa, además del establecimiento de factorías gubernamentales extractoras de madera en los puntos estratégicos fronterizos, apoyados por bases militares¹⁰³.

La revolución inca desarrollada por las fuerzas militares peruanas está dando sus frutos, con el fin de unificar en un solo ecúmene el territorio nacional y destruir la dicotomía blanco-cholo; cuando esto se logre totalmente, su dinámica de crecimiento se desviará hacia la Amazonía, y surgirán nuevamente las viejas aspiraciones cimentadas por la casa Arana sobre Leguizamo, la Pedrera y toda la margen derecha del río Caquetá desde su nacimiento hasta las bocas de Apaponis.

2.4 En el Ecuador se explica que es y será un país amazónico; es la frase inculcada por el sector educativo a los ecuatorianos¹⁰⁴. Sin embargo las determinantes morfológicas afirman lo contrario y, en la actualidad, la dinámica de crecimiento ecuatoriana se dirige hacia el occidente, hacia el pacífico; sus riquezas atraen a los habitantes, dándoles con esto la espalda a la Amazonía, a pesar de que sus intereses estratégicos los han obligado a enfrentarse militarmente al Perú para tratar de recuperar los territorios arrebatados por este país. La presencia militar ecuatoriana es muy fuerte y dispuesta a enfrentar las guarniciones fronterizas peruanas¹⁰⁵. Ante su imposibilidad amazónica el Ecuador ha desarrollado fuertes vínculos económicos, políticos y sociales con Brasil a través del pacto Amazónico, la Trans-oceánica y el tratado de puertos libres.

2.5 En Bolivia se dice que las altas montañas andinas constituyen su territorio; Santa Cruz es Brasil.¹⁰⁶ Expresión que indica una dinámica geopolítica clara. La gran aspiración boliviana es la recuperación de la costa pacífica, su salida al mar; la dinámica amazónica la desarrolla Santa Cruz¹⁰⁷ como una unidad «diferente» que vive del petróleo y la economía brasileña. Podría afirmarse que Bolivia no tiene una expresión amazónica.

¹⁰² Ver *Plan Inca desarrollado por la Junta Militar Peruana*. 1970.

¹⁰³ Como es el caso del Alamo en el Río Yguez uno de los puntos estratégicos del trapecio amazónico colombiano. Recordemos que el Alamo es el fuerte clave en la pérdida mexicana del Estado de Texas.

¹⁰⁴ Ver Franklin Albert. *Ecuador. Retrato de un Pueblo*. Ed. Claridad, Buenos Aires 1945.

¹⁰⁵ Briceño, Justo. *Geopolítica y Geoestrategia Americana*. Pleamar 1966.

¹⁰⁶ Schilling, Paulo. Ver *Expansionismo O Brasileiro*. Ed. Cid, 1978.

¹⁰⁷ Boscovich, Nicolás. *Geoestrategia de la Cuenca del Plata*. 1979. Buenos Aires.

3 DETERMINANTES GEOPOLITICAS DE LA CUENCA AMAZONICA.

La cuenca del Amazonas es una unidad creada para unir la cuenca del Plata y la del Orinoco y en cuyos extremos se desarrollan los plegamientos andinos y las formas antiguas de los macizos guayanés y brasilero. Es una unidad centro a través de la cual fluirán las otras unidades geopolíticas de América del Sur. Es el receptáculo natural del crecimiento de los países anteriormente citados, además de haberse constituido en el único gran espacio, relativamente vacío, que permite la consolidación acelerada de un nuevo ecúmene desarrollado natural o artificialmente a través de masivas migraciones y, que junto con la tecnología adecuada, podrá en muy corto plazo explotar sus inmensos recursos edáficos, fitológicos, zoológicos y del subsuelo con el fin de sostener y desarrollar una población de más de cien millones de habitantes sin ningún tipo de dependencia externa. Esta fue la motivación de los alemanes con su invasión al Brasil en 1942, y en la actualidad motiva a las grandes potencias del mundo.

De otra forma no se entiende cómo las grandes potencias mundiales invierten inmensas cantidades de dinero en estudios sobre la cuenca amazónica que van desde prospección geofísica a comportamiento de los primates, pasando por los estudios antropológicos, sociológicos, de flora y fauna, etc., desarrollados por japoneses, holandeses, alemanes, rusos, norteamericanos, suizos, chinos, ingleses, etc. Es impresionante el gran número de estudios de prospección remota sobre la Amazonia¹⁰⁸ en especial de origen francés. Y entonces surgen preguntas como: ¿A qué obedece tanta inversión y preocupación científica? ¿Por qué la Unión Soviética y los Estados Unidos desde el principio de la Guerra Fría firmaron el Tratado de No Proliferación de Armas Atómicas en América del Sur? ¿Por qué se conocen escasamente los estudios de seguridad atómica? ¿Por qué no se informa al mundo sobre cuáles son los santuarios de seguridad en caso de una posible guerra atómica?

Si se diera respuesta a las anteriores preguntas encontraríamos que la cuenca amazónica es prácticamente el único refugio en caso de una guerra termo-nuclear y que por lo menos 500.000 kilómetros cuadrados de superficie amazónica no serían afectados por la radiactividad que si contaminaría el resto del mundo a través de los vientos y las corrientes marinas. El sistema de flujos atmosféricos normales sería modificado por las descargas nucleares explotadas en el hemisferio norte, entre tres mil y cuatro mil ojivas nucleares estallarían en Norte América, Europa Occidental, Rusia y China generando baj ísimas presiones atmosféricas que desviarían los vientos hacia ellas, fortaleciendo la zona de calmas ecuatoriales amazónica a la cual difícilmente afectaría la radiación atómica.

Esta es la verdadera razón por la cual la Amazonía debe permanecer baldía; no debe ser poblada ni mucho menos desarrollada por los países amazónicos. No debe destruirse el pulmón del mundo. Esa es su gran importancia geopolítica; cuando la guerra termine, los desechos humanos de las grandes potencias involucradas saldrán de sus refugios atómicos

¹⁰⁸ En el VI Simposio Latinoamericano de Percepción Remota. Cartagena 3-8 octubre de 1993. Se presentaron 21 ponencias de Percepción remota sobre la Amazonia.

y se trasladarán a la Amazonía que se convertirá en la tierra prometida de la nueva era post-atómica.

EL ESPACIO GEOGRAFICO Y LA PLANIFICACION ESPACIAL

Por: Omar Pedraza Ortega*

El concepto de espacio, que hasta hace algunas décadas evocaba sólo un concepto geométrico, complementado inmediatamente con términos como «euclidiano», «isotrópico» o «infinito», y que dependía sólo de la matemática; se aborda hoy desde diferentes puntos de vista y ramas del conocimiento hasta llegar a ser «banal» como lo dice Francois Perroux. ¿Quién de nosotros, a lo largo de nuestra vida académica no ha escuchado mencionar la palabra espacio, pero definida como un Sustantivo? En estas condiciones se habla del espacio temporal de los historiadores, el espacio económico de los economistas, o el espacio social tan de moda; y de nuestro espacio: el espacio geográfico.

No sólo los científicos utilizan el término espacio, también el hombre de la calle, quien hace referencia a este concepto considerándolo un bien raro y escaso. Sin embargo, ¿cómo pasar entonces de los espacios matemáticos, es decir de las capacidades mentales de la especie humana, de la lógica, a la naturaleza primero y, luego, a las dinámicas que se desarrollan en el espacio? El lograr esta percepción, nos conduce a una concepción eminentemente geográfica del espacio, diferenciado por la distancia y personalizado mentalmente por cada persona.

En las diversas formas que asume la teoría del desarrollo, el concepto de espacio se trata de muy diferentes maneras, contribuyendo a precisar los alcances reales y las limitaciones que en términos de las regiones supone el ejercicio aplicado de la planificación regional.

Las reflexiones sobre los vínculos entre el espacio y el desarrollo, llevan a precisar categorías analíticas que encuentran en la definición y delimitación de regiones geográficas el marco propicio para la acción de planificar y estimular el desarrollo, convirtiéndolas en los sujetos fundamentales de la organización del espacio a la solución de los cuales deben aplicarse las técnicas a disposición del «planificador».

Partiendo del hecho de que toda actividad económica, social, cultural y política se realiza en un espacio geográfico, la organización del espacio como hecho voluntario, es la acción tendiente a implantar sobre el espacio geográfico la planeación del desarrollo. Ello supone pues un conjunto de acciones tendientes a la adecuación del medio físico natural y el creado por las necesidades derivadas de un plan de desarrollo socioeconómico.

El espacio geográfico es un área donde se conjugan elementos de la naturaleza y las acciones del hombre para satisfacer las necesidades de la sociedad. Por sí mismo ofrece a

* Profesor Universidad Pedagógica Nacional

sus habitantes variadas posibilidades según el grado de organización económica y el nivel tecnológico que posea. La gama de posibilidades está de hecho en función del recurso) base natural.

El espacio geográfico se caracteriza por su extensión, sus lugares, sus distancias, su accesibilidad y sus diferentes interrelaciones. A un micro-nivel, el espacio es un concepto especializado, el mismo) que, al entrar a macronivel, se transforma en un espacio globalizado. Se hace necesario precisar en este aspecto la noción de escala.

El espacio es un conjunto indisociable en el que participan por un lado, cierta combinación de objetos geográficos, objetos naturales y objetos sociales, y, por otro, la vida que los colma y anima, es decir, la sociedad en movimiento. El contenido (la sociedad) no es independiente de la forma (los objetos geográficos), y cada forma encierra una fracción del contenido. El espacio, por consiguiente, es un conjunto de formas, cada una de las cuales contiene fracciones de la sociedad en movimiento. (Puyol:1988)

El espacio es, pues, plasmado por la sociedad; es el producto del desarrollo de ésta en un territorio dado. En la evolución de la sociedad cada uno de sus elementos desempeña un papel al valorizar la naturaleza y facilitar su utilización por parte de la población: los niveles de valorización y de utilización crean categorías disímiles, de donde se deducen niveles jerárquicos de espacios, precisamente como consecuencia de la inequidad de oportunidades que se dan en la relación hombre- naturaleza.

Notoria es la importancia que ha tenido, de manera consciente o inconsciente, el espacio geográfico para la especie humana. El espacio interviene de diferentes maneras en la vida social, en la que cada uno de sus elementos desempeña un papel valorizando la naturaleza y facilitando su utilización por parte de la población; así:

- es el soporte de la vida y de la actividad e interviene por su extensión
- es obstáculo o incentivo de la vida de relación.
- sirve de base a la actividad simbólica.
- precisa las relaciones de inequidad que se dan en la relación hombre-naturaleza.

El espacio interviene primero por su extensión, luego por su función. Puede constituir un elemento activo de combinaciones productivas, como en la agricultura, la ganadería, la exploración forestal, la minería, la pesca, etc., o puede ser más o menos explotado, o ser destruido. Igualmente, el espacio geográfico puede constituir solo soporte para la implementación de equipamientos diversificados tales como áreas recreacionales, vías de transporte, vivienda, etc. En la mayoría de los casos, estas dos características del espacio, extensión o función se y es tanto un elemento activo de combinación productiva como un soporte. Es el caso, por ejemplo, del espacio urbano.

Como obstáculo a la vida de relación, el espacio explica que el transporte de los bienes sea costoso, que el de las personas en ocasiones sea difícil y lento. Es por eso que la arquitectura espacial de las sociedades está estrechamente ligada a la tecnología de los transportes, que condiciona la intensidad de los flujos de bienes y servicios que se intercambian normalmente.

Igualmente, el espacio dificulta la transmisión de las informaciones; cuando la comunicación es directa, la calidad de la relación entre dos grupos es alta. Cuando la comunicación es indirecta a medida que la distancia crece y que aumenta el número de intermediarios, la información se va empobreciendo. Sin embargo, el problema de los transportes y las comunicaciones no es solo técnico sino también económico. Como la sociedad no puede dedicar una parte demasiado grande de sus medios para asegurar el movimiento de bienes y personas, se ve obligada a estructurar redes donde la concentración favorece ciertas partes del espacio respecto de otras.

El espacio como soporte de la actividad simbólica, es percibido de manera muy diferente por sus habitantes:

ellos tienen una imagen mental del espacio donde viven, hecho que les permite entender la configuración de pequeños grupos, su dinámica interna, y las fricciones que los limitan. El hecho antes citado es planteado por Kevin Lynch, en su obra «Imagen de la ciudad», en la que analiza el espacio mental de la ciudad, basándose en tres componentes: identidad, estructura y significado.

Los niveles de valoración y de utilización del espacio, conllevan la necesidad de reorganizar las funciones en las diferentes fracciones del territorio. Cada punto del espacio se torna importante en potencia o en los hechos y su importancia se deriva de sus propias potencialidades, ya sean naturales o sociales. Las diferencias de los factores geográficos que definen el espacio adquieren importancia y distintos niveles jerárquicos cuando se muestran cambios significativos en el orden espacial.

Puede decirse, por lo tanto, a propósito de éstas nuevas realidades, que tales utilizaciones especializadas del territorio, ya sean originalmente naturales o culturales o provengan de intervenciones políticas y técnicas, implican un verdadero redescubrimiento de la naturaleza, o cuando menos una revalorización total, en la que cada parte, cada lugar recibe una nueva función, adquiere un nuevo valor.

Precisar las condiciones de inequidad que se dan en la relación hombre-naturaleza nos permite ver que las transformaciones que se producen en el interior de cada espacio no afecta por igual ni con la misma rapidez a todos sus elementos (la distribución del poblamiento, es por ejemplo, más duradera que la de los cultivos o las industrias sin llegar a la lenta evolución de las condiciones ecológicas), siendo también discontinuas en el tiempo pues a períodos de relativa estabilidad les suceden otros de cambios acelerados y

profundos, permitiéndonos establecer que el grado de organización interna o de entropía varía notablemente de un espacio a otro).

El espacio tiene un papel fundamental en la estructuración social, es decir, en la reproducción de las relaciones sociales. El espacio es de hecho una dimensión de los mecanismos de transformación, de la práctica de los grupos humanos, de sus relaciones. Contribuye a producir, reproducir y transformar los modos de producción. Es entonces una dimensión activa del diario discurrir de las sociedades, respecto de los cuales Emilio Durkheim afirma: «es el espacio ocupado por la sociedad el que ha dado la materia de la categoría del espacio».

Diferenciar de acuerdo con las circunstancias y situaciones de ocupación del espacio, ha permitido contestar más fácilmente a las grandes preguntas sobre el desarrollo de las ciudades, relativas al consumo o apropiación del espacio, al gasto energético, a la calidad de vida, el costo del desarrollo peri-urbano, al nivel de servicios ofrecidos a los habitantes. El examen realizado por científicos y especialistas en el análisis de la ocupación del territorio facilita establecer categorías tales como: espacios naturales, espacios urbanos, espacios peri-urbanos.

Cada una de estas categorías tiene a la vez fuera de su propia identidad, subdivisiones y estructuras jerárquicas menores.

Los espacios naturales reagrupan los espacios protegidos en los que no se origina ninguna explotación económica, fuera de la de preservar los recursos de flora, fauna y limita su utilización a fines recreativos y culturales. En otros los hombres no establecen ni su vivienda, ni su empresa. Igualmente dentro de ellos se agrupan los espacios agrícolas, subdivididos en espacios de cultivo y pastoreo.

Los espacios urbanos se subdividen y agrupan a su vez según categorías en: barrios (históricos—centrales), zonas especializadas por actividad (económica-cultural), suburbios.

En cuanto a los espacios peri-urbanos implica un mayor grado de esfuerzo para clasificar su posición y estructura, ya que con designarlos como espacios intermedios o como espacios mixtos no es suficiente. Corresponden a las situaciones especiales, la primera como el espacio en donde predominan las casas grandes con jardines y parques y la segunda, el espacio de las casas-haciendas, las casas campesinas mezcladas y dispersas entre algunas casas de ciudadanos, confundándose con el espacio urbano.

La búsqueda de los distintos niveles espaciales y su caracterización nos permite establecer la importancia del espacio en la planificación urbana y regional; pues, hablar del espacio es no solo hablar de un producto, de un objeto que tiene una estructura dinámica, es también referirse al acondicionamiento de este objeto.

Cualquier espacio se halla organizado, pero tal organización depende de múltiples factores de índole natural social y de unas políticas que influyan tanto en lo económico como en lo social, traducido en un aprovechamiento racional de los recursos. Igualmente es la toma de conciencia y de una actitud por parte de los grupos humanos que lo habitan, en la utilización de dichos recursos y su conservación para el futuro.

En consecuencia, el análisis espacial no es un simple inventario o la mezcla de elementos físicos y de actividades humanas, sino que se trata del estudio de su significado y de su dinámica, puesto que en él ocurren cambios y evoluciona para servir de soporte a complejos sistemas de relaciones de origen natural y antrópico que se desarrollan en un contexto espacial dado.

La organización del espacio no debe ser considerada como un concepto aislado ni como un concepto dominante. De esta manera no es suficiente formular planes de urbanismo, hay que tener un claro y preciso concepto de ciudad; no es suficiente trazar vías de comunicación a través de un país; es necesario inscribirlas dentro de la geografía prospectiva, de las actividades; no es suficiente tomar medidas de descentralización (política, industrial), hay que asegurarse que dichas medidas encontrarán un medio propicio a las necesidades funcionales.

La organización del espacio no debe considerarse como el final feliz de una historia, sino como el medio para responder tal como lo formulara algún pensador «el acondicionamiento del territorio es el acondicionamiento de nuestra sociedad».

¿Deben seguir las ciudades siendo devoradoras del espacio, despilfarradoras de energía y sumamente costosas en cuanto a su funcionamiento y su gestión?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Bachelard, G. (1958) *La poética del espacio*, París. Bollnow, F. (1969) *Hombre y Espacio*. Ed. Labor Barcelona

Castells, M. (1970) *Structures Sociales et Processus d'urbanization*, Anales Economies, Societes, Civilizations.

Dollfus, O. (1978) *El Análisis geográfico*, Barcelona, Ed Oikos-Tau

Durkheim, E. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Ed. Schapiro S.R.L.. Buenos Aires.

Harvey, D. (1979) *Urbanismo y Desigualdades Sociales*, México, Siglo XXI ed. Puyol, R.
(1982) *Población y espacio*, Madrid, Cincel S.A.

CALAS EN LA SEMÁNTICA Y LA SINTAXIS DEL ESPAÑOL ACTUAL

Por: Alvaro William Santiago G.

Jose Ignacio Correa M.*

ASPECTOS PREVIOS.

Las negociaciones comunicativas que, como seres sociales, entablamos en nuestro diario quehacer, nos proveen del material suficiente para adelantar los análisis que requiere la asignatura de *Sintaxis Española*, en el aula de clase. Lamentablemente, no se puede afirmar lo mismo en lo que a la producción bibliográfica se refiere. Pareciera como si las actuales corrientes de estudio del lenguaje sólo mostraran una preocupación mínima por el código verbal castellano, en especial, por el que se usa aquende la península ibérica. Asimismo, es de suponer que la persistencia investigativa de los lingüistas se mantiene en ascenso, pero que su producción no nos llega por diferentes motivos: ora porque nuestras bibliotecas están desactualizadas, ora porque el mercado del libro no manifiesta gran predilección por las nuevas producciones de la lingüística teórica o aplicada, ora porque es reducido el radio geográfico que logran las publicaciones de tales investigadores.

En las condiciones expuestas, nuestro quehacer docente aboga por la existencia de formulaciones teóricas que, recogiendo los aportes de connotados lingüistas y confrontándolos con otros acercamientos conceptuales, proporcionen información actualizada con respecto a las diversidades que, en el uso del código lingüístico, muestran los hispanoparlantes.

1. ACERCA DE LAGRAMÁTICA ESPAÑOLA

Indudablemente, los estudios gramaticales han avanzado tanto como la misma ciencia del lenguaje, sin embargo, es -asimismo- indudable que la mayoría de investigaciones y de propuestas analíticas se han dedicado a dar cuenta de la exterioridad formal del código lingüístico. Y este hecho se hace mucho más notorio si nos detenemos a observar los aspectos relacionados con nuestra propia lengua.

* Profesores Universidad Pedagógica Nacional.

Nadie pone en duda que, con escasas y notables excepciones, los estudios de gramática castellana han buscado exponer las pautas de comportamiento lingüístico a que tienen que responder los usuarios (idealizados, eso sí), ya sea en España a o en América o, incluso, en una y otra indistintamente. Es decir, se han realizado exposiciones que favorecen el conocimiento de una norma (la sistémica) que se encuentra alejada de la que surge del uso cotidiano en situaciones comunicativas específicas, entabladas por interagentes de carne y hueso, con intenciones y cargas culturales e ideológicas que los definen y particularizan.

La *Gramática...* de Nebrija, precursora de cuantas se han publicado hasta hoy, se encuentra dividida en cinco partes o *libros*, a saber: 1. Partes de la gramática y Ortografía; 2. Prosodia y sílaba; 3. Etimología; 4. Sintaxis y estilística; y 5. Instrucciones para los extranjeros que quieren aprender el castellano; y, aunque sus sucesoras han intentado alejarse del modelo, todavía se mantienen criterios emparentados con los del autor andaluz, especialmente en lo que se refiere a asumir que «para que pueda perdurar una lengua es preciso regularla mediante la gramática» e, incluso, concepciones emparentadas con aquello de que la lengua ha sido (y posiblemente continúa siendo) «compañera del imperio».

Dado que la teoría lingüística (desde sus inicios, de inspiración positivista, hasta los actuales trabajos, de orientación fenomenológica, multidisciplinarios y nada empiristas) posee suficientes elementos de juicio para adelantar una relectura del quehacer gramatical, hemos considerado que se hace necesario proponer un acercamiento diferente al problema, en especial asumiendo los aportes de la pragmática, la etnografía de la comunicación y la semiótica. En otras palabras, la tarea fundamental de los lingüistas contemporáneos debe encaminarlos hacia la elaboración de una gramática que también dé cuenta del uso y no sólo que lo prefigure.

Con el ánimo de propiciar el desbroce del camino entre nuestros estudiantes, a continuación expondremos algunos de los aspectos que se hallan en concordancia con la constitución del sentido del enunciado, por parte de actualizadores como la *Modalidad* y el *Auxiliar*. Para el efecto, se tendrán presentes muchos de los presupuestos teóricos de la gramática conceptual o de casos, de la pragmalingüística, de la filosofía y de la semiótica, por cuanto es apenas natural que cualquier contexto situacional (el cual exige de los interagentes del proceso comunicativo unas competencias de carácter lingüístico, pragmático, tímico, cultural e ideológico) sólo puede ser explicado mediante el esfuerzo mancomunado de las disciplinas que tienen algún interés al respecto.

2. LA REVISIÓN DE LOS ENFOQUES.

Para efectos de las líneas que a continuación se esbozan, y como hipótesis de trabajo, entendamos por *lenguaje* aquella capacidad exclusiva del ser humano que le proporciona

las herramientas suficientes para apropiarse conceptualmente de la realidad (empírica o no), para relacionar los resultados de esa apropiación con miras a la conformación de corpus de ideas y para, finalmente, permitirle la generación de sistemas sígnicos encaminados a satisfacer su necesidad de referir intencionalmente el universo del que se ha apropiado. Es de aclarar que, aunque algunos sistemas no siempre hacen posible la expresión de mensajes, sí conllevan similar potencialidad semiótica, no obstante la inobjetable supremacía semántica que el código lingüístico mantiene sobre todos los demás, en tanto hace uso de sus características de asequibilidad a todos los usuarios y de su interpretancia del mundo y de los otros códigos.

Debido a la mencionada supremacía, la lingüística se ha dedicado -casi exclusivamente- al estudio de la lengua y no al del lenguaje, como es apenas lógico que lo hiciera.

Y es por ello que, en casi todos los casos se han dejado de lado aquellos aspectos que no pueden ser formalizados desde la perspectiva del código verbal, y el accionar de la lingüística ha sido -fundamentalmente- de carácter gramatical y, en no pocas ocasiones, normativo y dogmático.

Por el contrario, el modelo de gramática por el que propugnamos, va encaminado a acercar a los usuarios a la explicación de su manera de asumir el código en una interacción comunicativa y unas condiciones espacio-temporales, anímicas e ideológicas determinadas. Por lo tanto, está obligado a dar cuenta de las estructuras conceptual, formal y evidente de cualquier actuación lingüística. Sólo así, la gramática dejará de centrar su atención en el nivel formal-abstracto del sistema, la *oración*, y podrá dar cuenta del hecho real comunicativo, el *enunciado*, y, a través suyo, del *discurso*. En otras palabras, la gramática que se plantea tendrá que ocuparse no tanto del *significado* que subyace a la emisión verbal, como del *sentido* que ésta encierra.

3. HACIA LA ESTRUCTURA CONCEPTUAL

Si partimos de asumir que el concepto es la resultante de relacionar las diferentes abstracciones que el ser humano ha ido transformando en ideas¹⁰⁹, es necesario que encontremos -en la base de la palabra que refiere un objeto- aquella esencia de que nos habla Boguslavski y aquellas «relaciones de la realidad objetiva, [las cuales constituyen] un reflejo de sus vínculos internos, de lo general que tiene existencia objetiva y que los une»¹¹⁰, o dicho de otra manera, es necesario que reconozcamos la existencia de un sistema de

¹⁰⁹ Al respecto, cf r. A. s. Ajmánov, *Las formas lógicas y su expresión en el lenguaje*; y. M. Boguslavski,

La palabra y el concepto; O. P. Gorski, *Lenguaje y conocimiento*; en: *Pensamiento y lenguaje*; A. R. Liria, *Lenguaje y pensamiento*; L. S. Vygotski, *Pensamiento y lenguaje*, entre otros.

¹¹⁰ V. M. Boguslavski, *op. cit.*, pág. 192.

conexiones semánticas que funciona como sustento -en el nivel del pensamiento- de la palabra con que entablamos nuestras cotidianas negociaciones comunicativas.

Pero, también, es imprescindible que concibamos esa red de ideas interconectadas como una entidad en permanente evolución, predispuesta para servir a la codificación y la decodificación (es decir: a la comunicación), y equipada para proponer tentativas de solución a los problemas relacionados con el pensamiento.

Pues bien, a esa red de ideas interconectadas que sustentan un pensamiento completo y que resumen un problema de conocimiento, la denominamos **proposición**.

La proposición, de acuerdo con la manera como problematice el mundo, narrándolo o describiéndolo, puede ser -en su orden- fenoménica o atributiva; pero siempre tendrá un elemento predicador [un verbo (fenoménica) o un no-verbo (atributiva)], referido a «una o varias entidades, cada una de las cuales está relacionada con aquél según una de las funciones semánticas conocidas como *casos*»¹¹¹.

4. HACIA LA ESTRUCTURA

En la estructura sintáctica encontramos la oración como elemento primordial para adelantar su estudio. Se entiende la oración no como unidad de habla sino como entidad abstracta y formal que, para la asignación de las funciones que desempeñan sus componentes, toma como punto de partida las categorías lógico-semánticas (agente, objeto, beneficiario, instrumento, locativos espacial y temporal), los cuales pueden desempeñar la función de sujeto o de complemento, de acuerdo con la intención comunicativa que anima a los interagentes.

Chafe plantea que existen múltiples mecanismos postsemánticos mediante los cuales una estructura semántica o conceptual se transforma en una sintáctica y que «parece que tales procesos tienen su origen en tres áreas distintas. En primer lugar, está la necesidad de que las estructuras semánticas no lineales se conviertan en figuraciones lineales apropiadas para convertirse posteriormente en sonido [...]»¹¹².

Entre los procesos postsemánticos que determinan el paso de la estructura conceptual a la oracional, tenemos: la *linearización* (a partir de una estructura preposicional, jerárquica se

¹¹¹ Charles Filmare, *Algunos aspectos de la gramática de casos*, en: *Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria*, Alianza Editorial, Madrid, 1976. Conviene, también, revisar el capítulo «Categorías de relación evenimencial y existencial», *apud Hacia una base semántico-comunicativa para la gramática*, de Tito Nelson Oviedo. Universidad del Valle, Cali, 1992.

¹¹² Wallace L. Chafe. *Apud, Significado y estructura de la lengua*. Editorial Planeta, Barcelona, 1976. Pág. 67.

llega a una estructura linear o bosquejo comunicativo); la *elección del sujeto* (es decir: cuál actante del nivel semántico cumplirá la función gramatical del sujeto); la *elección del tema* (o información compartida); y la *elección del foco* (o elemento portador de la fuerza ilocucionaria).

5. HACIA UNA ESTRUCTURA PRAGMÁTICA

Charles Fillmore considera que la oración está conformada por la Modalidad, el Auxiliar, la Frase Nominal y la Frase Verbal¹¹³. Sin embargo, teniendo en cuenta que las dos últimas constituyen la reescritura formal de la Proposición y los primeros aportan elementos que contextualizan la emisión verbal, nosotros preferimos hablar de la Modalidad (por lo menos de la denominada epistémica) y del Auxiliar en relación con el enunciado y, por lo tanto, con el discurso.

Partiendo de la evidencia que tenemos de que el enunciado no se estructura formal sino pragmáticamente, estamos obligados a reconocer el papel transformador de los elementos que propician la constitución de sentido dentro del producto lingüístico. Tales elementos son, entre otros, los anafóricos, el artículo, la modalidad y el auxiliar. Analicemos, con un poco más de detalle, los dos últimos.

5.1. LA MODALIDAD

Los teóricos que se han detenido en el concepto de *modalidad* han ubicado su radio de acción en disciplinas como la sintaxis, la semántica y la filosofía, entre otras. No obstante, nosotros consideramos de capital importancia abordar su estudio de acuerdo con la estructura en la cual tiene incidencia, por cuanto muy diferente será el papel que desempeñe.

5.1.1. Denominamos *MODALIDAD LÓGICO-AMBIENTAL* a aquella que ejerciendo su influencia sobre el nivel proposicional- ayuda a la conformación del escenario en el cual desempeñarán sus roles los actantes, una vez entren en relación con la acción, el proceso o la acción-proceso, o *acción compleja*, como la denomina Ricoeur¹¹⁴. Ese escenario alcanza dimensiones espaciales, temporales, causales, finales, etc., y se constituye en la demarcación contextual que circunscribe a la proposición misma.

¹¹³ Cfr. lo expuesto por Ch. Fillmore en *Una teoría moderna de los casos*, en: *Los fundamentos de la gramática transformacional*, Siglo XXI Editores, México, 1974. Págs. 50 ss.

¹¹⁴ Paul Ricoeur, *El discurso de la acción*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1981. Págs. 11 ss.

5.1.2. La *MODALIDAD DE LA ACCIÓN VERBAL*, ubicada en el nivel oracional, se identifica con los *cienos*— *mi nados verbos modales* (aquellas unidades léxicas que han perdido su carga semántica primigenia y, a cambio, adoptan un significado gramatical, determinado por el sistema lingüístico en el que se encuentren inmersos), los cuales ofrecen matices peculiares al significado del predicador (Vid. 5.2.3.).

5.1.3. La que aquí se denomina -a falta de un nombre mejor- *MODALIDAD EPISTÉMICA*, la cual desde nuestra perspectiva, se diferencia significativamente de la homónima que Lyons definió en relación con los criterios de *verdad* y de *falsedad*, propios de la lógica proposicional¹¹⁵.

La modalidad epistémica por la que aquí se propugna, está relacionada tanto con el conocimiento del locutor y del interlocutor sobre el mundo que refieren e interpretan (y sus consecuentes condiciones de verdad, veracidad y rectitud), como son:

La actitud que adopta el locutor frente a lo dicho y frente a la relación que establece con su interlocutor. Se podrá, entonces, dar cuenta de la fuerza ilocucionaria que permite asumir un enunciado como pregunta, afirmación, mandato, etc.

- La intención del locutor al referir determinados aspectos y no otros y sus connotaciones ideológicas. Este aspecto permitirá explicar la remisión del interlocutor a una determinada jerarquización y a una relación con el poder establecido por el discurso mediador.
- La conceptualización que se ha hecho del mundo que se refiere y que se interpreta. En otras palabras, este factor da luces para entender el sustento cultural que contextualiza a locutor e interlocutor.
- La intención que anima al interlocutor al adelantar determinada(s) lectura(s) y no otra(s) del discurso iniciado por el locutor. Este aspecto nos permite ofrecer explicación a la instauración de las *lecturas aberrantes* a que hace alusión Umberto Eco¹¹⁶ cuando menciona aquellas decodificaciones que propician una interpretación no prevista por el locutor y que, en no pocas ocasiones, pueden estar en oposición con la intencionalidad que lo llevó a producir su enunciación.

¹¹⁵ John Lyons, *Semántica*, Editorial Teide, Barcelona 1980. Págs. 725-741.

¹¹⁶ Cfr. “El problema de la recepción”, en: *Sociología contra psicoanálisis*, Ediciones Martínez Roca Barcelona, 1974. Págs. 13-20. Cfr., asimismo, *Lector in fábula*, Editorial Lumen, Barcelona, 1987 Págs. 85-87.

5.2. EL AUXILIAR

Es otro de los actualizadores que se emplea para la proyección de mensajes -no necesariamente explícitos- por parte del locutor, los cuales sí van a ser recogidos por el interlocutor –aunque no siempre en forma consciente-. Para efectos de la constitución del sentido, las informaciones pueden organizarse en tres grandes grupos: las correspondientes al Tiempo, el Aspecto y el Modal.

5.2.1. El *tiempo* ha sido analizado desde perspectivas diferentes, a tal punto que se ha hablado -y se habla aún- del tiempo psicológico, del tiempo cronológico, del tiempo gramatical, del tiempo vivencial, como categorías que de hecho son diferenciables¹¹⁷.

Partamos, para cumplir con nuestro cometido, de la propuesta kantiana de considerar al tiempo como ‘a priori’, es decir, como algo independiente de la experiencia en la medida en que cualquier percepción sensible es una vivencia, algo que le acontece al Yo. En esa dirección, todo acontecer es un devenir, un llegar a ser lo que no se es todavía, quizá como contraposición a la afirmación de Spinoza acerca de que «todas las cosas se esfuerzan, cuanto está a su alcance, por perseverar en su ser». Y es aquella concepción metafísica del tiempo (no necesariamente originaria -aunque sí modernizada- por Kant) la que ha permitido entender por qué razón la palabra puede, como la aritmética, plantear un suceso detrás de otro.

Sin embargo, los usuarios transgreden continuamente la norma sistémica imperante y, los tiempos gramaticales, no han sido la excepción. Ellos se estremecen y desplazan sin miramientos, de una a otra posibilidad de significación.

El locutor usa la temporalidad presente para establecer su visión de un pasado que no puede evocar, por no vivido:

En la conquista de América hay hombres como Cortés, los Pizarro...

(GERMAN ARCINIECAS)

O puede, asimismo, volcarse hacia *la* exposición de un futuro que no se puede más que suponer, por lo tanto tan irreal como ese pasado que nunca se vivió:

¹¹⁷ No olvidemos, incluso, la propuesta de Heidegger, cuando caracteriza “un ‘estado de abierto, propio del “ser ahí” y le asigna una temporalidad del comprender, del encontrarse y del hablar, la cual les proporciona plena articulación, aunque la “temporación” no signifique una secuencialidad, puesto que “el advenir *no es posterior* al sido y éste *no es anterior* al presente.” Cfr. *El ser y el tiempo*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 1993. Págs. 361 - 402.

Con estos ojos no me *muero*. (G. García Márquez),
En media hora *estamos* en esa ciudad.

El pasado, por su parte, puede posibilitar la existencia de un fenómeno lingüístico particular: que se indique hacia el futuro y que, al mismo tiempo, se dé cuenta de un pasado en el cual tuvo lugar la enunciación del mensaje que refiere otro futuro:

Hoy *hablaba* el presidente por televisión.
El profesor Gutiérrez Girardot *venía* en diciembre.

En ambos casos, el pretérito imperfecto proporciona enunciados subyacentes del tipo:

(*Nos enteramos de que*) hoy hablaba el presidente. [*Leí que*] el profesor Gutiérrez Girardot...

Los enunciados transcritos nos permiten entrever que el locutor posee un conocimiento que no ha sido aprehendido directamente, sino que lo expuesto proviene de otro discurso, es decir: esos enunciados constituyen una forma particular de la citación o polifonía¹¹⁸

Si asumimos un concepto de *citación* que incluya la evocación como réplica mas o menos fiel de un enunciado anterior, es decir, la verbalización que incita al interlocutor a encontrar el modelo en que se basa la réplica; o si consideramos que el discurso tiene posibilidad de hacerse concreto, tenemos que aceptar que efectivamente el pretérito imperfecto se constituye en apertura hacia el territorio de la polifonía, por cuanto

desde un punto de vista pragmático. no veo diferencias en el mecanismo: por medio de los verbos y de otras formas lingüísticas, los hablantes evocan, es decir, citan, tanto segmentos recientemente producidos cuanto otros mas remotos, y tanto segmentos efectivamente producidos (llanto) segmentos presupuestos¹¹⁹.

Así, pues, un enunciado que se aglutina alrededor de un verbal que utiliza la convención del pretérito imperfecto, puede ser transmisor de otro, producido con antelación; pero también puede ser portador de enunciados presupuestos. En la secuencia: *Hoy hablaba el*

¹¹⁸ Cfr. Oswald Ducrot, *Polifonía y argumentación*, Universidad del Valle, Cali, 1988. Págs. 15-29.

¹¹⁹ Graciela Reyes, *Tiempo, modo, aspecto e intertextualidad*, en: *Revista española de lingüística*, enero-junio de 1990. No. 20, fascículo 1, pág. 20.

presidente..., existen presuposiciones del tipo de: el *AGENTE* es portador de los semas [+animado], [+ humano], [+ masculino], [+ elegido democráticamente], [+capacitado para hablar], el *VERBAL* indica que [+pasado] el agente iba a hablar pero no lo hizo; el *VERBAL* indica que [+ pasado] el locutor no tiene la certeza de si el agente habló o no; el *VERBAL* indica que [+ futuro] aún no ha hablado pero hablará...

Trátese, entonces, de un enunciado virtual o actualizado, no por ello el pretérito imperfecto pierde sus potencialidades citativas, máxime si asumimos que «presuponer una oración es abrir automáticamente un espacio intertextual»¹²⁰

Es de anotar que la caracterización tradicional del *modo*, es decir del compromiso que adopta el locutor con respecto a la acción que narra, la incluimos en este apartado, por cuanto esta complementando la información acerca de la incidencia temporal, informando acerca de la asunción de un compromiso (modo indicativo); ningún compromiso con la verdad que sustenta la proposición (modo subjuntivo); o inexistencia de opción veritativa con la cual comprometerse (modo imperativo).

5.2.2. El *aspecto* que analizaremos aquí será, exclusivamente, el que se constituye en modalizador del enunciado, es decir: el aspecto gramatical. Para nada tomaremos el aspecto léxico, es decir, aquél que está dado por la significación del verbo mismo.

Tradicionalmente hemos asumido que el aspecto gramatical se encamina a dar información acerca del punto de vista del locutor con respecto al comienzo, desarrollo o culminación del evento: si la flexión indica que el evento ha culminado, estaremos frente al aspecto perfectivo; si da cuenta de una acción en desarrollo, frente al aspecto durativo y, si el evento inicia o no ha concluido, frente al aspecto imperfectivo.

No obstante, es necesario recordar que, cuando se trata de perífrasis verbales o de enunciados negativos, podemos encontrar que -en el nivel semántico- la normatividad también puede ser transgredida. Un enunciado del tipo de

No vino

se constituye en imperfectivo -por no realizado- aunque, gramaticalmente, se tenga que hablar de perfectividad. Mientras que otro, del tipo de

Debieron de sonar seis campanadas

¹²⁰ *Ibidem*, pág. 21.

se torna imperfectivo gracias al cariz de potencialidad que le proporciona a la acción el verbo modal.

5.2.3. Y llegamos al último constituyente del auxiliar: el que aquí denominamos *MODAL*, caracterizado por la opción que tiene el locutor de matizar con sentidos su enunciado a partir de la actividad transformacional ejercida en línea directa sobre la acción verbal, hecho éste que es posible gracias a la inclusión de entidades léxicas que, como ya dijimos, han perdido su carácter semántico original y han adoptado -merced a un régimen particular- otro muy diferente. Este párrafo busca, de alguna manera, responder a lo planteado por Oviedo, en 1992, cuando afirma que

Queda faltando un análisis más detallado de la categoría del Auxiliar Modal, o sea, del proceso de modalización [...] Igualmente, falta precisar qué elementos son necesarios para definir la categoría de Modal. (Op. Cit., pág. 176)

En español reconocemos ocho categorías de verbos modales, a saber

(Ver tabla siguiente)

Del uso de uno u otro verbo modal pueden surgir perífrasis que -si bien, gramaticalmente, tienden a dar idea de un aspecto perfectivo- poseen una proyección semántica que puede no serlo. (Vid. 5.2.2.)

También, es posible que el uso de la perífrasis genere interacciones comunicativas con menos carga de violencia, aunque la intención se mantenga. Los enunciados:

Tienen que hacer los ejercicios

Deben hacer los ejercicios

Hay que hacer los ejercicios

plantean diferentes grados, en orden descendente, de la obligatoriedad que implica el uso del modal. Sin embargo, es apenas obvio que no por ello dejarán de ser enunciados a los que subyace una gran carga perlocutiva.

VERBOS MODALES DEL ESPAÑOL¹²¹

MODALIZACIÓN	LOS MODALES Y SU RÉGIMEN GRAMATICAL
Incoativa	Ir a, pasar a, echar a, romper a, comenzar a, empezar a, principiar a, SEGUIDOS POR EL VERBO PRINCIPAL EN INFINITIVO.
Aproximativa	En lo temporal: (Desde el ahora) ir; (en el ahora) seguir; (hacia el ahora) venir, CON EL VERBO PRINCIPAL EN GERUNDIO. En lo conceptual: (Centrífuga) salir, + VERBO PRINCIPAL EN GERUNDIO ; (Centrípeta) venir a, seguir a CON VERBO PRINCIPAL EN INFINITIVO.
Obligativa	Haber de, haber que, tener que, y deber, SEGUIDOS DE INFINITIVO.
Durativa	Estar SEGUIDO DE GERUNDIO. Hipotético-potencial
Hipotético-potencial	Deber de y poder, SEGUIDOS DE INFINITIVO.
Volitiva	Querer, SEGUIDO DE INFINITIVO.
Iterativa	Andar y quedar, SEGUIDOS DE GERUNDIO ; y volver a, SEGUIDO DE INFINITIVO.
Terminativa	Acabar de, alcanzar a, terminar de, SEGUIDOS DE INFINITIVO ; y llevar, tener, traer y quedar, SEGUIDOS DE PARTICIPIO.

6 EL PROBLEMA CONTINÚA VIGENTE

Los planteamientos que hasta aquí se han hecho, nos permiten entrever que una gramática de lengua española que pretenda dar cuenta, no sólo de la normatividad existente, sino - incluso en contravía suya- que explique las necesidades y las opciones de transgresión que el sistema proporciona, tiene que nutrirse con los aportes que puedan ofrecerle otras disciplinas. Es posible que, entonces sí, la lingüística (o alguna entidad de carácter multidisciplinario) pueda dar solución a problemáticas como:

¹²¹ Como referencia se han tomado, entre otros, los estudios de Lenz: *La oración y sus partes*; Gili Gaya: *Curso superior de sintaxis española*; Roca Pons: *Estudios sobre perífrasis verbales del español*; R. Seco: *Manual de gramática española*; T. N. Oviedo: *Hacia una base semántico-comunicativa para la gramática*.

La necesidad de explicar (y no de prefigurar mediante la norma y el dogma) lo que muestra el uso lingüístico. Entender los mecanismos a través de los cuales los hablantes hacen uso del verbo modal con intenciones connotativas que se constituyen en modalizadoras de la acción verbal.

Reconocer las estrategias discursivas que convierten al verbo modal en un arma de generar sentidos, la cual actúa como modalizadora del aspecto.

Explicar cabalmente la negación y las razones por las cuales influye sobre el aspecto -y al mismo tiempo- se constituye en una manifestación la intertextualidad.

Por ahora, con ánimo divulgativo, sólo se han expuesto algunas de las calas que hemos podido hacer a factores determinantes del uso, como son la modalidad, el tiempo, el aspecto, el verbo modal y la citación a través de un tiempo gramatical específico: el pretérito imperfecto. Esperamos ofrecer, posteriormente, otras reflexiones al respecto, en la medida en que -como la evolución de la lengua misma- las perspectivas de análisis se cualifican, a la vez que nos proveen herramientas mucho más aptas para dar cuenta de nuestro objeto: la lengua española.

LITERATURA COLOMBIANA Y DE LOS COLOMBIANOS (COLONIA Y SIGLO XIX).

Por: Flor Maria Rodríguez Arenas

La necesidad de revisar y estudiar el aporte de los colombianos, durante todas las épocas a la literatura tanto nacional como extranjera, es imperante; ya que, a lo largo de los siglos se forjaron gradualmente las bases de lo que es en la actualidad la literatura colombiana. Nuestros antepasados lucharon denodamente por establecer los cimientos de nuestro presente, pero infortunadamente la falta de investigaciones sobre el quehacer intelectual que ellos realizaron permite que la literatura colombiana se vea a lo largo del tiempo como constituida sólo por algunos hombres. Para subsanar en parte esta carencia, se hará una lectura breve de textos de tres escritores colombianos: dos novelistas: Pedro de Solís y Valenzuela y Félix Manuel Tanco y Bosmeniel, y un ensayista: Juan García del Río.

1. Vista panorámicamente la vida colonial, hasta ahora, la noción general que se posee de la literatura de la época es una de vacío y precariedad. Pero, en realidad existió todo un cuerpo discursivo que se expresó en diferentes formas. Este se fue desarrollando en algunos aspectos con la conciencia de afirmar o preservar, según fuera el caso, la producción y las manifestaciones literarias de las culturas presentes en ese momento en estos territorios.

En el siglo XVII, a pocos años de que Juan Rodríguez Freile redactara *El carnero*, el clérigo neogranadino Pedro (le Solís y Valenzuela, nacido en Santafé de Bogotá (1624—1711)¹²² escribió una de las novelas coloniales, que han llegado hasta nuestros días.

La existencia de novelas coloniales hispanoamericanas se viene estudiando desde hace una década¹²³. Para la comprensión y el estudio de estos textos específicos, se debe

¹²² Pedro Félix Solís y Valenzuela nació el 10 de mayo de 1624; fue uno de los siete hijos de Pedro Fernández de Valenzuela y Juana Vásquez de Solís. Estudió en el colegio-seminario de San Bartolomé, el bachillerato. Ordenado sacerdote, se desempeña como capellán en Usaquén, Acataima, Tocaima, Socaha, Bosa, Anolaima, Calandaima, La Calera, Guadalupe y Monserrate. En este oficio actuaba como administrador, patrono o albacea para asegurar con los productos de fincas los gastos de la celebración de misas, según la intención del fundador de la capellanía. Esas ocupaciones le proporcionaron incontables pleitos legales con los herederos de las tierras, quienes no cumplían con los pagos de sus obligaciones por morosidad o por pobreza. En 1693 hizo testamento y falleció a la edad de 87 años, el 27 de julio de 1711 en su ciudad natal. Su inclinación literaria lo llevó a producir obras; algunas desaparecidas: “Retórica cristiana”, “El despertador de la vida;”, “Asombros de la muerte”, “El panal de Sansón”; otras conservadas:

La Fénix cartuxana: Vida del gloriosísimo patriarca San Bruno (1647), *Epítome breve de la vida y muerte del ilustrísimo doctor don Bernardino de Almanza*, *Panegírico sagrado: en alabanza del serafín de las soledades*, San Bruno (Lima. 1646; Madrid, 1647) y *el Desierto Prodigioso y el Prodigio del Desierto* (Briceño Jáuregui 1983).

¹²³ Algunos estudios sobre novelas coloniales son:

recordar que las concepciones sobre lo que hoy se piensa y se entiende como novela y literatura comenzaron a prevalecer a partir de la Ilustración. La noción de lo literario no estaba confinado a lo “creativo”, como se percibe en el presente; de ahí que los autores anteriores a esa época se consideraron a sí mismos simplemente “escritores”. Ellos elaboraron textos con características de novela, de relato histórico, de composición poética, etc. De ahí que los escritores que se designan hoy como novelas coloniales hispanoamericanas poseen elementos de esos otros géneros¹²⁴.

Además, la novela colonial hispanoamericana predieciochesca escrita por criollos surge en una época de crisis para la novela española. Es decir, junto a las características ya mencionadas, añade a su estructura el hecho de carecer de patrones que imitar; pues, las formas novelescas que se habían establecido en España desde mediados del siglo XVI, hasta antes de la mitad del XVII habían entrado casi en plena disolución, haciendo que no hubiera una producción narrativa fuerte que se mostrara como continuación de lo elaborado durante la centuria anterior.

Ese fenómeno que sufrió la novela española ha recibido diversas explicaciones; tal vez, la más cercana al origen del problema sea la confusión que se produjo entre estructuras del mundo comentado y las del mundo narrado (Weinrich 61-94), causadas por tratadistas y retóricos de la época (López Grijera), la cual habría producido una creciente y progresiva intercalación dentro de la narrativa, de estructuras pertenecientes a deliberaciones, monólogos, descripciones, cartas, comentarios, discusiones, etc., provocando estatismo y pasividad en lo relatado.

Por eso, ninguno de los textos predieciochescos considerados novelas coloniales hispanoamericanas presenta un relato que se circunscriba fielmente a uno solo de los tipos novelescos que imperaron en España hasta antes de la década de los 30s, en el siglo XVII, sino que ofrecen una fusión de varios de ellos, disfrazados de tratados ascético-religiosos

Roberto Esquenazi Mayo. “Raíces de la novela hispanoamericana”. *Studi di Letteratura Ispanoamericana*. II(1969): 115-120. Pablo Neruda. “Una novela: (*Historia tragicómica de don Enrique Castro*)”. Ercilla (Santiago) 1772 (4-10 de junio de 1969). Reproducida en *Para nacer he nacido*. (Barcelona: Seix Barral, 1977): 198-200. Francisco Sánchez Castañer. “La obra literaria de Juan Palafox y Mendoza, escritor hispanoamericano”. *Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas*. (México: El Colegio de México, 1970): 787-793. Juan José García Gómez. “Pablo de Olavide: primer novelista en Hispanoamérica”. *Humanitas* (Nuevo León) 16 (1975): 231-246. Luis Leal, “El Siglo de Oro de Balbuena: primera novela americana”. *Kentucky Romance Quarterly* 23.3 (1976): 327-334. Martin Lienhard. “na novela hispanoamericana en 1586 (José de Acosta, La peregrinación de Bartolomé Lorenzo)”. *Homenaje de los hispanistas de Suiza: a Ramón Sugranyes de Franch*. (Monserrat: Publicaciones de L’abadía de Monserrat, 1982): 175-187. Cedomil Goic. “Novela hispanoamericana colonial”. *Historia de la literatura hispanoamericana: época colonial*. (Madrid: Cátedra, 1982): 369-405. Lucrecio Pérez Blanco. “Novela ilustrada y desmitificación de América”. *Cuadernos Americanos* XLIV.5 (sep. - oct., 1982): 176 - 195. Manuel Briceño Jáuregui. *Estudio histórico-crítico de El desierto prodigioso y el prodigio del desierto de don Pedro de Solís y Valenzuela*. (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1983).

¹²⁴ En la misma forma en que Terry Eagleton (17) afirma que los escritores del siglo XVIII de la Gran Bretaña desconocían conceptos como “respuesta personal” o “imaginación única”, que se relacionan intrínsecamente hoy con lo que se considera literario, esas nociones tampoco tenían sentido para el neogranadino Pedro de Solís y Valenzuela, el mexicano Francisco Bramón o el peruano Pablo de Olavide, algunos de los “novelistas” del período colonial.

para , tal vez, tratar de evadir o quizá intentar conformarse a las prohibiciones impuestas por la iglesia e impulsadas duramente por la Inquisición contra la escritura y la distribución de prosa de ficción¹²⁵.

Además de ese fenómeno, deben tenerse en cuenta los procesos de conocimiento o comprensión intelectual y de memoria que surgieron y que desarrollaron las culturas indígenas y europeas que entraron en conflicto en estos territorios; procesos que se hallan latentes en diversos grados en la estructuración discursiva de los textos, y que se hacen más complejos cuando la oralidad y la literariedad se hallan en estrecha relación, como ocurrió durante la época colonial¹²⁶.

Con estos presupuestos en mente, la obra del neogranadino Pedro de Solís y Valenzuela presenta un claro ejemplo de coexistencia de los aspectos ambiguos antes mencionados para los textos coloniales, su obra, *El desierto prodigioso y el prodigio del desierto*¹²⁷, escrita hacia 1650, además de producida en el momento histórico de disolución de las formas novelescas españolas, es una obra de ficción, elaborada no por un letrado seglar, sino por un religioso, quien a su vez fue miembro de los Tribunales de la Inquisición. La estructura de su narrativa presenta imbricación de realidad y ficción/ilusión, coexistencia y confluencia de escritura y oralidad a nivel de su historia, y subversión de la oralidad en la escritura a nivel de su discurso. En este escrito se desarrollarán únicamente los aspectos relacionados con la confusión entre realidad y ficción/ilusión y la importancia de la escritura y la literalidad¹²⁸.

¹²⁵ Se consideran novelas coloniales: *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo* (1587) de José de Acosta; *Siglo de oro en las selvas de Erífyle* (publicada en 1608, escrita entre 1580-1585) de Bernardo Balbuena; *La historia tragicómica de don Enrique Castro* (1617) de Francisco Loubayssin de la Marca; *Los sirgueros de la virgen* (1620) de Francisco Bramón; *El pastor de nochebuena* (1644) de Juan Palafox y Mendoza; *Sueño de sueños* (1788) de José Mariano Acosta; *La portentosa vida de la muerte* (1792) de Joaquín de Bolaños; el grupo de novelas escritas por Pablo de Olavide (1797-1807), etc.

La temática religiosa y la cosmovisión barroca de sentido moralizante y ascética, que caracterizan la obra de Solís y Valenzuela, se manifiestan con variaciones, debidas al racionalismo y el espíritu ilustrado dieciochesco, en la mayoría de las obras ya mencionadas, posteriores al *Desierto prodigioso y el prodigio del desierto*.

¹²⁶ Sobre características culturales de este tipo, se han efectuado diversos estudios, que se han enfocado en el fenómeno de la hegemonía de culturas grafocéntricas sobre culturas autóctonas con sistemas gráficos o de flotación diferentes, o de las particularidades con que el proceso fue marcando las culturas subyugadas en su adopción forzada de la escritura: Ooddy (1977, 1987), Ong (1982). Recientemente otros análisis tratan de mostrar los dos polos de la situación: las funciones que cumplen la oralidad y la literariedad y la forma como ellas afectan las sociedades (Olson Torrance, eds. (1991); Digges y Rappaport (1992)). Anticipándose a estos últimos estudios, aplicada exclusivamente a la presencia ineludible de la oralidad como fundamente de las literaturas alternativas latinoamericanas, se encuentra la sugestiva obra de Lienhard (1990).

¹²⁷ Obra que editó, entre 1977-1984, el Instituto Caro y Cuervo. El manuscrito de *El desierto* se conservaba en la Fundación Lázaro Galdeano de Madrid. Este manuscrito, inicialmente era el único que se conocía, consta de XXII mansiones. En 1970 se descubrió otro en Medellín, Colombia, que sólo posee III mansiones y presenta importantes variantes fictivas y de extensión con respecto al de Madrid; ambos están escritos, según los investigadores del Caro y Cuervo, por la mano de don Pedro.

¹²⁸ Para ver el desarrollo de los aspectos pertinentes relacionados con las manifestaciones de la oralidad tanto a nivel de la historia como del discurso, ver mi artículo: *Escritura y oralidad en El desierto prodigioso y el prodigio del desierto* (c. 1650), novela de Pedro Solís y Valenzuela". *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh) (1994).

La conocida aseveración de Clark y Holquist, sobre la visión bakhtiniana de la novela, contribuye a explicar la percepción sobre este texto novelístico colonial colombiano: Bakhtin asigna el término “novela” a cualquier forma de expresión dentro de un sistema literario dado, que revela los límites de ese sistema como inadecuado, impuesto o arbitrario. Los sistemas literarios están compuestos de cánones y la novela es fundamentalmente anticanónica. No permite el monologismo genérico. Insiste en el diálogo con esos textos que están excluidos de tal definición (1984, 276)¹²⁹.

Estas aseveraciones ayudan a contextualizar la ficción colonial dentro del género¹³⁰ novelístico, haciendo más accesible un acercamiento a la pluralidad de discursos que el multifacético mundo narrativo creado por Solís y Valenzuela presenta desde su apertura.

Ya desde el título, *El desierto prodigioso y e/prodigio del desierto*, se observa el juego conceptista entre las palabras “desierto” y “prodigio”, a través del cual se anticipa, en el nivel de la representación, no sólo el lugar donde ocurrirán los actos impulsores de la acción sino el tipo de sucesos inesperados, milagrosos, que originarán una serie de conversiones y cambios en la vida de los personajes implicados más importantes.

Adscribiéndola a los tipos de narrativa existentes en su momento de un marco rico, la acción¹³¹ de *El desierto*¹³² abre con la presentación de un marco narrativo, donde se ofrecen algunos elementos estructurales de las novelas cortas italianas¹³³, como son:

¹²⁹ Para Bakhtin la novela es una forma híbrida, por lo tanto anticanónica, representación de una diversidad de mundos que se manifiesta a través de la interacción de diferentes lenguajes, de diferentes voces de igual valor, entre las que la del autor es una (*Dialogic* 35-39, 43-49). Junto a estas percepciones, también observa que: “El significado histórico de la novela barroca es enorme. Casi todas las categorías de la novela moderna tienen su origen en uno u otro de sus aspectos. La novela barroca, heredera de todo el desarrollo precedente de la novela, y utilizando esta herencia al máximo (la novela sofística, el Amadís, la novela pastoril), fue capaz de unificar dentro de sí todos los siguientes elementos: problemática, aventura, historia, sicología, lo social; elementos que luego figurarían como categorías independientes de novela. La novela barroca llegó a ser en tiempos posteriores una enciclopedia de información de motivos novelísticos para la novela moderna (...) (*Dialogic* 388).

¹³⁰ En este caso, género no sólo se refiere a la clasificación que se hace de un texto según se adscriba con mayor o menor fidelidad a unas ciertas características formales y de contenido, sino también a la manera como el lector o el oyente percibe dicho texto (Bruner - Weisser 131).

¹³¹ El **argumento** narra los variados prodigios que ocurren en la cueva del ermitaño Arsenio y sus alrededores, donde suceden cosas extrañas. La acción abre presentando a Andrés, quien encuentra por casualidad una cueva. Al retornar con sus amigos: Fernando, Pedro y Antonio, Andrés los persuade para buscar al dueño de aquel lugar que lo indujera a un cambio radical de vida. En su viaje, el grupo halla en el Desierto de la Candelaria al ermitaño Arsenio, quien cuenta, por instancia de los jóvenes, los sucesos de su vida disipada y la forma como había llegado a la penitencia y al arre pentimiento. El relato de su vida, lo presenta intercalado con historias de amigos y conocidos, y acontecimientos de diverso orden. A través del diálogo, el ermitaño descubre la inclinación de Andrés hacia el tipo de vida religiosa que él practica, por lo cual decide ayudarlo a recibir el hábito de los Recoletos Agustinos, llevándolo al Convento de la Candelaria. En ese lugar queda el joven; los otros integrantes del grupo prosiguen con Arsenio, quien les continúa relatando sus andanzas y las causas que lo hicieron viajar de Europa a América. En una de las paradas que efectúan, Fernando, otro de los jóvenes, confiesa al eremita el escondido deseo de hacerse cartujo, que lo ha acompañado por más de once años. Cuando los jóvenes retornan a sus casas, narrando los sucesos que impulsaron a Andrés al monasterio, la madre de Fernando y Pedro celebra la decisión, pero el padre la rechaza, prohibiéndole a sus hijos regresar por esos lugares. De esta forma, trata de evitar que alguno de ellos abrace las órdenes religiosas, sin saber que Fernando ya posee un fuerte inclinación y que con el tiempo realizará dos

1) el viaje y 2) la tertulia. Estas situaciones son los núcleos generadores de lo relatado. La organización estructural de *El desierto* depende de este marco y debe mucho a la novela pastoril; de la cual toma: 1) el esquema central que aglutina todos los elementos de la narración, 2) el empleo de estaciones narrativas que coinciden en lo posible con el comienzo y el final del día, 3) la inclusión de numerosos textos poéticos y de diversos relatos intercalados de otros géneros novelísticos, como: la hagiografía, los relatos bucólicos, las novelas bizantina y sentimental, los relatos de misterio y las anécdotas, y 4) el empleo de tópicos literarios, como: el lugar ameno.

El marco narrativo abarca la Mansión I (Capítulo I). En él, se encuentran cuatro jóvenes: Fernando, Pedro, Antonio y Andrés, quienes emprenden un viaje para conocer al ermitaño Arsenio, después de que Andrés hallara la cueva donde vivía el eremita. En esa gruta, localizada en un alejado y desolado sitio, se desencadenan hechos inesperados, que cambian la vida de los cuatro amigos.

El viaje de los muchachos se produce en la Mansión III, después de que Andrés se ha enfrentado a las dualidades: realidad—ilusión, escritura—oralidad, en la Mansión I, cuando perseguía con sus perros de caza a un ciervo, que evadió su persecución en una zona desértica y bastante remota. Tratando de encontrarlo, el joven halló unas borrosas y casi ilegibles inscripciones en una roca cubierta de musgo, cuyo desciframiento le permitió saber que el animal no había desaparecido por arte de magia como pensara antes, sino que había penetrado a una cueva, cuyo acceso anunciaban las borrosas palabras. Al desmontar de su caballo y penetrar al laberinto que se le presentaba como entrada, halló un recinto “que cielo forjó a su idea”, donde encontró una serie de dibujos, inscripciones, versos, composiciones poéticas. Mensajes dibujados o escritos, que a medida que leía, descifraba y se hacían más extensos, lo movieron de la curiosidad, al asombro, al suspiro, al llanto, al arrepentimiento y finalmente a tomar la decisión de abrazar la vida religiosa. Reafirmó esa resolución cuando descubrió que en aquella desértica localidad, detrás de la cueva, se hallaba un prado ameno cruzado por un cristalino río. Los descubrimientos de los diversos signos gráficos y pictóricos y las transformaciones que produjeron en él y hasta en los animales (perros y Ciervos), que habían yacido juntos sin animadversión, lo llevaron a dudar de lo que veía y sentía, y a considerar todo aquello fantasía.

intentos para entrar a la cartuja. En este punto de la narración, Pedro de Solís y Valenzuela, autor, se hace presente a través de la escritura, para revelar los misterios y ambigüedades que existen en el relato; al mismo tiempo, declara la autenticidad histórica de cada uno de los personajes: Fernando es en la vida real su hermano, quien en la vida monástica se conoce como Bruno de Valenzuela; Andrés es fray Andrés de San Nicolás y Antonio es Antonio Acero de la Cruz, conocido pintor. Enseguida presenta los datos biográficos de Fernando y la forma como éste se hizo cartujo; a la vez, ofrece la biografía de su padre y la suya propia. Don Pedro termina, prometiéndole concluir su historia en una segunda parte, que al parecer nunca llevó a cabo.

¹³² Esta será la manera como se designará la obra de Solís y Valenzuela en este estudio.

¹³³ En la novela corta italiana los acontecimientos contados dependen de un marco superior en estructura yuxtapuesta y son narrados por un grupo de personas.

Esta ambivalencia entre la realidad y la ilusión—ficción, que siente Andrés, se repite de diversas formas a lo largo de toda la narración con: el cartapacio de papeles escritos por Arsenio, que fue sacado de la cueva por Andrés y después llamado por los jóvenes “el libro de las conversiones”; con la aparición de seres humanos incompletos (una mano, un hombre sin cabeza); con visiones de muertos que regresan, que hablan; con sueños que se vuelven realidad; con testimonio de hombres que visitaron el averno. El resultado que produce la unión de todas estas imágenes mentales, logra tanto, en Andrés como posteriormente en los otros jóvenes un cambio de emociones y sentimientos, que los conduce a aceptar la vida religiosa como medio para alcanzar el fin que promueven todos los signos vistos y oídos.

El mundo relatado en *el desierto*, ambiguo en su representación de la realidad y la ilusión, es un mundo cifrado (letras—dibujos—jeroglíficos), laberíntico (el laberinto que encripta el nombre del autor, la entrada a la cueva, el largo viaje del segundo Arsenio para encontrar el ascetismo y finalmente la vida religiosa en comunidad), que a través de distintos camuflajes (realidad—ficción, mentira-verdad), de dobles (los Arsenios, las visiones), de disfraces (Casimira-Ascanio— casimira ermitaña—Casimira religiosa) proyecta la rusticidad, la austeridad, el ascetismo, como bienes últimos del hombre¹³⁴. Es un mundo complejo profundo que pide, que tiende a la simplicidad.

Pero al mismo tiempo, en otro nivel de significación, la cueva, lugar donde se originan todos los cambios con su contenido prodigioso, simboliza la entrada al mundo dominado completamente por la grafía, por el alfabeto. Mundo que queda fijado a través de la escritura, expresada con gran abundancia en los diversos rincones y superficies del recinto. Escritura que necesita de un decodificador que la interprete para que comience a ejercer la función para la cual se la creó: propagar la fe religiosa, ganando adeptos para esa forma de vida. Este decodificador-lector aporta su conocimiento social y cultural, que le permite tanto interpretar de diversas formas ese universo gráfico que se le ofrece, como llegar a aceptarlo o rechazarlo. Para evitar esta última opción, a través del grabado y el dibujo impreso en diferentes formas en la cueva, se emplea abundantemente la persuasión como arma eficaz de convencimiento.

Cuando Andrés encuentra la cueva, a partir del desciframiento de los “mal formados caracteres”, entra al mundo de lo gráfico, del dibujo con código descifrable, de la escritura, de la literalidad. Este encuentro lo alucina, llevándolo a afirmar momentáneamente que la escritura tiene poderes mágicos, de la misma manera que sucedió en la Edad Media cuando comenzó a difundirse la escritura¹³⁵.

¹³⁴ Las constantes alusiones a la vida como algo pasajero e inconsistente, la duda entre lo ilusorio y lo real, la dilucidación de la diferencia o identidad entre realidad y ficción, el reconocimiento de que la vida humana es apariencia, sueño, ficción frente a la irrefutable realidad de la muerte es muestra de un escepticismo que acentúa lo que de vano y aparenial tiene la existencia humana. Es al mismo tiempo la actitud que se adscribe al hombre del Barroco desengañado de la realidad del mundo.

¹³⁵ Cuando cualquier tipo de escritura totalmente formada, alfabética o de cualquier otra clase, hace su aparición dentro de cualquier sociedad, lo hace necesariamente al principio en sectores restringidos y con diversos efectos e implicaciones. La

El universo unidireccional que el ermitaño Arsenio creara en la cueva, intenta cerrarse, convertirse en comunicación pura, cuando Andrés responde no sólo con escritura a los símbolos y grafías que encuentra en las paredes de la gruta sino con “voces de la lengua” (lamentos, exclamaciones, monólogos orales). La escritura produce más escritura. Comienza la proliferación, bien por imitación, bien por asociación de ideas. Los eslabones de la cadena comunicativa se forman, se cierran, se incrementan. Los signos gráficos comienzan a dar frutos en el sentido deseado.

A este hallazgo que Andrés hace de la escritura, sigue la difusión de los mensajes caligrafiados en el cartapacio, al ser leídos, comentados o respondidos. Mensajes que se conservan iguales a pesar del transcurso del tiempo y de los cambios que se producen en el lugar, porque los protege la grafía plasmada en el papel. De esta forma, la palabra manuscrita se manifiesta como una potente fuerza de cambio tanto cognitiva como social, al ejercer un poder normativo no sólo en la vida síquica, sino en la física de los jóvenes.

Al evaluar finalmente el resultado que produce ese mundo fundado en la letra, mundo de la literalidad, en cada uno de los diferentes personajes que se le acercan y entran en contacto con él, se puede deducir que es un mundo prodigioso, que demanda un intento de comprensión mediante su desciframiento; luego de alcanzado ese entendimiento, se debe difundir su mensaje, porque todavía es un universo remoto y aislado; por lo tanto, no solo alejado sino también desconocido por la mayoría de la gente. Quien no logre enterarse de su mensaje y no pueda interpretar sus componentes, se hallará imposibilitado para penetrar sus maravillas; quedará relegado, retirado de la riqueza portentosa que encierra y del bien final que se obtiene.

La ideología subyacente de la voz autorial en *El Desierto* implica que aquellos que pueden leer y escribir, están mejor preparados para alcanzar la salvación, que quienes son iletrados. Si la escritura permite la creación ¿le un mundo nuevo con mensajes que al ser interpretados ayudan al logro (le mejores niveles (le vida; la lectura da acceso a información, a ideas, a la diversión, estimula, produce controversia, como lo demuestran las tertulias que se suceden en el mundo narrativo de *El desierto*, a medida que se descifra el contenido de los cartapacios del ermitaño Arsenio y de la lectura de los diferentes textos y poemas que los participantes escriben e intercambian, comentan y critican.

De esta forma, la voz autorial se hace fuerte portavoz, tanto del movimiento masivo que generó la Iglesia Católica durante la Contrarreforma¹³⁶ para la recristianización de masas,

escritura a menudo se ve al principio como un instrumento de poder mágico y secreto (...) rastros de esta temprana actitud hacia la escritura pueden mostrarse etimológicamente en el inglés medieval; en él, “grammarye” o gramática, refiriéndose al conocimiento aprendido en los libros, llegó a significar: saber mágico u oculto (...)“ (ong 93). “La atribución de poderes poco menos que mágicos a la escritura permite hablar, en un sentido estricto, de su fetichización” (Lienhard 28).

¹³⁶ El Santo Tribunal de la Inquisición, las misiones, los ejercicios espirituales, el culto a reliquias y santos, la intensificación de la vida de piedad, en suma, la sobreabundancia de la presencia de los moralistas en el campo social forman parte del marco en el que se inscribe la formación de los modernos sistemas educativos. La Iglesia supo armonizar castigos ejemplares y rituales espectaculares con una pedagogía de doblegamiento de las voluntades, de fabricación de

como del humanismo imperante que impulsó la escritura y la consideró como una gran arma para alcanzar la salvación humana. Durante esa época, autores religiosos y seculares creían que los beneficios espirituales recaerían en aquellos que aprendieron a leer y a escribir y quienes hicieran buen uso de la literalidad alcanzada. Literariedad que era por tanto altamente deseada, al menos en las mentes de aquellos que ya la poseían¹³⁷.

Es decir, para concluir en forma consciente al nivel del discurso, la tensión tiende en favor de la proporción de implantar sobre todo una sofisticada literariedad. Esto se manifiesta por las diferentes formas tanto narrativas que se explican en el texto, como por las distintas clases de composiciones poéticas que abundan a lo largo de *El desierto*, como son: los sonetos, los romances, las quintillas, las décimas, las silvas y las octavas reales.

2. Ahora cambiando de época, a partir de la segunda década del siglo XIX, después de iniciados los movimientos independentistas, los intelectuales, adinerados o no, que lograron el acceso a la palabra impresa y se convirtieron en escritores, comenzaron a institucionalizar funciones determinadas de mediación dentro del proceso de construcción, desarrollo y afianzamiento de las sociedades y, por tanto, de la literatura. Ellos convirtieron en esos momentos, la escritura en instrumento de crítica social susceptible de evaluar las relaciones imperantes entre escritores y lectores; al mismo tiempo contribuyeron a concretar al polo estético de la obra literaria a través de la educación de los lectores.

Un momento histórico propicio que ayudó al establecimiento de esos objetivos se presentó entre 1820-1826,¹³⁸ cuando Londres se convirtió en un centro intelectual de España y aún

hábitos de perfección, de constitución de sujetos. Y fue a partir de esta compleja maquinaria de transformación sumamente eficaz como los propagadores de la nueva fe contribuyeron a redefinir en sentido moderno la libertad y la cultura” (Varela 292).

“La inquietud reformadora del clero iniciada por el Cardenal Cisneros durante el reinado de Felipe II, hace que se traduzcan y editen diversos textos religiosos. Con ellos se crea una corriente de espiritualidad ascético-mística, por la que discurren la piedad íntima (ilustrada y afectiva) de la *Devotio modernay* la ansiedad reformista del *Humanismo cristiano*, en la que entra el erasmismo y la proximidad al protestantismo por la insistencia en la lectura de las Escrituras y la crítica a una Iglesia oficial. Se originará así un iluminismo heterodoxo, y después un quietismo, que forjará el espíritu de la Contrarreforma en la necesidad de realizar el ideal de la vida cristiana interior dentro del seno de la Iglesia” (Prieto 524).

¹³⁷ Para algunos aspectos sobre la difusión de la escritura y la literariedad ver: Gellirch 1985, Cressy 1980.

¹³⁸ En este año en España, se puso en marcha la operación “francesada” del duque de Angulema. Actuación promovida por el Congreso de Verona que confió a Francia la tarea de intervenir política-mente en España para librar a Fernando VII de la tutela de las cortes y de los gobiernos liberales. Esta intervención trajo consigo la vuelta de los absolutistas al poder, seguida de fuertes medidas de represión que llevaron a centenares de españoles al patíbulo, a la cárcel o al destierro. Las emigraciones políticas que se produjeron a raíz de estas circunstancias, estaban conformadas en su mayoría por personas de la burguesía media: intelectuales, universitarios, escritores, eclesiásticos, funcionarios de la Administración, militares; es decir, lo que hoy se considera el núcleo más liberal de las sociedades. Cerca de dos mil familias embarcaron en Cádiz rumbo a Inglaterra, bajo la generosa protección de Lord Holland. Los que se establecieron en la capital británica, en especial los intelectuales -señalados con el peyorativo de afrancesados- se vieron forzados en todo momento entre el escondite y el silencio, debido a la sutil y permitida vigilancia a que los sometieron los agentes secretos del gobierno fernandino. Esa persecución contó con el visto bueno de las autoridades inglesas, quienes, de esta forma, podían controlar a los recién llegados. En Francia se reunió el mayor número de emigrados; a éstos se los trató más que como exiliados políticos, como prisioneros de guerra y la política francesa los vigiló estrechamente (veáse Llorens Castillo 1954, 18-19).

de Hispanoamérica; donde confluyeron los emigrados de los diversos países hispano hablantes con los diplomáticos de las recién fundadas repúblicas americanas que detentaban diversos cargos políticos. Debido a la independencia de los países hispano-americanos se abrió un nuevo mercado para la producción literaria en lengua española, que impulsó, tanto la formación activa de grupos de editores, traductores y autores españoles e hispanoamericanos; también se produjo el lanzamiento de valiosas publicaciones, que continuaron la labor de sus predecesores de fin del siglo XVIII, en las que se registró el acendrado esfuerzo de los intelectuales por influir en los grandes acontecimientos culturales y sociales del momento.

Las revistas americanas más importantes, que se fundaron, fueron: *El Censor Americano* (1820), *La Biblioteca Americana* (1823) y *El Repertorio Americano* (1826- 1827). Las dos últimas surgieron como productos de la inspiración, el esfuerzo y el aporte monetario del colombiano Juan García del Río¹³⁹ quien, contando con el apoyo de un grupo de redactores, entre ellos el caraqueño Andrés Bello,¹⁴⁰ dejó para la historia una de las muestras más valiosas de la literatura de esa época.

Juan García del Río¹⁴¹ figura activamente junto a muchos personajes y acontecimientos de importancia durante las guerras de independencia en Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Bo-

¹³⁹ A pesar de las ingentes pruebas aportadas por Luis A. Guitarte (1966-1967) sobre el origen de *la Revista Americana* y *El Repertorio Americano*, diversos críticos contemporáneos han continuado repitiendo los apresurados y erróneos juicios que Luis Miguel Amunátegui emitiera en 1882. Posterior a los escritos de Guitarte, Emir Rodríguez Monegal (1969), basándose en Pedro Grases (1962), repite la equivocación. En 1990, Teodosio Fernández, refiriéndose a Bello, sigue repitiendo flagrantemente el error: "Luego, mientras escribía en Londres lo fundamental de su poesía, publicó *La Biblioteca Americana* (1823) y *El Repertorio Americano* (1826-1827), efímeras revistas desde las que trató de elaborar un programa cultural americanista, atento a la educación, el progreso y la libertad de nuevos países..." (1990, 36).

¹⁴⁰ Bello había participado ya en el periodismo de su ciudad natal. Fue uno de los colaboradores de *la Gaceta de Caracas* (1808), primer periódico impreso en Venezuela (véase Caldera 1977, 22). Con Francisco Isnardi, intentó editar *El Lucero de Caracas* (1809), del cual sólo se dio a la publicidad, el "prospecto" (véase Grases 1950, 29-34). Asimismo, colaboró con el guatemalteco, entonces ministro de Chile en Londres, Antonio José de Irisarri, en la redacción de *El Censor Americano* (1820) (véase Guitarte 1965-1966, 124). La penuria económica de Bello durante su estancia en Londres, aunada al extenuante trabajo de colaborador literario, de las revistas se expresó abiertamente en la carta que el caraqueño dirigió al neogranadino José Manuel Restrepo el 5 de abril de 1827: "Es cribía a VS. meses hablándole del *Repertorio*, cuyos primeros números habrán llegado ya sin duda a sus manos... Yo no tengo en esta obra el menor interés pecuniario; lejos de eso me perjudica, porque me quita más tiempo del que buenamente puedo dedicar a ella sin daño de mi salud, que en el día está bien distante de ser robusta. Pero quisiera que no se perjudicasen los individuos que han tomado esta empresa con más esperanzas en la afición de los americanos a la literatura amena y científica, de las que yo tengo de algunos años a esta parte" (Citado por Guitarte 1965-1966, 122).

¹⁴¹ Juan García del Río y no José, como lo nombra Emir Rodríguez Monegal (1969, 99), nació en Cartagena en 1794 y murió en México en 1856. Educado en Cádiz entre 1802-1811, recibió el influjo de las nuevas ideas que llevarían a la independencia de los países hispanoamericanos en esa misma ciudad, como se observa en sus propias palabras: "Devoraba los elocuentes escritos que salían diariamente de las prensas de Cádiz; asistía a las sesiones de las Cortes a presenciar la interesante lucha de las ideas antiguas, sostenidas por el fanatismo y la rutina, con las nuevas ideas, abogadas por la filosofía; me deleitaba en escuchar los acentos de la libertad, y hasta de los derechos de América, en el lenguaje florido que ostentaban los oradores con la imaginación fantástica del oriente; frecuentaba las lúcidas reuniones donde eran casi idolatrados los campeones del liberalismo, los Argüelles, Torenos, Ruiz Padrón, el ilustre quiteño Mecías: esos hombres que combatieron denodadamente al Santo Oficio., y descuajaron el terreno donde ha de crecer y fructificar un día el árbol de la libertad hispana" (véase Mortimer 1979, 5).

livia. Para 1823, había realizado una brillante carrera periodística y era un veterano redactor, impresor y publicista. En Chile había fundado *El Sol* (3 de julio de 1818-12 de febrero de 1819) (García del Río 1955: 177-290), periódico en el cual ya se observan las líneas de argumentación que García del Río *emplearía* para explicar los fines de las futuras *Bibliotecas* de Lima y Londres (Veáse Guitarte 1965-1966: 101-103). El 4 de mayo de ese mismo año, fundó y costeó completamente otro periódico diario (Veáse Guitarte 1965-1966, 116), *El Telégrafo*, cuya vida se prolongaría por 75 números hasta el 2 de mayo de 1820 (García del Río 1958: 55-287). Posteriormente, fundó La *Biblioteca Columbiana*¹⁴² en diciembre de 1821, publicación en la que se observan los fundamentos que luego utilizaría para las revistas londinenses: *La Biblioteca Americana* y *El Repertorio Americano* (Guitarte 1965-1966).¹⁴³

La idea de la creación de *La Biblioteca Americana*¹⁴⁴ la expresa García del Río en una carta al general San Martín el 21 de marzo de 1822 (Veáse Guitarte 1965-1966: 106); y la

Durante esa época, conoció en el escritorio de su tío abuelo, comerciante muy acreditado en Cádiz, al entonces teniente coronel al servicio de España José de San Martín, con quien sellé una estrecha amistad personal e intelectual.

García del Río comenzó su vida pública en 1814 como secretario de la misión neogranadina que viajé a La Gran Bretaña a obtener el reconocimiento de la independencia de ese país y lograr un empréstito para material bélico y apoyo militar que aseguraría el término de la guerra. En carta de José María del Real, jefe de la comisión se lee: “Participé al gobierno de Cartagena desde Jamaica... para traer en calidad de intérprete o amanuense al comisionado Juan García, natural de Cartagena, joven de principios que posee idiomas francés e inglés, y sobre todo afectísimo a la independencia... García me sirve de amanuense, mayordomo e intérprete, ministerio que yo no puedo confiar a otro, de quien no tenga pruebas de su hombría de bien, amor a nuestra causa” (citado por Mortimer 1979, 11). Gracias a sus dotes intelectuales, diplomáticas y a sus amplios conocimientos de la situación americana, escalé vertiginosamente las posiciones de subsecretario de Relaciones Exteriores en Chile en la primera época del directorio de O’Higgins. Luego fue secretario de Relaciones Exteriores del servicio administrativo y político de la expedición libertadora al Perú bajo el mando del general San Martín, y Ministro Plenipotenciario del Perú ante las Cortes de Europa (1822-1828). En 1829, regresé a su patria y se vio envuelto en las tumultuosas postrimerías de la Gran Colombia. En ella fue: hombre de confianza de Bolívar, diputado al Congreso Admirable de 1830 y Ministro de Relaciones Exteriores del último gobierno grancolombiano, que presidió el General Urdaneta, (1829-1832). El gobierno de Obando lo proscribió de su patria, pero aún así logró ocupar altos puestos en otros estados: fue Ministro de Hacienda General del general Flores en el Ecuador (1832-1834). Ocupó la misma posición en el estado norperuano durante el período del general Santa Cruz en la Confederación Perú-Boliviana (1832-1839). Fue Cónsul General del Ecuador en Brasil (1840), pero por problemas políticos con el gobierno peruano nunca llegó a su destino y debió buscar refugio en Chile (1841), en donde vivió hasta 1844. Regresó al Perú en ese año y allí permaneció hasta 1846, cuando en viaje hacia Europa, hizo escala en Cartagena, donde le ofrecieron altos cargos políticos que rechazó. Llegó a Londres a finales de 1846. Después de una estadía de 20 meses en esa ciudad, decidió viajar a México y establecerse allí para realizar sus ansiados sueños mercantiles y periodísticos. Murió en esa ciudad en 1856.

¹⁴² Columbia alude a toda la América, a diferencia de Colombia, el estado creado por Bolívar el 17 de diciembre de 1819, que reunía a la Nueva Granada, Venezuela y Quito. Posteriormente designé únicamente a la Nueva Granada.

¹⁴³ Otra empresa periodística emprendida por este intelectual fue *El Museo de Ambas Américas*; publicación semanal que inició en Valparaíso el 10 de abril de 1842 y cesó, después de 36 números, el 10 de diciembre de 1842. Las publicaciones por las que mejor se conoce a García del Río son sus: *Meditaciones Colombianas*, cinco ensayos publicados entre julio y diciembre de 1829. En ellos presentó un resumen de la situación política de la Gran Colombia y señaló la incultura material y moral de los diversos pueblos, como la causa que desarticulaba a Hispanoamérica.

¹⁴⁴ *La Biblioteca Americana* no sucumbió por falta de pago de los suscriptores como lo difundió Miguel Luis Amunátegui y se ha seguido repitiendo hasta ahora. Conscientes de la dificultad de comunicación con los países de habla española en América, García del Río y Bello, los dos redactores más importantes de la publicación, esperaron conseguir de los cinco gobiernos hispanoamericanos que existían: México, Colombia, Perú, Chile y Argentina, un subsidio permanente que financiara la publicación (véase Guitarte 1965-1966:113-14). Ayuda que no parece haberse hecho efectiva, a causa de la devastada situación económica en que se hallaban envueltos los territorios después de una década de cruentas guerras, ya que después del segundo número, *La Biblioteca Americana* desapareció.

pone en práctica en Londres el 16 de abril de 1823, con la publicación del “Prospecto” la redactaba “Una Sociedad de Americanos”, definió con “la educación de la América española”, tanto la posición ideológica como los fines generales de los números de la edición:

Examinar bajo sus diversos aspectos cuales son los medios de hacer progresar en el nuevo mundo las artes y las ciencias, y completar su civilización: darle a conocer los inventos útiles para que adopte establecimientos nuevos (...) hacer germinar la semilla fecunda de la libertad, destruyendo la preocupación vergonzosa con que se alimenta desde la infancia; establecer sobre la base indestructible de la instrucción, el culto de la moral; conservar los hombres y las acciones que figuran en nuestra historia, asignándole un lugar en la historia del tiempo; he aquí la tarea noble, pero vasta y difícil, que nos ha impuesto el amor a la patria (*La Biblioteca Americana* I, 1823: 45).

De esa forma, fijó las raíces americanistas del grupo de redactores y continuó públicamente, y a nivel internacional, la labor comenzaba por el enciclopedismo y las preocupaciones americanistas del siglo XVIII, que hicieron surgir los periódicos literarios y científicos de finales de la centuria anterior.

En *La Biblioteca Americana* I (julio de 1823), García del Río escribió bajo el título, “Consideraciones sobre la influencia de la literatura en la sociedad”, un tema característico del romanticismo. Texto en el que se observa expresamente la magnitud de la empresa que se proponía: “La importancia de la Ilustración” para “mejorar y adelantar”. Proyecto que tenía como trasfondo la Inglaterra romántica, que para esta fecha ya poseía la producción de autores como Scott, Woodsworth, Byron, etc.; a la que se agregó la difusión de la literatura romántica alemana mediante traducciones, y también, con obras de autores franceses como las de Mme. de Staél¹⁴⁵

En sus escritos, García del Río impulsaba el “sistema de la perfectibilidad” (p. 20) que se había difundido por Europa; sistema que consideraba que el espíritu humano progresaba y mejoraba a través de las generaciones, como bien lo demostraba la historia de la humanidad. Ideas en las que creía ciegamente y que ya había expuesto en los “Prospectos”, tanto de *La Biblioteca Columbiana* (Lima), como en el de *La Biblioteca Americana* (véase Guitarte, 1965-1966: 95-101).

¹⁴⁵ En 1823, coincide el florecimiento de la literatura romántica inglesa -a la aparición poco antes de Wordsworth y Coleridge, sigue la de Byron y Walter Scott- con una nueva era de la crítica literaria (el Prefacio de Wordsworth a la *Lyrical Ballads* (Baladas líricas) y los postulados de Hazlitt contenidos en *Lectures on the English Poets* (Conferencias sobre poetas ingleses) y con la penetración de las ideas románticas alemanas.

El libro de Mme. de Staél *De l'Allemagne* (Del alemán), que atrajo renovado interés por las producciones germanas, se tradujo al inglés en 1813, fecha de la edición francesa que su autora publicó en Londres. La versión sobre crítica dramática de W. Schlegel: *Vorlesungen über dramatische Literatur und Kunst* (Sobre el teatro), se publica en inglés en 1815, y muy pronto se la comenta ampliamente en las principales revistas literarias: la *Edinburgh Review* de William Hazlitt y la *Monthly Review* de W. Taylor. En 1818 se publicó la traducción de la obra de F. Schlegel: *Geschichte der alten und neuen literatur* (Una nueva literatura), que tuvo gran resonancia desde que apareció en su lengua original. A partir de entonces, se mencionan los dos hermanos Schlegel casi siempre que se hacen referencias al teatro tanto inglés como francés o español. Así también, en otros trabajos críticos como *Essay on the Drama* (Ensayos sobre el drama) de Scott o la *Biographia Literaria* (Biografía literaria) de Coleridge, la huella de la filosofía romántica alemana es más profunda y decisiva.

De igual manera que Mme. de Staél, quien adoptó sin reservas las tesis de Bonald de que ‘la literatura es la expresión de la sociedad’, García del Río promovió la innovación literaria, para que las letras estuvieran de acuerdo con la renovación social que vivían los distintos territorios; ya que la literatura, como sucedía en otros ámbitos, debía reflejar (e influir) las instituciones políticas, sociales y religiosas de una cultura, al mismo tiempo que sus tradiciones.

A lo largo de las 20 páginas de su escrito, García del Río proporcionó a los lectores, los fundamentos de la posición adoptada por la “Sociedad de Americanos” que él encabezaba; y que representaba e intentaba concretar el sentir de los intelectuales en todos los territorios: la literatura de una nación surgía del contexto de sus estructuras políticas; las cuales, a la vez, dependían de estructuras sociales y patrones de conciencia y de conducta heredados y aprendidos que interactuaban con el medio físico.

En la misma medida en que Germaine de Staél, a través de su obra, explicaba cómo la literatura influye sobre la religión, las costumbres y las leyes; García del Río,¹⁴⁶ al glosar algunos pasajes de la “Introducción” de la obra de Staël y comentarlos, hizo lo propio con las repercusiones sociales que empezaban a sentirse en las áreas de Hispanoamérica. A través de sus argumentos, demostró la íntima relación entre la literatura y formas de gobierno y sociedad; porque consideraba que las letras eran un arma poderosa que moldeaba y modificaba la paz política de las naciones. A la vez, presentó una explicación histórica: el progreso era mucho más lento de lo que se creía al principio; pues como lo señalaba la experiencia, tomaba tiempo adaptarse a las nuevas ideas y con ellas a los nuevos cambios. De ahí que, para alcanzar la “perfectibilidad social”, era necesario que “nos empleemos en mejorarnos y en adelantar nuestras facultades intelectuales” (34).

Al relacionar el momento histórico que se vivía con la cultura, García del Río continuó la proclama romántica que Mme. de Staël había iniciado: la literatura debía fortalecerse, para que se convirtiera en un medio que expresase, tanto las manifestaciones sociológicas sobre los males y problemas de las sociedades hispanoamericanas, como los razonamientos en favor de las causas cívicas. Aplicando esos conceptos a la realidad americana, García del Río promovió el surgimiento de expresiones literarias, donde lo americano, se debía forjar gracias a los esfuerzos propios, en la creación de algo diferente

¹⁴⁶ García del Río contribuyó a la *Biblioteca Americana* con otros ensayos, además del glosado aquí. Ellos son: “Análisis del Guillermo Tell de Schiller”, “Comunicación entre el océano Atlántico y el océano Pacífico”, “Discurso sobre la ciencia social por Cambacéres”, “Análisis del comentario sobre el Espíritu de las leyes de Montesquieu”, “Análisis de la táctica de las juntas o asambleas legislativas, de Bentham”, “Carta de Cristóbal Colón sobre el descubrimiento del nuevo mundo”, “Idea general de los monumentos del antiguo Perú e introducción a su estudio”, “Real orden al Virrey del Perú sobre el colegio de caciques e indios nobles de Lima”, “Sitio y toma de Cartagena por el general Morillo”, “Parte del brigadier Calleja al Virrey de Nueva España sobre su entrada en Goanajoato”. Además fue coautor con Andrés Bello del ensayo: “Indicaciones sobre la conveniencia de simplificar y uniformar la ortografía en América”.

y personal, que iba a estar marcado por las peculiaridades sociales.¹⁴⁷ Con ello planteaba otra tarea para los escritores: ellos debían explicar a los virtuales lectores los potenciales de sentido de los que disponían los textos y la incidencia que éstos podrían ejercer en ellos en el momento de ser actualizados.

Es decir, García del Río en su escrito proponía que el repertorio de normas de conducta que hasta ahora habían transmitido los escritores debía modificarse, para que pudieran persuadir a los lectores, a pesar de las condiciones contextuales que existían fuera de ellos y de sus propias experiencias. Puesto que los lectores conocían y se movían dentro de las condiciones que habían imperado durante siglos, para cambiar las circunstancias socioculturales como intelectuales, necesitaban trabajar arduamente para llegar a la meta propuesta.¹⁴⁸

3. Ahora dejando a Europa y regresando a América, encontramos otro colombiano que forjó sólidamente las bases de la literatura hispanoamericana, especialmente la novelística: Félix Manuel Tanco y Bosmeniel (1796-1871),¹⁴⁹ quien fuera hijo de Diego Tanco, colaborador de

¹⁴⁷ El escrito que abrió la revista, fue la conocida “Alocución a la poesía” de Andrés Bello, composición que se considera como la proclamación de la independencia literaria de los países hispanoamericanos, por la invitación que hace la poesía a que abandone a Europa “de luz y miseria”, y se dirija al lugar donde le abría “el mundo de Colón su gran escena”, (1974, 7). En esta composición y en la “Silva a la agricultura de la Zona Tórrida”, se plasman ya la nueva naturaleza y los nuevos nombres y se hace el llamamiento a las jóvenes naciones para que honren esa tierra que las vio emanciparse. Con estas innovaciones, aunque bajo a la sombra de Virgilio, la naturaleza americana comienza a tener un referente en el mundo representado (véase Rodríguez Monegal 1969).

Pero no fue únicamente a nivel de la poesía que la naturaleza se hizo presente en los escritos de Andrés Bello. Observando los títulos de los aportes al volumen primero de la *Biblioteca Americana*: “Juicio sobre las obras poéticas de don Nicasio Álvarez de Cienfuegos”, “Consideraciones sobre la naturaleza por Virrey”. “Magnetismo terrestre”, “Palmas americanas”, “Cordillera del Himalaya”, “Lista de algunos de los montes más elevados de la tierra, con sus respectivas alturas en varas castellanas”, “Teoría de las proporciones definidas, y tabla de los equivalentes químicos”, “Nuevas especies de papa en Colombia”, “Avestruz de América”, “Vacuna”, “Sobre las diferencias genéricas entre las varicelas y las viruelas”, “Cultivo y beneficio del cáñamo”, ellos destacan el importante valor que le concedía, a más de la necesidad de difusión que creía se requería para ilustrar a los pueblos sobre sus riquezas naturales y su importancia para la identidad cultural.

¹⁴⁸ Otro artículo importante para encausar las literaturas de Hispanoamérica que ofrece *La Biblioteca Americana* es el que redacta Andrés Bello con el título “Noticia de la obra de Sismondi sobre la literatura del Mediodía de Europa”. (*Biblioteca Americana* II, 42-60). *De la littérature du midi de L’Europe* de Simonde de Sismondi fue una obra que tuvo gran influencia en el momento, pues ayudó a orientar la crítica romántica europea hacia la literatura de la Edad Media, especialmente la de España, Portugal, Francia, Italia, propiciando una de las peculiaridades del romanticismo, la búsqueda de los orígenes. Sismondi, Mme de Staël y August Wilhelm Schlegel formaron lo que los clasicistas franceses denominaban el trío romántico” de Ginebra.

¹⁴⁹ Narrador y poeta, Tanco y Bosmeniel nació en Honda, el 20 de noviembre de 1796 (partida bautismal en Del Monte 1957, xi), y no en Bogotá en 1797 como se viene repitiendo en la literatura cubana. Contrajo matrimonio con una joven matancera. Conoció a Domingo Del Monte en 1820. En 1828 empezó a desempeñar el puesto de Intendente General de Correos en Matanzas; en 1829 fue redactor del periódico, *La Aurora*; durante esta época publicó sus mejores poesías, que reunió en el volumen *Rimas americanas* (1833). Como activo separatista y ardiente abolicionista produjo diversos escritos en contra de la trata de negros, todos ellos anónimamente. En la denominada Conspiración de La Escalera (1844), fue exiliado a los Estados Unidos. Desde allí siguió participando activamente como escritor en favor de la independencia cubana. Murió en New York, el 31 de octubre de 1871.

Francisco José de Caldas en *El Semanario del Nuevo Reino de Granada* (1800). Félix Manuel llegó a Cuba a la edad de 13 años. Como intelectual fue el único de los escritores que se reunieron en las tertulias que dirigía el venezolano Domingo del Monte, que se manifestó más enfáticamente contra la ficción que se comenzó a producir en Cuba en 1837. Con tal motivo, sentó firmemente su posición sobre los fundamentos que debía poseer el género novelístico y las razas y estamentos sociales que debían representarse en él, para que fuera más auténtico y expresara con mayor veracidad la realidad de la isla.

Tanco y Bosmeniel poseía un criterio mucho más radical sobre lo que era la sociedad cubana en ese momento; al contrario de la idea imperante entre otros escritores como: Del Monte, de Palma, Villaverde, etc., entendía que la literatura parcial a un grupo dominante, no era elemento eficaz para poder efectuar transformaciones sociales, si esos cambios no se interiorizaban primero y luego se reforzaban en el campo político. Por eso, expresó abierta y a menudo violentamente sus ardorosas ideas reformistas con sus amigos y conocidos cercanos, atrayéndose la enemistad¹⁵⁰ de quienes se negaban a aceptar la candente verdad sobre la estructura racial, social, política y económica cubana.¹⁵¹

Desde Matanzas donde vivía, Tanco y Bosmeniel apoyó, surgió y polemizó sobre los diversos proyectos que cualquiera de los miembros del grupo emprendiera. Esa franqueza para expresar directamente sus ideas fue lo que hizo que sus escritos no se difundieran a través de las prensas, sino que circularan en forma manuscrita entre amigos, allegados y conocidos, pues la censura colonial imperante en la isla, preocupada por la venta pública de papeles impresos y la posible fuerza de aglutinación popular que pudiera resultar de su lectura, impidió su publicación:

(...) He escrito un alegato, que pronto te mandaré, sobre el *negrofilismo* de los amos en Cuba y Puerto Rico en respuesta a un folleto de París, traducido y comentado en Madrid, remitidos infinitos ejemplares por el correo de Agosto, a la Habana, Matanzas y demás poblaciones de la Isla. Manuel Angulo lo está copiando, pero como puedes considerar nada se habrá hecho si el papel no se imprime para que circule en España y en la Isla. Fuerte desgracia es, que cuanto yo he escrito sobre asuntos prohibidos y te lo he remitido, o no se ha impreso o si se ha impreso en otro país, no lo he visto nunca. Veremos si sucede lo mismo a este último artículo (carta del 29 de octubre de 1842) (en Del Monte 1957, 174).

Esa constante labor ya no sólo antiesclavista sino abolicionista, le arrancó lamentos y lo llevó a renegar abiertamente sobre el hecho de ser criollo, por las acciones de sus

¹⁵⁰ El 12 de septiembre de 1838 escribió a Del Monte: “La irritación que ha producido el otro cuento (habla de Petrona y Rosalía) entre los **pelucas** de la Habana es una consecuencia de la píldora que toman: lo que yo solicito no es esto, sino la enmienda, si fuese posible, de sus hijos o de sus nietos” (en Del Monte 1957, 117).

¹⁵¹ “Acostumbrados los cubanos a oír desde la cuna péfidos halagos y amañadas lisonjas a nuestra pobre tierra de los verdaderos enemigos de su felicidad, nos repugna y enfada la crítica y la censura en boca de cualquiera que levanta la voz enérgica del patriotismo para denunciar al mundo nuestros vicios, nuestras ridiculeces y nuestros delitos. No queremos creer que somos desgraciados, corrompidos, ignorantes y pobres, como dicen algunos, sino dichosos, morigerados, cultos y opulentos, como aseguran los más a la faz del público en pomposo lenguaje” (Tanco y Bosmeniel 1925, 256).

contemporáneos;¹⁵² además le granjeó la prisión en 1843, cuando Plácido lo denunció e implicó junto con Luz y Caballero, Manzano y otros, en la Conspiración de la Escalera.¹⁵³

Para entender la posición que adoptara Tanco y Bosmeniel, no debe olvidarse que la disgregación de las colonias de América había ocasionado en España un incremento de la ideología reaccionaria que castigaba severamente cualquier posible levantamiento de los pocos territorios que todavía le quedaban en el Nuevo Mundo, intentando consolidar el poder perdido. Para conservar esos territorios, España se valió no sólo del gobierno, sino de la Iglesia, convirtiendo a ésta última en uno de los medios más eficaces para preservar el tambaleante orden social. Estos dos organismos impulsaron en sus pocas colonias una censura que se ejerció en forma mucho más severa que antes, sobre la cultura y la impresión de escritos; de esa forma, se esperaba velar por la salud intelectual del reino y de sus territorios de Ultramar, pretendiendo liberar a la juventud de una segura corrupción, a la vez que salvaguardar el lenguaje y, a través de eso, la unidad política. A nivel lingüístico, la censura perseguía encarnizadamente: galicismos, anglicismos y cualquier otra intromisión extraña al idioma existente; persecución que se hizo más rigurosa cuando la innovación se producía en alguna de las colonias. Esta situación la explican muy bien, las irónicas palabras de Tanco y Bosmeniel:

(...) cuando te dije que mandaría para El Aguinaldo la Oración dominical, y otros primores de este jaez, bien debió conocer tu despercudido raciocinio que era una ocurrencia de quien no está muy satisfecho con la tiranía que hoy se ejerce en la isla de Cuba contra la publicación y comercio de las ideas en letra de molde. Si algo se permite escribir y publicar; o han de ser elogios a los que mandan, o han de ser paparruchas idénticas al padrenuestro, o al bendito. Cualquiera *idea cubana* por inocente que sea, si la has de dar a luz, tienes que vestirla a la española, tienes que sepultarla, que ahogarla entre mil palabras *peninsulares, metropolitanas, eminentemente transatlánticas*: tienes en fin que ponerle el escudo de *fidelidad* decorado con sus tres castillos y su llave. De manera que para discernir, para columbrar la intensión sana y patriótica del que escribe, (...) es necesario ser un lince de entendimiento, y muy práctico para percibir el verdadero rombo que lleva la idea entre esa balumba de palabras exóticas (en Del Monte 1957, 80-81).

Por esas razones, muchas de sus producciones (sátiras, novelas, ensayos ideológicos y críticos, etc.) nunca pasaron al impreso (véase Del Monte 1957). Sus cartas están llenas de referencias a nuevas obras escritas, revisadas, cotejadas, mejoradas que enviaba a su amigo Del Monte para que leyera e hiciera publicar si lo creía conveniente; lo cual sucedía en muy contadas ocasiones. Esto no significa que su pensamiento no haya ejercido influencia en sus contemporáneos; pues su nombre, sus ideas, la mención, la crítica de sus obras y la aceptación o rechazo de ellas aparecen constantemente en la correspondencia y en los periódicos de la época (véase Del Monte 1957 y González del Valle 1938).

¹⁵² “Lo que está pasando entre nosotros hace tiempo, desde los informes sobre la trata y abolición dados por los criollos; la expulsión de Turnbull de la Sociedad por los criollos y el golpe dado al Gimnasio por venganza y calumnias de los criollos, te juro que quiero pasar primero por español rancio y tosco y bruto de allende, que por cubano. De ruin a ruin, voy creyendo que vale más el hombre de España que el de Cuba” (4 de agosto de 1842) (en Del Monte 1957, 171).

¹⁵³ Para un informe más completo sobre lo que significó esta revolución, consúltese: Paquette (1988).

Las concepciones de Tanco y Bosmeniel sobre el tipo de novela que se debía producir en esa época se encuentran en la advertencia preliminar que acompaña a *Petrona y Rosalía*¹⁵⁴ (1838), una de sus obras de ficción; la cual escribió después de haber criticado la labor que de Palma efectuara en *Una pascua en San Marcos*, ante la ausencia de la raza negra como centro del entramado narrativo. Sus ideas, sobre esta omisión, las plasmó una y otra vez en la correspondencia que sostuvo con Domingo Del Monte entre 1823 y 1843 (véase Del Monte 1957). En estos textos se observa la decidida posición que había tomado ante la vacuidad cultural y la corrupción moral, producto de una sociedad envilecida donde “foro, juego, esclavos, trata, contribuciones” eran parte de la vida diaria. Además, indignado por el tipo de ficción que de Palma y Villaverde habían empezado a publicar e imbuido dentro del concepto de verdad que debía representarse a través de la novela, la cual creía que debía encontrar un puesto elevado dentro de esa sociedad, expresó:

En la advertencia preliminar que le he puesto (a *Petrona y Rosalía*), explico mi parecer sobre cómo deben escribirse novelas (...) o dramas, so pena de no pintar lo que somos: digo que es preciso presentar los contrastes de los dos colores de nuestra población; los negros y los blancos trabajándose mutuamente, pervirtiéndose hasta en lo más indiferente de la vida, de tal manera que en los blancos se ve a los negros, y en los negros a los blancos. Hasta ahora, parece que se ha tenido y se tiene miedo, o se tiene escrúpulo o asco de presentar a los negros en la escena o en la novela junto con los primeros, así como se presentan en los padrones, y como si no estuviésemos en la realidad, no ya juntos sino injertados, amalgamados como cualquier confección farmacéutica (20 de agosto de 1838)

(...) yo no pinto como tú quisieras el paisaje, la naturaleza física, sino costumbres, las ideas reinantes en la sociedad de 1815 que son poca más o menos de la 1838. Y estas costumbres y estas ideas no las pinto yo con mis palabras, sino con las palabras de mis personajes, con sus acciones, con la manera de vivir y de pensar, de que resulta que cada individuo dice cual es su carácter propio cual es su alma (4 de septiembre de 1838).

(...) quiero que me entienda, cualquier hombre o mujer de nuestro vulgo, un mayoral, un montero, un negro criollo, un negro ladino, una negra mondonguera, etc.; pero quiero que me entienda igualmente un marqués, un conde, un abogado, un médico, un comerciante, advertirás que mi estilo así en esta novela como en la primera, es harto desaliñado, y comunísimo, lo cual es calculado adrede, para darla tal aire de verdad a lo que digo que parezca la relación de un proceso, o de un hombre y no literato, que está refiriendo hechos verdaderos. (...) la descripciones de la naturaleza (...) las haré cuando las exijan las circunstancias, cuando el asunto las pida, sin que parezcan forzadas (8 de septiembre de 1838) (en Del Monte 1957, 113, 115, 116).

Como se observa en estos fragmentos, para Tanco y Bosmeniel la actividad del escritor se basaba en su experiencia personal de la vida; del estudio de los actos del hombre y de las infinitas posibilidades de reacción que esos mismos actos provocasen era posible que

¹⁵⁴ Tanco y Bosmeniel cambió posteriormente el título de esta obra por el de *El niño Fernando*. Planeó escribir otras dos narraciones: *El hombre misterioso*, cuyo título cambió posteriormente a *El cura*. La concluyó semanas después de la primera y pasó a formar parte del álbum que Del Monte entregara a Madden; también circuló abiertamente entre conocidos y amigos, pero hasta ahora no se ha podido hallar (véanse cartas del 20 y 28 de agosto, 4, 8 y 10 de septiembre de 1838, en Del Monte 1957). De la tercera: *Francisco*, se desconoce si la escribió o no. Las tres conformarían una colección que él mismo tituló: *Escenas de la vida privada en la isla de Cuba*. En el mismo álbum entregado a Madden se ha descubierto la narración “Un niño en La Habana”, que tiene el mismo estilo y tendencia que las de Tanco y Bosmeniel, lo cual hace pensar que sea de su propiedad (véase Lewis Galanes 1988).

surgiera el conocimiento del área geográfica y de los hechos vitales que comprendían la conducta del ser humano. Por esto, la novela que quisiera pintar las costumbres de cualquier lugar debía fundamentarse en el hecho de reconocer todos y cada uno de los componentes étnicos, sociales, económicos y políticos del lugar, para así convertirse en portavoz de nuevas ideas. El eludir cualquiera de ellos -como sucedía en Cuba- era querer preservar las condiciones impuestas durante los primeros tiempos coloniales, con lo cual el mejoramiento social que se pretendía lograr a través del quehacer literario dejaba de existir.

Al adoptar esa posición, Tanco y Bosmeniel iba en contra de la postura que habían tomado los narradores cubanos: escribir dentro de los parámetros de la clase dominante, preservar las reglas neoclásicas del arte y emplear sólo ornamentalmente todo aquello fuera de su contexto tradicional. Para Tanco y Bosmeniel este uso del costumbrismo para los fines de una clase o de una raza era ir en contra de lo que se necesitaba hacer en el momento: mostrarle al mundo, especialmente a España que “en la Isla de Cuba debe darse por incorporada la cuestión de la esclavitud¹⁵⁵ porque este es el fundamento de esta sociedad” (Tanco y Bosmeniel en Del Monte 1957, 87).

El rumbo que los escritores debían dar a la literatura en Cuba, en el concepto de Tanco y Bosmeniel, tenía que incorporar lo popular, esto significaba enfrentarse con el arraigado prejuicio neoclásico de la condena a las formas de la cultura del pueblo, manifestada por la representación de los sirvientes y esclavos negros, por sus formas aplebeyadas de dicción, sus cantares y sus ritmos como parte integral de la sociedad.

Con tal fin clamó por una obra narrativa y filosófica; una obra que describiera con minucia lo interno y externo de la vida del lugar, sin quitar ni aumentar, donde las voces que se oyesen fueran las de los propios personajes en interlocución. Así, se hacía más sensible al lector, más próxima, la condición humana que se representaba, cuando eran los mismos implicados quienes la contaban. A través del diálogo se conocería no sólo el talante y la peculiaridad de los personajes, sino el sabor de la época en la que el relato tuviese lugar -sabor que implicaba, dentro de su temporalidad, preocupación por las ideas políticas y sociales.

De la misma forma, al hacer énfasis en las características apropiadas que debía tener el diálogo entre los personajes, Tanco y Bosmeniel indicó que la creación de tipos podía

¹⁵⁵ En una de sus conferencias presentada públicamente en 1832 José Antonio Saco decía: “... al paso que veníamos descendiendo a los últimos años, se observa dolorosamente que la gente de color ha ido ganando sobre la blanca; y ganando en tales términos que ya en 1827 los blancos y los esclavos casi se balancearon, llegando aquellos a 44%, y éstos a 41%. No se me oculta, que este censo no contiene el número de nuestros blancos; ¿pero habrá quien se atreva a decir que ha inscrito en sus columnas a todos los esclavos? Las negligencias que se advierten en él, son mucho mayores respecto a la población de color que a la blanca, y basta para comprobarlo fijar la vista en la partida de los negros y mulatos libres, pues suponiéndose equivocadamente que sólo forman un 15%, ofrece un resultado mucho más bajo que el de todos los años anteriores. Aún a pesar de esto, si comparamos el total de blancos con el de la gente de color en 1827, aquel es de 44%, y éste de 56%. En nuestro concepto, la isla de Cuba pasa hoy de 800.000 almas, y no tememos equivocarnos si aseguramos, que el número de esclavos no baja de 350.000, y el de libres de color de 140.000; es decir, que en una población donde hay poco más de 300.000 blancos, se cuentan casi 500.000 personas de color”. (Saco 1960 II, 77).

realizarse con cierta facilidad, si se usaban los datos que resultasen de la observación objetiva; pero el diálogo había de hacerse “desde dentro” de los personajes, con términos adecuados a su nivel psicológico y social. Es decir, el autor debería colocarse dentro de las circunstancias de cada una de sus criaturas, anulando su propia vida y sus propias ideas, para dejar que los personajes ejercieran más control sobre su vida.

Mediante esta técnica, la naturaleza humana mostraría a través de la manifestación de fenómenos interiores: ideas, pasiones, deseos, sentimientos, que se produjeran al choque con una realidad y una circunstancia determinadas, ya en el ámbito social o estrictamente individual.

El dialogo permitiría, asimismo, captar giros y expresiones populares, frases descriptivas, exclamaciones y el matiz un tanto grosero del habla dialectal. Como parte de la descripción de costumbres se debía representar también la manifestación espontánea y social del lenguaje.

Tanco y Bosmeniel sugiere en sus escritos que el entorno proporciona una serie determinada de objetos y motivos, pero el mundo ofrece continuamente una masa de lenguaje con características peculiares, con sabor especial que constituye, inevitablemente, el primer material de trabajo. Esa masa de lenguaje luego quedaría asumida, incorporada a la obra mediante el estilo.

Otro aporte de Tanco y Bosmeniel al cuerpo de principios de composición de la novela fue hacer énfasis en la desaparición de la voz narrativa como representante del autor, que tan toscamente se presentaba en las narraciones que comenzaban a producirse. Si bien es cierto que no había un canon rígido para los procedimientos literarios, Tanco y Bosmeniel reconocía que cualquier escritor al iniciar la aventura de su creación literaria, sabía que todo dependía de sí mismo, de la habilidad y el talento que tuviera para estructurar su mundo novelístico; pero si imprudentemente mostraba un léxico que no correspondía a las criaturas que representaba; si hacía constantes intromisiones dentro del relato como voz autorial, la narración perdía efectividad; por esto, había que dejar que los personajes se pintasen a sí mismos para que su mensaje alcanzase con más eficacia el objetivo propuesto.

En su deseo de dejar hablar a sus personajes para que se entendiera el relato en los diferentes estratos sociales (carta, 8 de septiembre de 1838), Tanco y Bosmeniel expresó la necesidad de volver a contemplar la realidad diaria como contexto social. Esta contextualización determinada por el lenguaje permitiría apreciar la variación del mismo lenguaje según los contextos y situaciones; por eso había manifestado a Del Monte:

También quisiera que en la parte 5a. dijeras algo sobre la influencia de los esclavos no sólo en la costumbres, la riqueza y las facultades intelectuales de los blancos (...) sino en el idioma, pues como tú sabes se han introducido en él una infinidad de palabras y locuciones inhumanas y bárbaras que son de uso corriente en nuestras sociedades de ambos sexos que se llaman cultas y finas. (...) Todo es africano, y los inocentes y pobres negros sin pretenderlo, y sin otra fuerza que la que nace de la vida de relación en que están ellos con nosotros (...) (en Del Monte 1957, 86-87).

Estas intrusiones, aceptaciones y cambios que Tanco observara en el lenguaje de la isla, proporcionan datos que revelan asunciones relativas a la constitución del mundo social y a los derechos y deberes que en él se podrían esperar y ejercitar; lo cual significa que, para él, en la novela, el protagonista no debe sacrificarse en aras de una idea o de un paradigma.

La novela comenzó a tomar, de esta forma, una consistencia de género e intentó alejarse de la prédica moralizante que prepugnaba un inmovilismo de la ideología en el poder y la visión de un universo cerrado incapaz de superar sus propias carencias y excesos. La postura de Tanco y Dosmeniel era abiertamente un rasgo romántico revolucionario que pedía actuar ante la realidad de unos hechos que se imponían por sí solos, para lograr el progreso al asimilar la renovación que se estaba operando tanto en los territorios de habla española en América como en la misma España. Su visión ruptural, romántica del mundo se materializó en el nivel de la novela cuando representó en “Petrona y Rosalía” un universo, que era conocido y antiguo donde sobrevivían los vicios y los valores atacados que deberían mejorarse por el bien del presente de la colectividad.¹⁵⁶

Con ese intento de explicar, a los demás y a sí mismos, la compleja situación que se vivía y a la vez hacer que la literatura fuera reflejo “natural” de la época, el colombiano Tanco y Bosmeniel escribió la primera novela abolicionista en Cuba; novela que ostenta como tema principal, la crítica a la institución esclavista. Posteriormente las novelas que a continuación se escriben con ese tema: *Francisco* (1839) y *Sab* (1841) desarrollan el tema de la esclavitud o las consecuencias de éste.

4. Con estos breves estudios de la labor intelectual de tres escrituras colombianas: una colonial y dos del siglo XIX se observa la riqueza que encierra nuestro pasado cultural; riqueza que necesita de investigaciones y análisis incisivos para mostrar la realidad de la literatura colombiana y de colombianos, ya no sólo dentro del contexto histórico de nuestro suelo sino en el contexto de la literatura hispanoamericana. Al comprender la situación histórico-cultural en que nuestros antepasados se movieron, se podrá evaluar en mejor forma las obras que produjeron; ya que ellas son el origen de la escritura del presente. De la misma manera, teniendo en cuenta el modo en que diferentes autores y lectores fueron asimilando rasgos literarios esenciales que hicieron que la literatura formara parte de los marcos de referencia de las comunidades interpretativas se puede comprender cómo la literatura se fue consolidando a lo largo del tiempo.

¹⁵⁶ Para un estudio de “Petrona y Rosalía”, ver mi libro: *Hacia la novela: La conciencia literaria en Hispanoamérica* (1792-1848).

BIBLIOGRAFIA

- Bakhtin, M.M.** *Marxisma and the Philosophy of Language*. New York: Seminar Press, 1973.
The Dialogic imagination. Austin: University of Texas Press, 1981.
- Briceño Jáuregui, Manuel.** *Estudio histórico-crítico de El desierto prodigioso y prodigio del desierto de don Pedro Solís y Valenzuela*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1983.
- Bruner, Jerome y Weisser, Susan.** "The Invention of Self: Autobiography and its Forms". *Literacy and Orality*. David R. Olson, and Nancy Torrance, ed. Cambridge: Cambridge University Press, 1992. 129-248.
- Clark, Catherina and Holquist, Michael.** *Mikhail Bakhtin*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1984.
- Del Monte, Domingo.** *Centón epistolario*. I. La Habana: Imprenta "El Siglo XX", 1923.
- Del Monte, Domingo.** *Centón epistolario*. II. La Habana: Imprenta "El Siglo XX", 1924.
- Del Monte, Domingo.** *Centón epistolario*. III. La Habana: Imprenta "El Siglo XX", 1926.
- Del Monte, Domingo.** *Centón epistolario*. IV. La Habana: Imprenta "El Siglo XX", 1930.
- Del Monte, Domingo.** *Centón epistolario*. V. La Habana: Imprenta "El Siglo XX", 1938.
- Del Monte, Domingo.** *Centón epistolario*. VII. La Habana: Imprenta "El Siglo XX", 1957. "Cartas de Félix Tanco y Bosmeniel a Domingo Del Monte."
- Del Monte, Domingo.** *Escritos*. 2 vols. José A. Fernández de Castro."Ed.". La Habana: Cultural, 1929.
- Digges, Diana y Joanne Rappaport.** "Literacy, Orality and Ritual Practice in Highland Colombia". *The Ethnography of Reading*. Jonathan Boyarin (ed.) Berkeley: University of California Press, 1992. 139-155.

Eagleton, Terry. *Literary Theory*. Minneapolis:

University of Minnesota Press, 1983.

Gellrich, Jesse M. *The Idea of the Book in the Middle Ages. Lenguaje, Theory, Mythology and Fiction*. Ithaca and London: Cornell University Press, 1985.

Goody, Jack. *The Domestication of the Savage Mind*.

Cambridge: University Press, 1977.

The Interface between the Written and the Oral. Cambridge: "S. edit", 1962.

Guitarte, Guillermo L. Juan García del Río y su Biblioteca Colombiana (Lima, 1821). *Sobre los orígenes de La Biblioteca Americana (1823) y El Repertorio Americano (1826-1827)*". Nueva Revista de Filología Hispánica XXVIII.1 -2 (1965-1966): 87-149.

Lienhard, Martin. *La voz y su huella: Escritura y conflicto étnico social en América Latina (1492-1988)*. La Habana: Casa de las Américas, 1990.

López **Grijera, Luisa.** "En torno a la descripción en la prosa de los Siglos de Oro. *Homenaje a José Manuel Blecua*. Madrid: Gredos, 1983. 347 - 357.

Llorens Castillo, Vicente. *Liberales y románticos:*

Una emigración española en Inglaterra (1823-1834).

México: Fondo de Cultura Económica, 1954.

Mortimer, Theresa A. "The life of Juan García del Río". Disertación. Boston College, 1979.

Olson, David R. y Nancy Torrance (eds.). *Literacy and Orality*. Cambridge: University Press, 1991.

Ong, Walter. *Orality and Literacy: the Technologizing of the Word*. London and New York: Methuen, 1982.

Orjuela, Héctor H. "El desierto prodigioso y prodigio del desierto" de Pedro de Solís y Valenzuela: *primera novela hispanoamericana*. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1984.

Paquette, Robert L. *Sugar is made with blood: The conspiracy of La Escalera and the conflict between empires over slavery in Cuba.* Middletown, Con.:

Wesleyan University Press, 1988.

Prieto, Antonio. "La prosa en el siglo XVI". *Historia de la literatura española*. I: Edad Media y Renacimiento. José María Diez Borque (Coord.). Madrid:

Guadiana, 1974. 491 -563.

Rodríguez Monegal, Emir. *El otro Andrés Bello.* Caracas: Monte Avila, 1969.

Schulman, Iván A. "Tanco y la literatura antiesclavista". *Homenaje a Lydia Cabrera.* (Congreso de literatura afro-americana). Barcelona: Ediciones Universal, 1977.317-337.

Solís y Valenzuela, Pedro de. *El desierto prodigioso y el prodigio del desierto.* Edición de Rubén Pérez Patiño, Introducción estudio y notas de Jorge Páramo Pomareda, **Manuel Briceño Jáuregui**, Rubén Pérez Patiño. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, I:1977, II: 1984.

Tanco y Bosmeniel. Fénix M. "*Petrona y Rosalía*", *cuentos cubanos del siglo XIX.* Sel. y pról. de Salvo Bueno. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1975. 101 -33.

Varela, Julia. *Modos de educación en la España de la Contrarreforma.* Madrid: Las Ediciones de la Piqueta, 1983.

Weinrich, Harald. *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje.* Madrid: Gredos, 1974.

**LA RECUPERACION DEL SER
EN LA FILOSOFÍA DE MIJAIL BAJTIN***

“Las palabras sólo tienen sentido si las lleva un amor que las ha vuelto sensatas”.

FRANCOISE DOLTO

Por: Henry González Martínez

Gloria Rincón

Blanca Inés de González**

Este epígrafe de Dolto puede aplicarse perfectamente a la obra de Mijail Bajtin, pues lo que revelan sus biógrafos es que nunca tuvo la intención de figurar como un escritor sino como un ser humano preocupado por comprender a sus congéneres y desentrañar, con pasión, facetas no indagadas de la condición humana.

Al cumplirse en el mes de noviembre del presente año el centenario de su nacimiento¹⁵⁷, nada más justo y meritorio que rendir un homenaje a su figura, proponiendo a los lectores de esta publicación un punto de vista sobre la obra de quien con su contribución ha proporcionado nuevos horizontes de estudio a la comprensión del ser, de las ciencias humanas y de la literatura.

En su estudio sobre el Principio ético en Bajtin, Tatiana Bubnova -traductora al español de algunas obras del pensador ruso- ha explicado el interés que asistió a Bajtin a comienzos de los años veinte en realizar un proyecto de filosofía moral: “iba a repensar las diversas disciplinas filosóficas, desde ontología hasta epistemología, pero basadas todas ellas en una concepción ética global que le conferiría al conjunto una unidad de principios propia de una *prima philosophia*” (Bubnova, 1995 :9).

* Este ensayo hace parte de una investigación sobre Teoría Literaria, que se viene adelantando en el Departamento de Lenguas de la Universidad Pedagógica Nacional y que constituye una de las líneas de investigación del Programa de Especialización en Docencia de la Literatura.

** Profesores Universidad Pedagógica Nacional

¹⁵⁷ Mihail Bajtín nació en Orel, al sur de Moscú, en 1895, y murió en esta última ciudad en 1975. Respecto al día del nacimiento aparecen algunas diferencias en sus biógrafos: para Clark y Holquist, 1984, habría nacido el 16 de noviembre de 1895 (4 de noviembre en el calendario anterior). Sin embargo, al final del primer capítulo del libro dedicado a la relación familiar especialmente la que existió entre Mihail y su hermano Nicolás, aparece una nota final que dice: “otra versión de la fecha de nacimiento de Bajtín, la cual el mismo utilizó a veces, es el 17 de noviembre, pero uno de sus albaceas literarios, Sergei Bocharov, está convencido de que el 16 de noviembre es la fecha correcta.” Por su parte, Vadim Kozhinov, prologista de la edición española de problemas de la poética de Dostoiévski (1993) señala como fecha de nacimiento de Bajtín el 5 (17 de noviembre de 1895).

Llegando a conclusiones similares en relación con algunos pensadores contemporáneos - Husserl y Heidegger, por ejemplo- pero, antes que ellos, Bajtin comprendió la crisis en que se debatía la humanidad. Para Husserl, las raíces de la crisis estaban en el carácter unilateral de las ciencias europeas que habían reducido el mundo a un simple objeto de exploración técnica y matemática, y habían excluido de su horizonte el mundo concreto de

la vida, convirtiendo a su vez al hombre en una simple cosa en manos de fuerzas (las de la técnica, la política, la historia) que le exceden, le sobrepasan y le poseen. "...hundiéndose así en lo que Heidegger, discípulo de Husserl, llamaba con una expresión hermosa y casi mágica "el olvido del ser (Kundera, 1987:14).

Para Bajtin, la crisis del pensamiento contemporáneo es la crisis del acto poético: "se ha creado un abismo entre el motivo del acto ético y su producto" (1986:123). Por ello, rechaza aquellos principios teóricos y filosóficos del pensamiento que tienden a un "teoretismo" abstracto y "fatal"; lo cual conduce a "la separación entre el acto y su producto, propio de los sistemas filosóficos que excluyen la vivencia cotidiana e histórica del hombre, del objeto de su filosofar, separándola del proceso cognitivo". (Bubnova, 1995: 10).

En respuesta a ese 'olvido del ser', al que se refiere Heidegger, Bajtin propondrá su *prima philosophia*, concebida como una filosofía moral orientada hacia la existencia concreta del hombre y sus actos, la que también puede definirse como "filosofía del acto ético" (Bubnova, 1995 :11) o "filosofía de la vida", concibiendo "la vida como el devenir del acto ético: responsable, lleno de riesgos y abierto" (1986:88).

La primera parte del proyecto de su *prima philosophia* estaría dedicada a la arquitectónica del mundo real y cotidiano, no teorizado sino "vivenciado" mediante la triple óptica: yo-para-mí, otro-para-mí, yo-para otro. "El principio ético bajtiniano se basa en estos modelos primarios de relación del sujeto con el mundo". (Bubnova, 1995 :4).

Una segunda parte "estaría dedicada a la actividad estética concebida como acto ético: no desde el interior de su producto sino desde el punto de vista del propio acto, responsable y participativo y, en general, versaría sobre la ética de la creación artística. La tercera parte iba a ser dedicada a la ética en la política. Y, la última, a la religión "(1986:122). "La unidad de estas esferas tenía que lograrse mediante un principio básico unificador" (1995 :20).

Así, Bajtin coloca los cimientos de una nueva forma de filosofar, que debe dar cabida, dentro del pensamiento, al hombre ubicado en un tiempo y en un lugar concretos, para explicitar no sólo su relación con la ciencia, el arte y la totalidad de la cultura, sino también la unicidad de su posición existencial en el mundo en cuanto sujeto y cuerpo individual, y en su interacción con el otro (1995:10).

Para Tatiana Bubnova, el proyecto filosófico de Bajtin nunca se llevó a cabo por completo, pero todos sus aportes teóricos posteriores -la filosofía del lenguaje, la poética histórica o

sociológica, las teorías literarias, las ideas en torno al carnaval y los ensayos de antropología filosófica de los últimos años llevan implícito el principio ético mediante la interrelación intersubjetiva entre el yo y el otro (Bubnova, 1995: 10).

El propósito de este acercamiento a la obra de Mihail Bajtin, que no tiene la pretensión de ser exhaustivo sino de divulgación, se restringirá a algunos aspectos de su *prima philosophia*, especialmente los relacionados con la Alteridad (arquitectónica intersubjetiva) y el acto estético. Por ello abordaremos, en primer lugar, el tema de la Alteridad o la importancia del otro y, seguidamente, el papel de la palabra social en la novela para culminar con la cultura popular como representación artística del pueblo a partir del folklore carnavalesco.

EL OTRO EN LA VIDA Y EN LA POESIA

Como hemos señalado anteriormente, la primera y segunda partes del proyecto *deprima philosophia* se proponían abordar los temas de una Arquitectónica intersubjetiva y de la Actividad estética; teniendo ambos como hilo conductor el acto ético, entendido como “resultado de la interacción entre dos sujetos radicalmente distintos pero con valor propio y autónomo equivalente” (1995:10). Lo que, en otros términos, podría entenderse como la Alteridad en la vida y en el arte.

Para Bajtin, la Alteridad “es la condición de posibilidad para la existencia, la forjadora del yo. Elemento básico constructivo de la subjetividad [...], la otredad posee sobre el yo una serie de ventajas ontológicas estructurales que lo mismo permiten la autovaloración del yo e inauguran la posibilidad de la visualización y la globalización estética” (1995:11).

Antes de formular alguna teoría sobre el acto estético y de concentrarse exclusivamente en éste como lo haría cualquier estudioso de las producciones artístico-verbales- de hecho lo estaban haciendo en esa época sus contemporáneas, los Formalistas-, Bajtin se ve precisado a postular una concepción sobre el ser humano en general y descubre que el otro representa un papel decisivo. Esta concepción será la clave de toda su obra pues se encontrará que mantiene una curiosa asiduidad de principio a *fin*: comenzando por el primer artículo, redactado hacia 1922, *Autor y personaje en la actividad estética*, hasta sus *Apuntes de 1970-197*. Un ejemplo de continuidad lo podemos encontrar en sus escritos de 1961 cuando se dedicó a la revisión de su libro sobre Dostoievski; allí encontramos expresadas así sus ideas:

Esa conciencia de sí, esas relaciones entre iguales son, ante todo, discursivas. El discurso está matizado por la concepción o valoración que se tenga del *otro*. Es entonces comprensible la importancia que Bajtin le concede al diálogo: ‘La vida es dialógica por naturaleza. Vivir significa participar en un diálogo, interrogar, escuchar, responder, estar de acuerdo, etc.’ (Bajtin citado por Todorov, 1961: 617).

El concepto de Alteridad en Bajtin no quedaría adecuadamente abordado sin incluir el rango que convierte el dialogismo bajtiniano de un sistema binario en uno ternario. Se trata de la presencia del tercero en el diálogo ontológico y en el diálogo social. 'Más allá de la otredad física o interna, el tercero es fuente de valores que permite apreciarlo desde dos puntos de vista: el teológico (comprendido por Bajtin desde el punto de vista "estrictamente laico") y el sociológico" (1995:13). Desde la perspectiva teológica, el otro constituye una presencia en el diálogo "que permite ajustar la teleología a nuestros actos por encima de su efecto inmediato: la gama que abarca puede oscilar desde el tercero como Cristo o como Dios padre hasta el destinatario futuro..." (1995:13).

Teniendo en cuenta la segunda perspectiva, la del diálogo social 'en la que el elemento lingüístico-discursivo modela tanto la psique individual, pluralizándola, como la concepción del lenguaje en cuanto instancia que nos determina y rebasa se puede hablar del tercero como el fondo social" (1995:13).

En opinión de Bubnova, desde los dos puntos de vista señalados, la filosofía bajtiniana se basa indudablemente en una "metafísica de la presencia".

Así planteadas las grandes líneas de la concepción sobre el ser humano y el tercero en el diálogo, Bajtin orienta su esfuerzo hacia una teoría del acto estético, que constituirá un ejemplo particularmente realizado de una clase de relación humana, es decir, una perspectiva de la Alteridad traspuesta al plano artístico en el cual se producen relaciones entre dos o más conciencias (Autor y Héroe(s)), en condiciones de igualdad y recíproca complementación de sentido, teniendo en cuenta que son seres inacabados, incompletos y heteróclitos que se requieren para encontrarle sentido a sus vidas en el contexto humano y artístico.

Posiblemente inspirado en W. Worringer (especialista alemán en Estética), Bajtin explica el nacimiento de la creación estética a partir de la salida de sí mismo. Consiste en proponer que una vida adquiere sentido y gracias a ello se constituye en ingrediente posible de la construcción estética sólo si es percibida desde el exterior, como un todo; debiendo estar totalmente englobada en el horizonte de algún otro; y, para el personaje, ese *otro* es, desde luego, el autor. Tratándose de una novela, por ejemplo, el escritor crea un personaje materialmente distinto de sí mismo. Dicha creación -y a la vez percepción del *otro*- pasará por dos estadios: primero, el de la empatía o identificación en el cual el novelista se sitúa en el lugar del personaje: vive sus emociones, percibe sus sentimientos y se identifica con su voz; y segundo, el de la exotopía[♦] o distanciamiento, momento en el cual comienza

♦ En los escritos de Bajtin aparece el neologismo ruso *vnenakhodimost*, que significa literalmente "el hecho de encontrarse fuera", sin embargo, en aras de una mejor comprensión, utilizaremos la traducción del griego que hace Tzvetan Todorov, dándole el nombre de exotopía.

verdaderamente la actividad estética, pues el personaje adquiere cierta autonomía y libertad que le permitirán ser el centro valorizado de la visión estética.

En su proceso de investigación estética, Bajtin llegará a la conclusión de que el mejor ejemplo de exotopía será el practicado por Dostoievski, pues éste no encierra al personaje en su conciencia de autor y cuestiona la noción de privilegio de una conciencia sobre otra. El personaje de Dostoievski se equipara a la condición de cualquier ser humano: es un ser irrealizado, inacabado y no coincidente consigo mismo, razones en las que reside su superioridad frente a otros personajes literarios anteriores a los suyos, los cuales son seres fácticos, concluidos y, muchas veces, marionetas de la voz y la axiología autorial.

Entendido el acto creador como la manifestación de un tipo de Alteridad, como la representación artística de la personalidad, sus fronteras entre la vida y el arte se hacen brumosas al igual que la actitud potestativa del autor en relación con la situación "subordinada" de sus héroes, llegándose al más extraordinario acto de libertad estética. De allí que Bajtin privilegie en sus investigaciones los discursos producidos en épocas de ruptura y transición, ya u que en ellos se revelan el máximo dinamismo y expresión del uso descentrado del lenguaje en una concepción profunda, amigable, equitativa, amplia y libertaria del *otro*, tanto individual como colectiva; esta es su principal característica. Ejemplo de dichas épocas son las obras de Rabelais, en primer lugar (expresión del momento de apertura entre la Edad Media y el Renacimiento), a la que dedica su trabajo titulado *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. la obra de Francois Rabelais*; y, en segundo lugar, Dostoievski (producto de la etapa de crisis entre el final del siglo XIX y los comienzos del XX), en la que fundamenta su estudio *Problemas de la poética de Dostoievski*. También dedicará análisis a los discursos estéticos verbales producidos en los límites de la Antigüedad Clásica y el Medioevo, en los que expresó una amplia gama de literatura carnavalizada, especialmente los géneros cómico-serios (Diálogos socráticos, sátiras menipeas, diatribas, soliloquios, simposios, etc.).

Para Bajtin son especialmente llamativos los textos narrativos literarios, especialmente las novelas, en las que se revela con mayor profundidad la presencia del *otro* y el cruce de múltiples voces y diálogos no sólo en relación interna sino externa.

En su libro *Teoría y estética de la novela*, una obra que desarrolla sus grandes postulados en torno al género novelístico, el autor comprende el texto novelesco como un Sistema de Diálogos que involucra la representación de 'hablas', de estilos, de concepciones concretas, inseparables del lenguaje, y aclara que el lenguaje de la novela no está únicamente representado sino que, a la vez, sirve de objeto de representación.

Ese dinámico movimiento dialógico incidirá en una nueva concepción del texto que pasará a ser una unidad estática y concluida, a un sistema en movimiento de voces y sentidos. En opinión de Julia Kristeva, Bajtin "es uno de los primeros en reemplazar la separación de los textos como unidades estáticas, por un modelo en el cual la estructura literaria no es, sino

que se elabora en relación con otra estructura. Esa dinamización del estructuralismo no es posible sino a partir de una concepción según la cual la ‘palabra literaria’ no es un punto (un sentido fijo) sino un cruce de superficies textuales, un diálogo de varias escrituras: del escritor, del destinatario (o del personaje), del contexto cultural actual o anterior. [...]“ (Kristeva, 1978:78).

Proyectando sus planteamientos de la alteridad y del diálogo a la comprensión de la cultura, Bajtin destaca la importancia de la *extraposición*.

Dialogar con la cultura ajena es proponerle nuevas preguntas que ésta no se había planteado, es buscar su respuesta a nuestras preguntas, y percibirla al descubrir ante nosotros sus nuevos aspectos y sus nuevas posibilidades de sentido.

Habría que decir, además, que esta manera de concebir la Alteridad es la respuesta a una carencia vital que -como ya hemos señalado- se expresará igualmente en otros pensadores. Sin embargo, su virtud radica en la orientación particular que le da el autor ruso: para Bajtin el otro es mi amigo, sólo el otro puede otorgarme mi yo. Y es en mi relación con el otro la manera como siento tener unidad; la forma como él me ve, como aprecio que el otro existe y es diferente de mí; es lo que me hace sentir mi condición de ser inacabado, lo que me hace consciente de que aún no soy, de que estoy siendo, o como diría Octavio Paz:

Aunque hayamos querido proponerle una lectura interpretativa a uno de los temas capitales de la filosofía bajtiniana como es el del principio de Alteridad, somos conscientes que esta no puede ser ni la primera ni la última palabra, pues, en consonancia con el pensamiento del autor ruso tan sólo estaríamos ingresando en el papel de participantes en ese gran diálogo universal al que convocan sus estimulantes planteamientos. Sin embargo, teniendo en cuenta el proceso transformador que sufre la filosofía bajtiniana, que evoluciona de una filosofía del acto ético hacia una filosofía del lenguaje, bien vale la pena focalizar otros aspectos de gran relevancia, como el de la palabra social en la novela y el del diálogo en el carnaval.

LA PALABRA SOCIAL EN LA NOVELA

Uno de los problemas que encuentra nuestro autor en el momento de ubicarse intelectualmente frente a las corrientes que abordan el tema del lenguaje y la literatura es el de la ruptura que se da entre lo que podemos llamar el “subjetivismo individualista”, cuyo inspirador principal es Wilhelm von Humboldt y el “objetivismo abstracto”, representado por la Escuela ginebrina en cabeza de Ferdinand De Saussure y Charles Bally, que también puede entenderse como la escisión entre “forma” y “contenido”; la última de estas corrientes fue la inspiradora de los trabajos adelantados por los Formalistas Rusos: un grupo de críticos, lingüistas y escritores que ocupan el privilegio del primer plano en la vida intelectual rusa en el momento en que Bajtin aparece en escena, teniendo que situarse inevitablemente en el

debate literario y estético de su tiempo respecto a este grupo de intelectuales. Justamente la superación de esta ruptura -entre otras, por supuesto- es la que Bajtin pretende resolver a través de sus propuestas teórico-metodológicas.

Considera el intelectual ruso que la forma y el contenido van unidos en la palabra, entendida como fenómeno social, en todas las esferas y todos los elementos -desde la imagen sonora hasta las capas semánticas más abstractas-.

Para Bajtin, la estilística tradicional, inspirada en el “subjetivismo individualista” es incapaz de dar razón de la totalidad social de la palabra novelesca, aparece como un arte de cámara, esto es que ignora la vida social de la palabra, fuera del taller del artista: la palabra de los anchos espacios, de las plazas públicas, de las calles, de las ciudades y aldeas, de los grupos sociales, de las generaciones y de las épocas. La estilística vossleriana no tiene que ver con la palabra viva, sino con su preparado histológico, con la palabra lingüística abstracta que sirve a la destreza individual del artista.

Para el autor ruso, sólo a fines del siglo XIX comienza el interés por los problemas concretos de la prosa artística, por los problemas técnicos de la novela y solamente en los años veintes, la palabra novelesca en prosa empieza a ocupar un lugar en la estilística.

La novela es un fenómeno pluriestilístico, plurilingual y plurivocal; está constituida por unidades lingüísticas heterogéneas. Existen cinco tipos de unidades estilístico-compositivas que se deben tener en cuenta en todo texto novelesco:

1. La narración literaria directa del autor.
2. La estilización de las diferentes formas de la narración oral costumbrista (*skaz*).
3. La estilización de diferentes formas de narración semiliteraria (escrita) costumbrista (cartas, diarios, etc.).
4. Las diversas formas del lenguaje extra artístico del autor (razonamientos morales, filosóficos, científicos, declamaciones retóricas, descripciones etnográficas, informes oficiales, etc.), y
5. El lenguaje de los personajes, individualizado, desde el punto de vista estilístico.

Por tanto, para Bajtin, “el estilo de la novela reside en la combinación de estilos” y la novela “es la diversidad social del lenguaje organizada artísticamente” y a veces de voces y lenguas individuales. De ahí que la premisa necesaria del género novelesco sea la estratificación interna de una lengua en cada momento de la existencia histórica; la novela orquesta todos sus temas, gracias a la estratificación interna de la lengua nacional en dialectos sociales, en grupos, en argots profesionales, lenguas de género; lenguajes de generaciones, de edades, de corrientes; lenguajes de autoridades, de círculos y modas pasajeros, lenguajes de los días e incluso de las horas.

Si la unicidad del sistema del lenguaje, en la mayoría de los géneros poéticos se constituye en premisa fundamental, la novela como género heterogéneo se acoge a la estratificación interna, al plurilingüismo social y a la plurifonía individual de la lengua. El lenguaje de la novela no es un sistema de categorías gramaticales sino un lenguaje *saturado ideológicamente* como una concepción del mundo.

Ahora bien, en el lenguaje operan dos tipos de fuerzas: la centrípeta, encarnada en el lenguaje único y la centrífuga, en las fuerzas estratificadoras del plurilingüismo social e histórico; los géneros literarios se caracterizan por la presencia de estas dos fuerzas; los géneros poéticos gravitan en la corriente de las fuerzas significadoras y centrípetas y los géneros literarios en prosa en las fuerzas centrífugas y descentralizadoras.

Bajtin agrega un nuevo concepto al hablar de la palabra dialógica¹⁵⁸, esto es, inscrita en el diálogo social, ya que todo enunciado toca necesariamente una cantidad innumerable de hilos dialógicos, tejidos tanto alrededor del objeto como de la conciencia ideológico-social. Sólo el mítico Adán que nombró con la primera palabra el mundo virgen, pudo evitar la interacción dialogística con la palabra ajena.

Se debe recordar que, para Bajtin, la palabra nace en el interior del diálogo como su réplica viva y se forma en interacción dialógica con la palabra ajena en el interior del objeto. Toda palabra está orientada hacia una respuesta y no puede evitar la influencia profunda de la palabra-réplica prevista.

Todo hablante, según nuestro autor, siempre toma en cuenta al otro, al oyente y, a su vez, aquél toma en cuenta a éste. Es más, al comprender el discurso del otro prepara simultáneamente la respuesta, y al responder ya sabe si está o no de acuerdo (total o parcialmente), si completa lo que el otro dijo o se prepara para obedecer.

Por tanto, toda comprensión de un discurso vivo tiene el carácter de una respuesta y de una u otra manera la genera: el agente interactúa desde el horizonte intersubjetivo o se convierte en hablante. De hecho, no siempre la respuesta es inmediata, mas tarde o temprano surgirá.

Si volvemos a la caracterización genérica, nos encontramos con el fenómeno de la no utilización de la dialogización natural de la palabra desde el punto de vista artístico por parte de los géneros. El estilo poético desconoce, dice Bajtin, la sensación de marginación y de historicidad y omite la determinación social del propio lenguaje.

¹⁵⁸ Para un prosista, el mundo está saturado de palabras ajenas, en medio de las cuales se orienta y debe tener un oído muy fino para percibir lo específico de discurso del otro, en tanto que en la poesía la palabra debe encauzar los enunciados ajenos al plano de su propio discurso, de modo que éste no quede destruido” (Bajtin, 1993:281).

En cambio, el prosista¹⁵⁹ intenta hablar en un lenguaje ajeno, incluso sobre lo personal y reconoce la historicidad del lenguaje. La vida verbal-ideológica cambia de una generación a otra, de una edad a otra, de un estrato social a otro y se hace distinta inclusive de una institución educativa a otra. El lenguaje de los cadetes será diferente al de los estudiantes de los colegios públicos y por supuesto al de los privados¹⁶⁰.

Bajtin habla del plurilingüismo en tanto que los lenguajes no se excluyan entre sí y se entrecrucen de manera variada. Podríamos preguntarnos entonces ¿cuál será el papel del prosista-novelistas? A esta pregunta responde que el novelista no sólo admite en su obra el plurilingüismo y el pluriformismo de la lengua literaria y no literaria sino que además debe contribuir a su profundización.

La palabra en la novela adquiere tal desarrollo que llega a configurar la creación de la novela polifónica que, en opinión de Bajtin, es “un enorme paso adelante, no sólo en el desarrollo de la prosa novelesca, esto es, de todos los géneros que se desarrollan en la órbita de la novela sino en general en el desarrollo del *pensamiento artístico* de la humanidad. Hablar directamente acerca del pensamiento artístico polifónico traspasa los límites del género novelesco”. (Bajtin, 1986:5 1).

Agreguemos a estas consideraciones algunas reflexiones sobre la novela humorística que se sustenta en la parodia. Si bien los estudios bajtinianos se centran en la tradición de la novela humorística inglesa y concluyen que el estilo humorístico inglés se basa en la estratificación del lenguaje corriente, Bajtin señala el papel de la parodia en la historia de la novela europea, y sostiene que los modelos y variantes novelescos más importantes se han creado en el proceso de destrucción paródica de universos novelescos precedentes, entre ellos los de Cervantes y Rabelais¹⁶¹

¹⁵⁹ El lenguaje único común es un sistema de normas lingüísticas. Pero tales normas no son un imperativo abstracto sino fuerzas creadoras de la vida del lenguaje que sobrepasan el plurilingüismo, unifican y centralizan el pensamiento ideológico literario, crean dentro de la lengua nacional plurilingüe, un núcleo lingüístico duro y estable del lenguaje literario oficial reconocido o definen el lenguaje ya formado de la presión creciente del plurilingüismo” (Bajtin, 1993:86).

¹⁶⁰ La lengua, en cada uno de los procesos de formación, no se estratifica en dialécticas lingüísticas, en el sentido exacto de la palabra (según los rasgos de la lingüística formal, específicamente fonéticos), sino también y ello es esencial en lenguajes ideológico-sociales; de grupos sociales, “profesionales”, de “géneros” y lenguajes de las generacione*s*, etc. Desde este punto de vista, el mismo lenguaje literario sólo es uno más entre los lenguajes del plurilingüismo que, a su vez, está estratificado en lenguajes (de género, corrientes, etc). Esa estratificación efectiva y el plurilingüismo no sólo constituyen la estética de la vida lingüística, sino también su dinámica: la estratificación efectiva y el plurilingüismo se amplían y se profundizan durante todo el tiempo en que está viva y evoluciona la lengua. (Bajtin, 1989:89 y ss).

¹⁶¹ “Si una época dispone de un medio de refracción más o menos autorizado y establecido, reinará la palabra convencional en una u otra modalidad, con uno y otro grado de condicionamiento. Si no existe un medio semejante, predominará la palabra bivocal, de orientación múltiple, es decir la palabra paródica con todas sus variantes o un tipo especial de palabra semicondicional, semiirónica [...]. En tales épocas y sobre todo en períodos de predominancia de la palabra convencional, un discurso directo, sin reservas ni refracciones aparece como bárbaro, primario y salvaje. Un discurso es la palabra retractada por el medio autorizado establecido”. (Bajtin, 1993:284 y ss).

Resumiendo, en la propuesta bajtiniana, la novela se convierte en un microcosmos del plurilingüismo y, dado que cada lenguaje en ella es un punto de vista¹⁶², un horizonte ideológico, social y cultural de grupos sociales, allí todo lenguaje comienza a tener otra resonancia con respecto a la que tenía al entrar y, a su vez, relativiza ese lenguaje.

LA CULTURA POPULAR COMO REPRESENTACION ARTISTICA

Si consideramos que todas las obras de Bajtin están internamente vinculadas entre sí, que todas juntas forman un sistema estético armonioso, se podría pensar que toda su obra es una elaboración del concepto de *diálogo*. Se podría pensar igualmente que los escritos de juventud son una fase “predialógica” y también entender su libro sobre Dostoievski como una teoría del diálogo o interpretar el libro sobre Rabelais como un discurso sobre el diálogo en proceso de degeneración, puesto que no existen ni el héroe ni el autor en cuanto personalidades; el héroe, un hombre aislado, en el universo de Rabelais aparece disuelto en el cuerpo popular, mientras que el autor en esta novela carece de voz propia; la última palabra de Rabelais es la del pueblo (Bajtin:365). El autor de *Gargantúa y Pantagruel* aparece como portavoz del carnaval, como medio pasivo del elemento carnavalesco (Bonetskaia en *Diálogos y fronteras*, 1993 :73).

“...Revelar la unidad, el sentido y la naturaleza ideológica profunda” de la cultura cómica popular de la Edad Media y el Renacimiento, “es decir su valor como concepción del mundo y su valor estético” fue la tarea que se propuso Mijail Bajtin en su trabajo sobre la obra de Francois Rabelais, terminado en 1940 y presentado como tesis doctoral en el Instituto de Literatura Universal. Por causa de la Segunda Guerra Mundial, su examen profesional se pospuso hasta 1946 y su trabajo sólo fue publicado hasta 1965. Comprendió que a través de las imágenes rabelesianas encontraría la esencia de la cultura cómica popular y quiso discernir sus dimensiones y definir sus rasgos originales (Bajtin, 1987:57).

La cultura de la plaza pública, la risa y el humor populares no habían sido considerados objetos dignos de estudio sistemático desde el punto de vista cultural, histórico, folklórico o literario hasta que Bajtin decide estudiar el universo infinito de formas y manifestaciones del pueblo (las fiestas públicas carnavalescas, los ritos y cultos cómicos, los bufones, gigantes, enanos, monstruos y payasos, la literatura paródica, etc.) como una oposición a la cultura oficial, al carácter serio, religioso y feudal de esta época y como una unidad de estilo constituida por elementos únicos de la cultura cómica popular, en particular de la cultura carnavalesca.

En su trabajo presenta tres categorías culturales que se interrelacionan y agrupan las diversas manifestaciones, a saber: *las formas y rituales del espectáculo, las obras cómicas verbales y las distintas formas y tipos del vocabulario familiar y grosero.*

¹⁶² “La última palabra propia, como toda concepción artística, todo pensamiento, sentimiento y vivencia, han de refractarse por medio de la palabra ajena, del estilo y la manera ajena con las cuales no puede fundirse directamente sin reservas, sin distancias, sin alteración”. (Bajtin, 1986:283).

Respecto a la primera categoría, centra su atención en los festejos carnavalescos, de tanta trascendencia en la vida del hombre medieval, consagrados por la tradición, y que incluían fiestas religiosas y agrícolas, ferias, regocijos populares; misterios y los carnavales propiamente dichos; todos acompañados por la risa con la intervención de organizaciones cómicas, como una manifestación diferente de las formas del culto y las ceremonias oficiales serias de la Iglesia o del Estado feudal (Bajtín:10-11).

Aunque siempre ha existido en todas las culturas una dualidad en la percepción del mundo y la vida humana, estos festejos carnavalescos, en opinión de Bajtín, reflejaban una visión del mundo, del hombre y de las relaciones humanas totalmente diferente, coexistente con el mundo oficial, que se constituyen en una verdadera parodia del culto religioso y se ubican en una esfera de la vida cotidiana relacionados principalmente con las formas del espectáculo teatral.

Visto así el carnaval es una forma concreta de la vida ya que es la vida misma la que juega e interpreta (sin escenario, sin tablado, sin actores, sin espectadores, sin toda la parafernalia del espectáculo teatral) su propio renacimiento, su forma ideal resucitada; es la segunda vida del pueblo, basada en el principio de la risa. Como fiesta que es, el carnaval tiene una relación profunda con el tiempo y con los objetivos superiores de la existencia humana; significaba “el triunfo de una especie de liberación transitoria, más allá de la órbita de la concepción dominante, la abolición provisional de las relaciones jerárquicas, privilegios, reglas y tabúes. Se oponía a toda perpetuación y reglamentación, apuntaba a un porvenir aún incompleto”(Bajtín: 15). Pero, además, tenía por finalidad nivelar a todos los individuos regularmente separados en la cotidianidad por los linderos infranqueables de condición, fortuna, empleo, edad y situación familiar.

La visión carnavalesca del mundo regía este contacto libre y familiar de los hombres y les permitía establecer nuevas relaciones dentro de un ambiente totalmente humano, no alienado; ya en la plaza pública, escenario del carnaval, se creaba una comunicación diferente con formas especiales de lenguaje y ademanes, libres de restricciones, sin etiquetas ni reglas de conducta.

Los festejos carnavalescos medievales originaron un lenguaje muy rico que expresaba las formas y símbolos del carnaval dentro de un gran lirismo y una lógica “al revés” y contradictoria con intercambios constantes de lo alto y lo bajo, el frente y el revés, la parodia, la inversión, la profanación, la degradación, los coronamientos y derrocamientos bufonescos; esta segunda vida, que era el carnaval, se construía como una parodia de la vida cotidiana y transmitía una cosmovisión unitaria y compleja del pueblo.

La risa carnavalesca, igualmente patrimonio del pueblo, es universal y ambivalente: burlona y sarcástica, alegre y plena; niega y afirma, amortaja y resucita a la vez (Bajtín: 17); contiene todas las cosas; escarnece a quien se ríe.

La segunda categoría de la cultura cómica popular, es decir, las obras verbales en latín y en lengua vulgar imbuidas de la cosmovisión carnavalesca, hacía uso de las formas del carnaval; eran paródicas o semiparódicas dentro de la tradición medieval religiosa y escarnecían al régimen feudal y a la epopeya heroica. En todas ellas la risa replica y se introduce en todos los géneros de la literatura cómica medieval.

La tercera categoría de esta cultura está relacionada con los fenómenos y géneros del vocabulario familiar y público de la Edad Media y el Renacimiento. La abolición de las diferencias en la plaza pública y el nuevo tipo de relaciones familiares se reflejan en una serie de fenómenos lingüísticos. Estos seres más humanos utilizaban un lenguaje familiar en la plaza pública, caracterizado por el uso frecuente de las expresiones y palabras injuriosas - groserías, juramentos, obscenidades-, dirigidas a *las divinidades* con el fin de degradar y mortificar y a la vez regenerar y renovar; de ahí su carácter ambivalente y universal que contribuía a crear un ambiente de libertad dentro de esa segunda vida, que era el carnaval, en un tono cómico general.

Importa mencionar aquí el problema de la carnavalización, es decir, de la influencia del carnaval sobre la literatura y ante todo sobre su aspecto genérico (Bajtín, 1993:172). Bajtín precisa que el carnaval, no siendo un fenómeno literario sino una forma de espectáculo sincrético con carácter ritual, ha elaborado todo un lenguaje de formas simbólicas concretas y sensibles que no puede ser traducido satisfactoriamente al discurso verbal, pero que se presta a una cierta trasposición al lenguaje de imágenes artísticas, que está emparentado con él por su carácter sensorial y concreto, es decir al lenguaje de la literatura. Llama carnavalización literaria a esta trasposición del carnaval al lenguaje literario y la encuentra expresada en las imágenes de la vida material y corporal en Rabelais como herencia de la cultura cómica popular y de una concepción estética de la vida práctica que caracteriza a esta cultura -concepción denominada por el mismo Bajtín como *realismo grotesco*-, en la cual lo cósmico, lo social y lo corporal están ligados indisolublemente en un todo armónico e indivisible.

La carnavalización tuvo como fuente el carnaval mismo en sus inicios, determinó la formación de los géneros posteriormente, y ha llegado a ser una tradición puramente literaria, separada del carnaval, transformada y con nuevos significados y con una profunda influencia en la literatura, incluso en nuestros días.

CONCLUSIONES

La lectura de los aportes teóricos abordados nos conduce a una visión panorámica de la significación de la obra de Mijail Bajtín en la cultura de nuestro tiempo y, particularmente, de la recuperación y valoración del ser a partir de una filosofía 'participativa' que, si bien es cierto es ambiciosa, posiblemente ecléctica, queda trunca por la muerte de su autor y no escapa a la novedad de integrar "el ser del hombre en una unidad, perdida hace tiempo, en un nivel diferente y nuevo". Entendida así la monumental obra de Bajtín supliría con creces

los reclamos contemporáneos respecto a la consideración de la existencia y a la valoración del ser, que ya no sólo correspondería a la novela -como lo demanda Milan Kundera- sino a una filosofía “otra”, preocupada por la condición axiológica del ser humano.

Pensar al otro y tenerlo como núcleo de nuestra existencia en forma completiva y amigable es uno de los lemas del pensamiento bajtiniano; a ello, podemos agregar su especial sensibilidad y su aguda percepción de las múltiples voces y lenguajes perceptibles y artísticamente configuradores del texto novelesco; para concluir con el tópico más libertario, alegre, festivo, irreverente, desacralizador, lúdico y entronizador de la condición humana en otra de sus facetas: la de la vida carnavalesca y carnavalizada y sus diferentes formas ideológicas, folklóricas y populares.

Después de leer a Bajtin, nadie permanece idéntico; inevitablemente, su pasión por la vida y el arte se transmite como la palabra lanzada al espacio receptivo de la conciencia que encuentra múltiples refracciones y relaciones. Efectivamente, el amor se esconde tras sus palabras y las hace profundamente sensatas.

BIBLIOGRAFÍA

BAJTIN, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Madrid: Alianza Editorial, 1987.

K filosofii postupka (Hacia una filosofía del acto estético). Moscú: Nauka, 1986.

Problemas de la poética de Dostoievski. México: F.C.E., 1993.

Teoría y estética de la novela. Madrid: Taurus, 1989

Estética de la creación verbal. Bogotá: Siglo XXI 1985. y MEDVEDEV, Pavel. “La evaluación social, su papel, el enunciado concreto y la construcción poética”. en Revista *Criterios*. Edición Especial en Saludo al VI Encuentro Internacional Mihail Bajtin. Cuba: Casa de las Américas, julio de 1993.

El método formal en los estudios literarios.. Introducción crítica a un poética sociológica. Madrid: Alianza, 1994.

BUBNOVA, Tatiana. “El principio ético como fundamento del dialogismo en Mihail Bajtin”

En Revista LA PALABRA. NOs. 4-5 (Tunja), 1995

CLARK, Katerina and HOLQUIST, Michael. *Mikhail Bakhtin*. Cambridge: Harvard University Press, 1984.

Diálogos y fronteras. *El pensamiento de Bajtin en el mundo contemporáneo*. Textos presentados en el V Encuentro Mihail Bajtin, Manchester, 1991. México: U. Autónoma Metropolitana (Xochimilco), U. Autónoma (Puebla) y Nueva Imagen, 1993.

FUENTES, Carlos. *Valiente mundo nuevo. Epica, utopía y mito en la novela hispanoamericana*. Madrid: Mondadori, 1990.

GOMEZ, B.; RINCON, G.; GONZALEZ, H. Prolegómenos para una teoría literaria. La 'visión del mundo' de Goldmann a Bajtin". Revista LA PALABRA No. 3 (Tunja), septiembre 1994.

GOMEZ, B.; RINCON, G.; GONZALEZ, H. "Caleidoscopio de la teoría literaria en el siglo XX". Revista LA PALABRA Nos. 4-5 (Tunja), septiembre 1995.

KRISTEVA, Julia. "La palabra, el diálogo y la novela" en *Semiótica*. Madrid: Fundamentos, 1978.

KUNDERA, Milan. *El arte de la novela*. Barcelona: Tusquets, 1987.

MORSON, Gary Saul. (Compilador). *Bajtin. Ensayos y diálogos sobre su obra*. México: UNAM U. Autónoma Metropolitana (Xochimilco) y F.C.E., 1993.

SILVESTRI, Adriana y BLANCK, Guillermo. *Bajtin y Vigotsky: La organización semiótica de la conciencia*. Barcelona: Anthropos, 1993.

TODOROV, Tzvetan. *Crítica de la crítica*. Barcelona: Paidós, 1991.

Claves para la obra de Mihail Bajtin" en Revista ECO, No. 234 (Bogotá), 1981.

VOLOSHINOV, Valentin. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza, 1992.

POEMAS

CARTA PARA JORGE ZALAMEA

V para tí ésta carta que debe deshacer
tus bodas de plata con la muerte
y todos los otros tiempos
hasta que puedas leerla resucitado
o en el retorno eterno
si la misma jugada harán de nuevo
las estrellas

Porque verdad es Jorge
Zalamea
que quieren continuar iguales
aquellas cosas del poder
Pero algo ocurre en los volcanes interiores
y crece la participación del hombre
pese a todo peligro
y en la incesante marcha
Estás tú siempre joven entre la vida
en compañía de todos los obreros
dirigidos hacia el nuevo hombre
Donde lleva tu *palabra* su antigua ley joven
Verbo originante
de una justicia que hasta siempre nace
religiones ciencias políticas y artes y todo pan
compartidos por el hombre pobre

Porque algo ha de Cambiar
aún en la pétrea entraña
de instituciones erágidas por todos contra todos
Sitiadas siempre por el bullicio de la deuda
Con el Indio
el Hindú

el Negro
el Judío que todos somos desde Adán el Mísero
el Explotado
el Poeta
y el Amigo

por la Relación hermano que soñabas
cuando anticipaste la mas bella mañana del mundo
tu Voz metáfora precisa
de la miseria del hombre
y los motivos de la vida terrena
Canto Imperioso de lo justo y necesario
desautoriza la complacencia
horada la Conciencia
Mejor sabemos cada vez
tu cercanía con la Verdad
Prometeo contra todos los símbolos
templos y palacios
Pero amigo de Cristo que fue el primer amigo del hombre
luchas como Marx o Nietzsche contra adulteraciones
iracundo delante de dioses

héroes
príncipes
e imposibles

todo porque continuemos Libres para siempre
Tu justicia te hará partícipe de la Inmortalidad
y pervive tu Mirada Cimal
de poderoso guía entre constructores
valiente escriba de sus libros
dentro del nombre de Colombia
y su poesía eres
el único con José Eusebio Caro
que puede nombrarse Quijote
de todos los asuntos que son vivir

Eso que significan todas las palabras unidad

Augusto Pinilla

Junio, día del partido con E.U.
en el campeonato mundial de Fútbol

PASEO CON PAUL ELUARD

Escribimos a cuatro manos
cartas de amor destinadas
a la belleza de la mujer y la tierra
También hubiéramos podido
con saco y corbata
y libros bajo el brazo como escolares
hacer barquitos de papel
para llenar de aventura caños y charcos
y la fuente donde vimos con ella
brotar el agua
Tiempos duros
y el único lenguaje posible
fué el amor

Las breves construcciones de ella
esperándonos en medio de la guerra
Nunca significó tanto la vida
La poesía nos salvó de todo aquello

Dicen que Apollinaire murió
Pero siempre que te veo
está él entre nosotros y vamos al circo
Hemos visto las muchachas
que penetran con su alegría
la antigüedad de los museos
y van por las calzadas sangrientas de la historia
mientras nosotros las llamamos
desde la rampa del poema
que siembra el amor a cambio
como íntegra respuesta

Entre mitines Surrealistas
o manifestaciones obreras en Grecia
Otorgabas el fuego del hogar
la primera mañana del primer Amor
y el parque de los niños
siempre en la ahora de los colores mas vivos

Recuerdo el día que fuimos al zoológico
Estábamos con el aduanero Rousseau
y con Apollinaire
quien regaló un sombrero de copa
al león mas viejo
Y nunca vi yo así la tristeza última
mezclada con lo bello del poema

y la alegría infantil
Aquí -dijiste tú para los tres-
se aman en el filo del mundo
en los bordes de la muerte
siempre en un espejismo que parece la infancia
En el teatro te vi de lejos y había nieve y adioses
André Bretón miraba con binóculos
el escenario del mundo
Tristán Tzara le insistía que lo hiciera
también con su monóculo
Tú pensabas en tu hija y en Nush
y en una vacación mediterránea con Picasso
entre jarrones Cretenses
Allí donde debía hablar el sueño
habló por tu página el sueño en la luz

la Utopía en el acto
el Paraíso en el ahora
el Amor y la Primavera en pleno
en medio de las calles incendiadas
En cada corazón la causa de la vida
Tu escritura automática
es la libertad del hombre
que nunca perdió su infancia
Es el Amor de las palabras
por la Vida que Es
Caminamos por el Alba que ofreces
y encandila la historia
por el Presente de toda la Inocencia
para recomenzar siempre
tan joven estás como entonces
tú que nunca pudiste ser viejo
Menos ahora cuando todavía te encuentro
cerca de Crevel
que a tu lado no ha muerto aún
o en un cocktail con Elsa Triolet y Aragón
cuando lo principal era la Libertad
el Amor la Poesía
Antes del compromiso con la historia
en el cambio del mundo

Cuando te veo y te leo
Envío para mi mujer y mis hijos
Una carta azul
llena de Corazones pintados y Soles
Porque con ellos como por tu poema
siempre paseamos de nuevo
por el primer día de la vida
en la plena Luz del Verano

Augusto Pinilla
Julio once de 1994

LEYENDO EN UNA MÁSCARA

A Fernando Pessoa

Sé que habitas
Domicilios inciertos
Que hueles a vieja casa
Que la tía solterona
Que la abuela vieja loca
Y la madre viuda de nuevo
Viven en las ficciones
De Alberto Caeiro y sus discípulos
De Álvaro de Campos el futurista
De Ricardo Reis el neoclásico
De todos y ninguno
Verdadera presencia
De Pessoa siempre el otro
En la misma Lisboa
Que huele a tipografía
Y a fracaso fracaso
Palabra que por siempre
Le perseguirá en la vida.

Sé que sólo te mueves de la silla
Para ir por la calle a visitar amigos
Y volver al café memoria del destino
Y volver al viejo barrio por tabernas y fondas
A buscar tu camino y refrendar caídas
Para avivar pasiones
Y exaltar tu gran vicio:
El de la imagería
Para inventar poetas

Y destruirte a ti mismo.

Una voz que se cuela

Por entre tu poesía

Conciencia de los siglos

Presencia sola y tuya

Nos recuerda Nos dice:

Se contradijo para expresarse

Se expresó para negarse

Se negó para inventarse.

Esa voz me ha enseñado

Y con ella he aprendido

A complacerme en ser vago

Y también pedigüeño

A leer vaguedades

Que se llaman literatura

Sobre la literatura

Que instauran un instante

Y son oficio libre

Burla de la razón

Que todo justifica

Que va explicando todo

Que todo justifica

Hasta este siglo

En verdad

Estúpido y grosero.

AQUILES

Tendido en la playa
desnudo
sobre la rubia arena
y el sueño intentando
apoderarse de él.

Tendido en la playa
está Aquiles en su soledad
desvelado y quejumbroso.

Tendido en los recuerdos
de los días de gloria
ya en poder del sueño
viene a su presencia Patroclo
con su mismo cuerpo
con sus mismo ojos
su voz
esa idéntica manera de andar
y hasta la misma túnica
que llevaba el día de su muerte.

Tendido en las ausencias
una voz le afiletea el alma:
“¡así me olvidas Aquiles!
tu que tanto me cuidabas...
te ruego que después de tu muerte
tus huesos reposen junto a los míos...”
y Aquiles maravillado
responde desde el sueño:
“en todo te obedeceré, ! cómo puedes dudarlo
...acércate y abracémonos, aunque sea

por breves instantes y únicamente
por el placer de mezclar nuestras lágrimas...”

Desnudo
en la playa
sobre la rubia arena
tendió sus brazos
en un acto triste
y para siempre
inútil.

Desde entonces
reside Aquiles
en las lágrimas
del truncado deseo
y esa caída infinita
en los brazos del amigo
en la vida
instante que para siempre
será un festín funerario.

Orinson Perdomo

HABLANDO DE LA VIDA

*Guardar un día para cuando no haya
una noche también para cuando haya.*

César Vallejo

Yo nací un día como cualquier otro
y he vivido los años
acumulando día tras día.

Solía sentarme a veces y sentirme
como esas escaleras de caracol
que absurdamente
sobreviven a las ruinas.

Tras la infancia perdida
allá, de lejanía,
de un azul que velaba los colores
entré a la vida con los labios secos,
con los labios quemados por la ausencia.

No habrá rayas de fútbol
en las calles del barrio.
Hoy que voy teniendo ojos
para mirar futuros
no impulso ya el balón
buscando el gol
ni lo lanzo hacia arriba
para tapar por un instante el sol.

Hoy siento que los días
como agua
me recorren las venas,

llegan a un corazón
que quiere escribir para todos.

Las palabras llegaban de la infancia
sin que yo las llamara.
Hoy por hoy ya las busco
y las persigo
viajando el calendario
y la ciudad.

Voy tras de la palabra
de inmensa mayoría
la palabra que enseña
en fábricas y calles,
en parques, en pasajes.

Hoy no quiero subir,
ganar dinero,
las cosas que de niño
me pintaron,
ganar el cielo eterno
ni la paz de papel.

Hoy quiero solamente
quitarme los zapatos
y echarme a caminar.

Guillermo Alberto Arévalo
1970

DE DUDAS Y PALABRAS

« Es decir que no puede
visitarnos el viernes?

Venga el lunes.

Traiga completo el pago
de la deuda que ahora
manejamos,
nosotros, abogados,
que lucramos con un
veinte por ciento.

Vivir, para nosotros,
es sinónimo casi de deber.

De deber económico
de sobresalto diario
por no poder pagar
por lo menos a tiempo.

Ya lo dijo Machado,
padre de los poetas de este siglo
en lengua castellana:

«Y al cabo nada os debo; debéisme cuanto he escrito.

A mi trabajo acudo, con mi dinero pago
el traje que me cubre y la mansión que habito,
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago».

Pero nadie escuchó sus palabras maestras.

Es más: nadie nos lee, y les importa un pito
lo que garabateamos sobre el papel en blanco

Nos pagan el trabajo con limosnas,
y sienten que debemos los honores
de habernos invitado o publicado.

Cualquier lujo se torna en deuda eterna,
un libro que compramos es un almuerzo menos,
un disco es oneroso para el vil presupuesto
de profesores, críticos, maestros, periodistas.

Por eso las palabras más valiosas
son las que se dirigen contra ellos,
los dueños de los clubes y los bancos,
los audaces, los lindos, los qué chévere,
los que montan encima de los otros,
los que «ancho es el mundo»,
los que nos deben cuanto trabajamos.

Guillermo Alberto Arévalo

1996

ENTREVISTA CON HANS GEORGE GADAMER

“Será preciso que tomemos conciencia de que el Otro, también, nos considera como Otro”.

Nacido en 1900 en Marbug, Hans George Gadamer es uno de los filósofos alemanes más importantes del siglo veinte. Después de haber enseñado en Leipzig (1939) y en Frankfurt (1947), fue profesor de la Universidad de Heidelberg desde 1949 hasta su jubilación. Si el punto de partida de sus reflexiones está ligado profundamente a Heidegger, quien dirigió su tesis de abogado en 1929, el desarrollo de su pensamiento se ha alejado de la inspiración de su primer maestro.

Su obra más importante Verdad y método (“Wahrheit und Methode”, 1960, traducida parcialmente al francés y publicada por las Ediciones du Seuil, 1976) se pregunta por esta forma de verdad con la cual cada uno trabaja la experiencia en la obra de arte, independientemente del conocimiento científico. Al explorar lo que llama la hermenéutica, de la cual da una definición de base en la entrevista que aparece a continuación, Gadamer centra su reflexión sobre el tema de la interpretación y sobre la idea de que el lenguaje, lejos de ser un instrumento útil del cual nos valemos, es un elemento constitutivo del mundo humano.

Mientras que en Tübingen (Alemania) sus obras completas se encuentran en vía de publicación desde 1985, las traducciones francesas de sus obras comienzan a proliferar. Luego de los dos volúmenes publicados en las Ediciones Aubier (El arte de comprender, tomos I y II, 1991), La actualidad de lo Bello (Alinéa, 1992) y el fragmento de su autobiografía titulada Los años de aprendizaje filosófico, otras dos obras acaban de aparecer en francés: La ética dialéctica de Platón (Actes Sud) y La Idea del Bien como postulado platónico-aristotélico (Librairie phiosofique J. Vrin).

En esta entrevista publicada por el periódico Le Monde (enero 2 de 1995), aclara algunos de los puntos esenciales de su recorrido intelectual y elabora un diagnóstico portador de esperanza sobre el estado actual de las culturas.

Su obra filosófica está consagrada a lo que llamamos Hermenéutica. Se trata de una noción bastante mal conocida o mal comprendida por el público cultivado, aunque suscite actualmente un interés creciente dentro de la comunidad filosófica internacional. ¿Podría presentarnos aquí su idea de la hermenéutica para aquellos que tienen todavía una concepción bastante imprecisa?

La tarea que me había propuesto era, al comienzo, dilucidar el concepto de hermenéutica. Había encontrado la expresión en los escritos de los románticos alemanes y después en los diversos usos que le habían dado Husserl y Heidegger, bajo una nueva fórmula. Antes de ellos, la filosofía dominante, el neokantismo, partía de un hecho: la existencia de las ciencias.

Era su primer y último argumento. Recuerdo haber aprendido con mi maestro Paul Matrop, profesor en Narbourg, lo siguiente: ¿Qué es el dato? “El dato es lo que la ciencia va a determinar”. Todo el debate filosófico era restringido y limitado por ello, y después de la Segunda Guerra Mundial se manifestó igualmente en la corriente de pensamiento alemán que se llamó Existencialismo. Esta corriente se constituyó en un pensamiento radicalmente nuevo en lugar de ser una respuesta al neokantismo. Además yo tomaba conciencia de esta situación a medida que avanzaba en mis propias investigaciones y descubría nuevos horizontes.

Recuerdo en particular mi viaje a Mendoza (Argentina) después de la Segunda Guerra Mundial y el encuentro con algunos de mis colegas italianos, franceses e ingleses después del largo período de aislamiento que habíamos en Alemania. Me sentí conmocionado por la cantidad de cosas que no se pueden desarrollar salvo si uno habla con alguien o tiene realmente un intercambio con él. Disfrutar en un diálogo de algo más que la simple y pura transmisión de un saber monológico, sólo puede llegar a alcanzarse imponiendo la verdad. El Otro no me devuelve sino lo que nos preocupa a ambos: el secreto de un intercambio auténtico reside en tal convicción. Esta idea no existía en la Alemania de entonces, con excepción la argumentación católica y judía (pienso en Martin Buber), en la cual aparecía en un estilo más literario que filosófico. Pero en los medios académicos esta idea del diálogo estaba totalmente ausente. La lección magistral era una lectura hecha delante de un auditorio, lo que se conoce exactamente con el término alemán que designa una lección: “Vorlesung”.

El desarrollo de las ciencias en el mundo occidental le ha concedido al monólogo un privilegio prácticamente increíble. Desde que las matemáticas se liberaron del sojuzgamiento que el nuevo racionalismo las obligó a cumplir, para convertirse en un tipo de instrumento de dominio de la naturaleza, esto se ha constituido en un acontecimiento extraordinario. Galileo era eso. La ciencia moderna reside en la convicción de que el lenguaje se ha convertido en un instrumento. Hace, pues, lo contrario de lo que hacíamos mientras nos entreteníamos hablando.

¿Piensa que este compromiso resuelto por la modernidad en favor de la ciencia ha engendrado lo que usted llama «deformaciones» dentro del pensamiento filosófico?

Sí, exactamente. Debemos siempre tener presente que reflexionamos a partir de las concepciones abstractas del lenguaje, adquiridas en el horizonte del concepto de ciencia de los tiempos modernos. Estas concepciones no nos vienen de la palabra y de la vida mismas. Si he volcado mi interés hacia la filosofía griega, es con el fin de reanimar los elementos positivos desaparecidos en el curso de esta destrucción científica de la experiencia de la comunicación.

La hermenéutica consiste antes que todo en comprender que jamás encontraremos palabras capaces de expresar algo definitivo. Dejamos así abierto el camino que ha dado curso a nuestro propósito. Es la esencia misma del dialogo. Un diálogo no tiene, en principio, ningún fin. Siempre pueden surgir nuevos elementos, siempre puede aparecer algo nuevo en nuestro espíritu. Cada idea nueva, cada intuición repentina es, en este sentido, una apertura. Esta diferencia entre la concepción instrumental del lenguaje y su concepción hermenéutica es muy profunda.

¿La filosofía analítica que durante mucho tiempo, ha sido indiferente u hostil al pensamiento hermenéutico, está cambiando y ahora está dispuesta a prestar al diálogo toda la atención debida?

Recientemente he tenido una experiencia en la Universidad Queen's, en Ontario, Canadá. Allí existe un Departamento formado en un comienzo exclusivamente por filósofos analíticos. Uno de mis antiguos estudiantes me invitó un día y sostuvimos un gran debate. Cinco años más tarde me invitó de nuevo. Dadas mi edad y la fatiga que ocasionan este tipo de viajes, le respondí que ya había tenido la oportunidad de conocer a sus colegas. Pero me respondió: "¡No, ya no hay ninguno, todos se volvieron hermeneutas en este lapso!". ¿Por qué? Porque todos simplemente comprendieron que el mismo esfuerzo para liberarse de toda construcción teórica estaba en el punto de vista fenomenológico de ir "a las cosas mismas" y en la orientación que había seguido la filosofía analítica. Además, esta se había restringido increíblemente, hasta el punto de ser incapaz de proyectarse sobre el conjunto de la cultura. Esto no significa que la filosofía analítica no se ocupe de cuestiones serias. Sus asuntos son serios y han persistido hasta hoy, son importados en Alemania y esta importación constituye lo que tiene de novedoso. No tengo nada en contra. Me he dado cuenta de que las fronteras entre las tradiciones terminarán por desaparecer. Pero, desgraciadamente, nosotros, los alemanes, y los franceses tampoco, estamos en condiciones de hacer cambios sutiles para que la lengua inglesa sea objeto de la filosofía. Para llegar a ello, tendríamos que apropiarnos completamente de la expresiones idiomáticas de esa lengua.

¿ La frialdad de este tipo de análisis no tiene igualmente como inconveniente dejar de lado la dimensión propiamente poética de la expresión?

Sin duda. Creo, en efecto, que lo que más libera y tiene mayor vitalidad en todas las lenguas, es su capacidad poética, su capacidad para suscitar intuiciones que nos hablen verdaderamente. Lo que he comprendido de la fenomenología, y en primer lugar en Husserl, es lo siguiente: que describe y presenta las cosas más triviales con tal sutileza en el uso del lenguaje, que se tiene de que la impresión lo que se ve literalmente es lo que está sobre el tapete. No se tiene, a decir verdad, ninguna necesidad de palabras.

Usted habla de deformaciones funda mentales de la filosofía. ¿Dónde se encuentran? ¿La hermenéutica es una forma de llamar la atención sobre estas deformaciones y, de alguna manera, de liberarse de ellas?

Una de las deformaciones introducidas por la modernidad en la filosofía reside en la separación de principio entre la razón teórica y la razón práctica. Esta apareció para comenzar en Aristóteles, en un Aristóteles comprendido, entiéndase bien, de una manera muy académica. La problemática de Sócrates era todavía neutra en lo que respecta a esta separación de la razón teórica y la razón práctica. Pero si uno se pregunta por aquello que los griegos, y en particular Sócrates, tenían presente en el espíritu cuando se preguntaban por el Bien, resulta forzoso constatar que esta separación no existe. Comprender el orden del mundo, de un lado, y esforzarse, por otra parte, por instaurar un orden en nuestro mundo humano no constituían sino una sola y única tarea. Es la tarea que nos corresponde abordar para trascender todas las deformaciones derivadas de la modernidad. Y he aquí precisamente uno de los puntos sobre los cuales he tenido que aprender algo de Aristóteles, ya que Aristóteles nunca lo abordó directamente. No habló de él sino ocasional y de manera indirecta, por ejemplo cuando se pregunta por lo que hacían “realmente” los dioses.

Estos dioses eran para él “seres puramente teóricos”. Pero ¿qué son, para Aristóteles, los “seres puramente teóricos”? Son los que se dedican totalmente a la tarea en la cual se sumergen y que tienen delante de los ojos. Aspecto que reviste una gran importancia práctica. Todos nosotros tenemos esa experiencia, más o menos, cuando nos sentimos investigadores. La expresión de “investigador” también es en sí misma un tanto tramposa, dadas sus connotaciones geográficas y biográficas, de tal forma que nos da la impresión de que existen todavía continentes desconocidos que siempre aún nos están esperando. Verdaderamente es así; pero la inquietud aparece cuando queremos saber si realmente estamos en capacidad de tomar en serio la opinión del Otro. O no era este asunto que preocupaba a Hegel primero y ante todo cuando intentaba responder la pregunta: ¿“Qué es la cultura”?

La proliferación de encuentros y diálogos entre las culturas en el mundo contemporáneo no crea una situación nueva y unas perspectivas prometedoras para el desarrollo de nuevas formas de pensamiento?

En efecto. Evidentemente que otro piense diferente a mí, es positivo. Así es que se abren nuevos horizontes para unos y otros. Pienso, de igual manera que, la contribución mínima aportada por cada uno a la cultura del mundo reside en fin de cuentas en esto.

Es obvio que no se puede esperar alcanzar este objetivo directamente: Europa tiene todavía mucho que aprender para estar algún día en condiciones de establecer este tipo de comunidad de diálogo. Pero el mundo en su conjunto terminará por hacerlo, estará obligado a hacerlo. Por primera vez, en efecto, todas las grandes culturas del mundo, comprendidas las que son asunto de religiones distintas a la nuestra, se encuentran, por así decirlo, unidas

las unas a las otras por la economía mundial. De esta manera debemos aprender a entendernos desde ahora. Nunca había sido así.

Hoy admiramos al colega japonés que logra ubicarse en el mundo de nuestros conceptos. Pero no será suficiente sacarnos de nuestra lengua y llevarnos más allá de nuestras propias barreras conceptuales. Probablemente el podrá cuanto mucho, ofrecernos como espectáculo, de forma virtuosa, la manera mediante la cual nos expresamos cuando tratamos de salir de nosotros mismos sin llegar a pensar de un modo productivo. Y esto vale para las dos perspectivas. Salir de esta situación constituirá con seguridad una tarea para el mundo entero, si por suerte, logramos aportar soluciones apropiadas a los problemas ecológicos al igual que aquellas que plantea la organización del mundo.

Pero será preciso que tomemos conciencia cada vez más de que el Otro, también, nos considera como Otro. Será preciso que aceptemos probablemente con mayor énfasis la coexistencia real de las diferentes lenguas. Siempre he defendido en mi país la idea de que debería ser posible acceder a una segunda lengua, si se quiere arribar a una comprensión del espacio, en el cual toda traducción fracasa; es decir, en el dominio de la poesía.

¿La comunicación artística es en sí misma, considerada bajo este ángulo, un modelo que busca aproximar toda comunicación?

Pienso que efectivamente así se presenta desde que se vivencie, aunque sea poco, dentro de una lengua. Vista desde este aspecto, la música, por ejemplo, constituye igualmente una de las promesas esenciales del futuro. El mundo asiático y, con él, todo el mundo, se ha abierto a la música clásica occidental y vive dentro de tal universo. Se trata de un fenómeno que no logro comprender en toda su amplitud y quizá no exista ninguna persona que lo logre. Pero todavía hay más. No se contentan con vivirlo. Es evidente que buscan también trascenderlo y lanzarse a las aventuras musicales más audaces.

Me parece que el secreto de todo arte reside en lo siguiente:

Lo que llamamos “progreso” es siempre una manera de regresar; así se nos revelan constantemente las cosas nuevas. Pensemos, por ejemplo, en la escultura africana que aprendimos a valorar como magnífica a comienzos de este siglo. Si alguien hubiera intentado demostrar admiración por ella un siglo antes, se le hubiera declarado loco y encerrado en un manicomio.

El caso de la música me ha impresionado particularmente, pero admito de buen grado que me ocurre lo mismo con la pintura. París me ha permitido experimentarlo. Después de muchos años, tuve la oportunidad de volver a recorrer los museos. Y, como ocurre a menudo en

París, después de haber visitado una colección extremadamente rica, se desemboca en los desarrollos más recientes del arte pictórico. Al comienzo uno se sorprende. Luego se vuelve a las obras para dejarse impregnar de ellas, pero desde luego se regresa al arte anterior que a su vez produce el efecto de dejarnos extrañamente atónitos. Todos estos caminos pueden recorrerse en un sentido u otro. Son los caminos del arte, el verdadero privilegio que tiene el arte. Es la simultaneidad de la experiencia que sabe instaurar en relación consigo misma, todo un nuevo tipo de valoración. Prácticamente el valor que instaura es el de la revelación, propio de la religión.

La vida social puede guiar las obras de arte, pero igualmente puede contribuir a los naufragios culturales cuando que se explotan ciegamente las conquistas científicas y tecnológicas contemporáneas con fines contrarios a la ética de la comprensión mutua. ¿La hermenéutica no resulta impotente para detener estos desastres de la civilización?

El destino propio de nuestra cultura tecnológica y la regulación que se extiende de manera tan poderosa por todo el planeta nos despierta y desde luego nos sensibiliza al mismo tiempo hacia la libertad. Existe al respecto un ejemplo muy bello al cual acudo. Se me ocurrió leyendo el texto de Walter Benjamin titulado *La obra de arte en el momento de su reproducción técnica*. El autor quiere demostrar que, en el mundo moderno, tendrá lugar una nueva homogeneización social, ligada a un nuevo orden racional del mundo. Este último, nos dice, no podrá producirse sino como reproducción del anterior, pues el **aura** propia del arte desaparecerá allí. Aquí tenemos una magnífica profecía contraria a lo que ocurre, pues lo que vemos, es una nueva percepción de esta *aura*.

Por todas partes se ve a la gente precipitarse tras los originales, a pesar de la invasión de las reproducciones. Esta **aura** debe “comprenderse la una en la otra”, he aquí la nueva buena noticia. Por ejemplo miren a los visitantes que se detienen durante un cuarto de hora delante del cuadro *Guernica*. ¿Por qué permanecen allí durante tanto tiempo si no es porque perciben de nuevo esta *aura*? ¿Por qué habrían de detenerse si no presintieran que aún lo fragmentario de nuestra vida puede llegar a enunciarse gracias a nuestra facultad de comprensión hermenéutica?

En todos los lugares en donde he estado, he insistido en la extrema importancia de mantener esta apertura. Se mantendrá de verdad en la medida en que seamos concientes de la incapacidad radical de tener la última palabra. En esto consiste finalmente la hermenéutica: en saber algo infinitamente simple: la última palabra, pues bien, no quiero tenerla.

Gracias.

Entrevista traducida del alemán por Elfie Poulain y del francés por Gloria Rincón Cubides. Profesora Universidad Pedagógica Nacional.

RESEÑAS

ESPECIALIZACIÓN EN ENSEÑANZA DE LENGUAS EXTRANJERAS PARA LA EDUCACION BASICA

Por: Patricia Moreno

Eliska Krausova*

El programa de Especialización que ofrece el Departamento de Lenguas de la Universidad Pedagógica Nacional es un espacio de reflexión y generación de respuestas a los múltiples interrogantes que surgen acerca de la enseñanza de las lenguas extranjeras a los niños. Su principal objetivo consiste en que los docentes adquieran los elementos teóricos y prácticos para afrontar situaciones reales relacionadas con su experiencia en el aula. De esta forma el maestro podrá diseñar y poner en práctica estrategias pedagógicas innovadoras que surjan como respuesta a los problemas que haya identificado en su actividad profesional; además será un maestro conocedor del desarrollo del individuo, de sus capacidades, de los fenómenos relacionados con la adquisición de la lengua materna, con la cual podrá guiar y mejorar el aprendizaje de la lengua extranjera por parte de sus alumnos.

Teniendo en cuenta la capacidad investigativa del país en las distintas áreas del conocimiento, la Especialización se presenta como un factor prioritario para asegurar la interlocución en igualdad de condiciones con otras naciones y culturas, y compete a las instituciones del sector educativo, y en particular a las universidades, enfatizar en el fortalecimiento de la capacidad de formar científicos. Es así como debemos dinamizar la acción de la institución escolar hacia el mejoramiento sustantivo de toda la enseñanza y, en nuestro caso particular, de las lenguas extranjeras.

Por ello el programa pretende que la reflexión sobre los problemas de orden epistemológico, pedagógico y didáctico de las lenguas extranjeras, sea el eje central alrededor del cual giren las actividades académico-administrativas de los futuros especialistas.

Se busca también que esta reflexión adquiera mayor sentido, relevancia y posibilidades de utilización exitosa, incorporándola a procesos de investigación. De esta manera se desea hacer énfasis en las particularidades de la realidad humana, cultural, social, científica y tecnológica de poblaciones específicas, y tratar de que la actividad investigativa se convierta en un verdadero proyecto cultural.

En Colombia la investigación sobre este tema ha sido muy incipiente, por no decir inexistente. Se ha discutido el problema pero no se ha tratado de resolverlo por medio de investigaciones académicas. Es más, las técnicas y tecnologías de la enseñanza de lenguas

* Profesoras Universidad Pedagógica Nacional

extranjeras, acompañadas de diferentes enfoques, se han sucedido en Colombia a imitación de otros países, sin intentar por medio de la investigación descubrir sus bondades o sus características negativas. Simplemente se han aceptado y aplicado sin la reflexión pertinente.

Cada día es más manifiesta la necesidad y la posibilidad de incorporar la investigación a los procesos de enseñanza-aprendizaje. De ahí que para lograr estos fines la Universidad Pedagógica se proponga la preparación de docentes con capacidad investigativa, que les permita analizar su propia disciplina y plantear soluciones a los problemas de la enseñanza.

Además, según la *LEY GENERAL DE EDUCACIÓN*, en el Artículo 73, “Cada establecimiento educativo deberá elaborar y poner en práctica un PROYECTO EDUCATIVO INSTITUCIONAL en el que se especifiquen entre otros aspectos, los principios y fines del establecimiento, los recursos docentes y didácticos disponibles y necesarios, la estrategia pedagógica, el reglamento para docentes y estudiantes y el sistema de gestión, todo ello encaminado a cumplir con las disposiciones de la presente ley y sus reglamentos”. Además “*EL PROYECTO EDUCATIVO INSTITUCIONAL* debe responder a situaciones y necesidades de los educandos, de la comunidad local, de la región y del país, ser concreto, factible y evaluable”.

En el último semestre de la Especialización hemos previsto un seminario que se denomina “Políticas estatales e institucionales sobre la enseñanza de las lenguas extranjeras”, ya que estamos conscientes del nuevo papel de nuestros educadores, el cual no se puede limitar por más tiempo solamente a su labor de transmisión de conocimiento, sino que debe convertirse en el principal factor del cambio y modernización del país.

Otra de las perspectivas del programa de especialización es la de ir construyendo y fortaleciendo paulatinamente un conjunto creciente de investigadores que garantice la continuidad de los diferentes proyectos de investigación en la Universidad Pedagógica Nacional y en otras universidades del país, para lograr así autonomía y credibilidad frente a la comunidad científica.

Una vez se logren estos resultados, podremos asumir la formulación de las políticas gubernamentales y la toma de decisiones respecto a programas, currícula, textos, etc., como lo contempla la Ley.

Dentro de esta perspectiva el esfuerzo que desarrollarán los postgrados del Departamento de Lenguas de la Universidad Pedagógica se concibe con el apoyo de organizaciones, grupos o instituciones nacionales e internacionales con intereses afines. Significa también la disposición para iniciar un trabajo interdisciplinario e interinstitucional.

El desarrollo de este programa dará la oportunidad al Departamento de Lenguas de acercarse a la realidad educativa nacional para adquirir un mayor conocimiento de ésta, lo cual redundará en la calificación de las diferentes actividades que en el se desarrollen.

EL PROYECTO COFE EN LOS PROGRAMAS DE LENGUAS EN LAS UNIVERSIDADES COLOMBIANAS

Introducción

Hace más de cinco años se empezó a hablar del Proyecto COFE (Colombian Framework for English) en los programas de Lenguas Modernas de las universidades colombianas. La idea de mejorar la calidad de los profesores de inglés en los programas de Licenciatura surgió de un grupo de profesores de cuatro universidades bogotanas (la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad Javeriana, la Universidad de los Andes y la Universidad Pedagógica Nacional). Esta iniciativa que se convertiría luego en el Proyecto COFE estableció sus objetivos, sus propios componentes, su misión y plan estratégico, los cuales se llevarían a cabo durante cuatro años. Gracias al entusiasmo y al espíritu emprendedor de los profesores de las 26 universidades que hoy se encuentran vinculadas al Proyecto, se logró la continuidad de éste con el apoyo de las mismas instituciones universitarias, la ODA (Overseas Development Administration), la Embajada Británica, el Consejo Británico, el Departamento de Planeación Nacional, el ICETEX, el ICFES y el Ministerio de Educación Nacional.

DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

El Proyecto COFE es una tentativa conjunta de Colombia y la Gran Bretaña para mejorar la calidad de la preparación de los profesores de inglés en Colombia. Se estableció mediante acuerdo bilateral entre los gobiernos colombiano y británico, el cual se firmó en Santafé de Bogotá, D.C. el 19 de febrero de 1991. Con la llegada de un asesor británico, el Proyecto se llevaría a efecto durante cuatro años hasta agosto de 1995.

Objetivos del Proyecto

Desde sus inicios, el Proyecto COFE se planteó los siguientes objetivos:

- Producir un cambio cualitativo en la preparación de pregrado de los futuros profesores de inglés en las universidades colombianas.
- Diseñar y llevar a cabo un programa para la preparación de profesores, que incluya componentes tanto teóricos como prácticos, y establecer procedimientos apropiados de evaluación.
- Mejorar la enseñanza del inglés en Colombia.

- Involucrar en el proyecto a todas las universidades colombianas que adelantan programas de licenciatura, tanto en Santafé de Bogotá, D.C. como en las otras regiones.

Componentes del Proyecto

El Proyecto COFE ha proporcionado a las universidades colombianas un marco de sugerencias y propuestas para nuevos marcos de referencia en las áreas de: configuración general de la Licenciatura, desarrollo de la lengua inglesa, preparación profesional (metodología), práctica en la enseñanza, fundamentación teórica de la enseñanza del inglés como lengua extranjera y procedimientos de evaluación. El Proyecto cuenta con componentes estratégicos y de apoyo académico para la implementación del cambio.

Entre los componentes estratégicos se incluyen 40 becas de tres meses en la Universidad de Thames Valley en la Gran Bretaña para las universidades participantes, 4 becas de doce meses cada una en la Universidad de Thames Valley para las universidades ejecutoras del proyecto en Santafé de Bogotá, donación de libros y otros materiales para las universidades participantes con el objeto de dotarlas con materiales actualizados para uso de los profesores, el establecimiento de centros de recursos regionales para la enseñanza de la lengua inglesa como apoyo al trabajo del proyecto y para constituir un enlace con la actualización de profesores en ejercicio, y conferencias nacionales anuales del Proyecto para los representantes de todas las universidades participantes.

Los componentes de apoyo académico los constituyen el aporte del asesor británico y del equipo del proyecto conformado por profesores representantes de las universidades involucradas en el Proyecto, el de la Universidad de Thames Valley, el de las universidades participantes, mediante el boletín del proyecto, las conferencias anuales y el liderazgo de subproyectos por parte de los profesionales que han recibido entrenamiento en la Gran Bretaña.

Mediante los componentes del Proyecto se han logrado acciones concretas tales como:

La elaboración de cinco documentos de discusión, los cuales contienen el marco general del proyecto (Doc. N^o 1), propuestas para los componentes de lengua y formación profesional (Doc. N^o 2), investigación en el salón de clase, evaluación en general y exámenes (Doc. N^o 3), la enseñanza del inglés como lengua extranjera para niños e integración de cursos (Doc. N^o 4), y un marco teórico y referencial para el desarrollo profesional para profesores en servicio, multimedia, etc. (Doc. N^o 5). Estos documentos constituyen una guía potencial de innovaciones pedagógicas y metodológicas que las universidades debieran implementar para experimentar cambios cualitativos en las diferentes áreas de los programas de lenguas en las Licenciaturas.

El establecimiento de Centros de Recursos en diferentes ciudades del país (en Villavicencio, Ibagué, Tunja, Bucaramanga, Pasto, Cali, Pereira, San Andrés, Barranquilla, Medellín, Quibdó). Se espera que estos Centros sirvan como punto de reunión para profesores y estudiantes de las universidades, y como lugar en el cual se imparte cursos de capacitación para profesores en servicio.

La conformación de equipos de trabajo interinstitucionales, los cuales han abordado diferentes temáticas relevantes tanto para las políticas internas de las instituciones universitarias como para las políticas nacionales actuales. Estos equipos, con temas proyectados desde la perspectiva del COFE y liderados por profesores de diferentes universidades, han sido denominados subproyectos del Proyecto COFE. Los subproyectos tienen como tarea primordial la de complementar la misión del Proyecto en varios aspectos.

Misión del Proyecto

El proyecto ha establecido como objetivo general el mejoramiento del nivel de proficiencia en el idioma y del desempeño profesional de los egresados de los programas de Licenciatura en inglés de las universidades de Colombia. El impacto de este cambio será el mejorar el nivel de la enseñanza del inglés en la enseñanza secundaria. Para alcanzar este objetivo, las universidades acuerdan establecer normas generales para el nivel de logro de sus egresados. Las normas describirán los objetivos y procesos que las universidades van a compartir en sus programas de Licenciatura.

Los egresados de los programas de Licenciatura lograrán por lo menos un estándar mínimo de proficiencia en inglés a un nivel reconocido internacionalmente, como por ejemplo el equivalente a 'aprobado' en el examen "First Certificate in English" de la Federación de exámenes locales de la Universidad de Cambridge. El proyecto pretende establecer una norma nacional. Además, los egresados desarrollarán sus habilidades profesionales por medio del estudio de la enseñanza del inglés y de la teoría de la educación, combinándolas con sus experiencias en el salón de clase. La experiencia docente se iniciará tan pronto como sea posible en el programa, por medio de observación, micro enseñanza y práctica docente. Las clases teóricas emplearán esta experiencia para desarrollar un enfoque reflexivo.

Al cabo de cuatro años, cuando la misión del Proyecto COFE debió haber cumplido su cometido, las universidades involucradas en él, aunaron esfuerzos para conseguir la continuidad del mismo, ya que aunque algunas implementaciones se han hecho en los programas de Lenguas, no se tiene muy clara la magnitud de los cambios cualitativos producidos, ni el impacto del proyecto en diferentes áreas.

LA CONTINUIDAD DEL PROYECTO COFE

En septiembre de 1995 se presentó el documento para la extensión del Proyecto COFE, el cual se consideró como adición al acuerdo complementario del 19 de febrero de 1991 entre el Reino Unido de la Gran Bretaña y la República de Colombia referente a la Cooperación Técnica para el mejoramiento de la enseñanza del inglés.

En dicho documento se establecieron pautas sobre la contribución del Reino Unido, la contribución colombiana y la contribución bilateral durante el período comprendido entre agosto de 1995 y diciembre de 1996. Entre los aportes del Gobierno británico se destacan la permanencia del asesor, misiones de consejería y evaluación de un especialista, así como becas para entrenamiento; entre los aportes colombianos se cuenta con la colaboración del Ministerio de Educación Nacional en el desarrollo del proyecto, ofreciendo políticas, orientaciones y lineamientos generales para la enseñanza de las lenguas extranjeras en los ciclos de primaria y secundaria, y en el apoyo financiero; también se cuenta con los aportes semestrales de todas las instituciones de formación docente beneficiarias del Proyecto. La contribución bilateral consiste en la financiación de los equipos y el material didáctico que sean necesarios para apoyar los Centros de Recursos que emprendan la capacitación de docentes en ejercicio, y de los subproyectos existentes hasta el momento.

En este acuerdo complementario se ampliaron los objetivos del Proyecto COFE. Los siguientes son los formulados hasta diciembre de 1996:

- Apoyar la actualización de programas de Licenciatura en Inglés en todas las universidades participantes: visitas de asesoría, talleres, materiales pedagógicos de apoyo, capacitación en el Reino Unido y en Colombia.
- Crear pruebas nacionales de proficiencia en inglés para futuros docentes: visitas de asesoría, y capacitación.
- Crear guías para programas de capacitación de docentes en ejercicio.
- Apoyar el desarrollo de Centros de Recursos para la enseñanza del inglés: dotaciones, red informática, capacitación.
- Desarrollar un estudio de seguimiento de los egresados.
- Desarrollar planes regionales para 1996 y 1997.
- Apoyar la creación y el desarrollo de subproyectos.

En la extensión del Proyecto COFE el último de los objetivos enunciados se ha cumplido cabalmente. Así, los subproyectos existentes son: el de Capacitación de Docentes en ejercicio, el de Materiales de apoyo para la Licenciatura, el de Centros de Recursos, el de la Enseñanza del Inglés en la básica primaria, el de Proficiencia, el de Autoevaluación y el de Seguimiento de Egresados.

EL PROYECTO COFE EN LA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL.

El papel que ha desempeñado el Departamento de Lenguas de la Universidad Pedagógica Nacional en el desarrollo del Proyecto COFE ha sido de vital importancia. Como universidad gestora del Proyecto, sirvió como sede del mismo durante un año (1994-1995), tomó la iniciativa para la elaboración de un boletín trimestral para distribución nacional, ha aportado profesionales para asumir la coordinación del Proyecto, ha apoyado a tres profesores del departamento para recibir entrenamiento en la Gran Bretaña, y actualmente lidera dos subproyectos a nivel nacional: el de Proficiencia y el de Autoevaluación.

El Subproyecto de Proficiencia.

La iniciativa de desarrollar este subproyecto nace de la necesidad de crear pruebas nacionales de proficiencia en inglés para futuros docentes. Siendo la Universidad Pedagógica líder en formación de docentes, un grupo de profesores del Departamento de Lenguas decidió formar un equipo y establecer un objetivo general: diseñar un examen modelo' que evalúe la proficiencia en inglés de los estudiantes de los programas en Lenguas Modernas, el cual se correlacione con un examen internacional.

Este equipo de trabajo conformado por tres profesores de la Universidad Pedagógica Nacional y un profesor de la Universidad Javeriana decidió llevar a cabo una investigación con los estudiantes de ambas instituciones. Consistió en el diseño de un examen que mida no sólo la competencia lingüística y comunicativa en lengua inglesa de los estudiantes de Lenguas al llegar a séptimo semestre, sino también su capacidad para desempeñarse bien en diferentes contextos académicos, ya sea como docente del inglés o como futuro estudiante de postgrado en esta área.

Actualmente se lleva a cabo la primera prueba piloto con educandos de las dos universidades. Estos estudiantes presentaron un examen de inglés reconocido internacionalmente, el 'First Certificate of English', que es elaborado por la Universidad de Cambridge y administrado por el Consejo Británico en Bogotá. Posteriormente, estos mismos estudiantes presentaron el examen que el equipo del subproyecto de Proficiencia ha diseñado. Para lograr la validez de la prueba elaborada por el equipo, se espera que los resultados obtenidos, se correlacionen con los de la prueba internacional.

De ser así, los Departamentos de Lenguas de las dos universidades que conforman el equipo, contarían con un instrumento de medición válido y adecuado a las necesidades de los estudiantes colombianos, ya que ninguno de los exámenes reconocidos internacionalmente y disponibles en nuestro medio, mide el desempeño que tendrían los estudiantes de Lenguas en los contextos académicos del futuro.

El Subproyecto de Autoevaluación.

Este subproyecto nace de la necesidad de detectar los cambios cualitativos que han experimentado los programas de Lenguas Modernas causados por innovaciones o implementaciones propuestas por el Proyecto COFE en todas sus representaciones. La iniciativa de liderar este subproyecto a nivel nacional surge del rol de la Universidad Pedagógica Nacional en el Plan Decenal Educativo, el cual tiene como uno de sus objetivos el contribuir al mejoramiento de la calidad de la educación. Una de las acciones que ayudan a cumplir este objetivo tiene que ver con la Evaluación y la Acreditación.

Así este subproyecto, conformado por profesores de la Universidad Industrial de Santander, de la Universidad Surcolombiana, de la Universidad de Caldas, de la Universidad de los Andes, y liderado por la Universidad Pedagógica Nacional, pretende contribuir al proceso de acreditación en el cual se encuentran las instituciones de educación superior, estableciendo variables y criterios de evaluación para las áreas de lenguas extranjeras, e identificar problemáticas o focos de investigación, así como desarrollar proyectos de investigación que sustenten y apoyen la evaluación de dichas variables.

El subproyecto de autoevaluación, conformado apenas a mediados del mes de marzo del año en curso, espera realizar encuentros a nivel nacional, llamando a los docentes a que tengan una participación activa en la tarea de detectar cambios cualitativos que midan el impacto del Proyecto COFE, y en los términos del desarrollo del sistema de acreditación con fundamento en la autoevaluación.

Como universidad participante del Proyecto COFE, la Universidad Pedagógica Nacional comparte la necesidad sentida de continuar trabajando por su fortalecimiento; por ende, se ha comprometido a seguir participando por un periodo de cuatro años más (1995-1999) para contribuir al logro de los objetivos propuestos por el Proyecto COFE en nuestro país.

CLARA INÉS RUBIANO Z.

Coordinadora del Proyecto COFE
Universidad Pedagógica Nacional

Pablo J. Silva y Martha Fajardo

CIUDAD INTERIOR

Santafé de Bogotá. Códice Editores, 1995.

Este libro, cuidadosamente editado, está dividido en dos apartados: “Hombre de Negro y otros relatos “y” Jano y otros poemas”. Los relatos y poemas son siluetas de la vida urbana y se detienen en elementos cotidianos para rescribir historias donde lo inesperado y en ocasiones las notas absurdas sorprenden al lector. Los poemas fijan en instantes fugaces imágenes cotidianas de esquinas, encuentros fortuitos y visiones momentáneas.

Con humor e ironía entramos en el juego que propone la escritura, que podría calificarse de posmoderna, porque los textos buscan expresar la disyunción, la apertura, lo lúdico y lo fragmentario.

Las microfunciones textuales proponen acertijos, juegos y divertimentos que relativizan la autoridad de los metarrelatos tradicionales y sin pretender agotar el mundo de la razón hacen suya la estética del “Kitsch” y del “Todo Vale”.

Estas ficciones súbitas dan una visión sugerente y fragmentada de Santafé de Bogotá. El barrio San Fernando y el de La Candelaria son dibujados con nitidez: otras veces el frío y el cielo gris y nublado o limpio y transparente y las pesadas puertas y ventanas de la arquitectura colonial, hacen reconocible la ciudad del altiplano.

Las ficciones súbitas “Del Hombre de Negro” se relacionan con el cuento como género discursivo solamente en la brevedad y se apropian de otros tipos de discursos como la fábula (*El Gavilán Vago, Fábula del Apostador, Su Ángel*), o el espacio lúdico (*Como Llenando un Crucigrama*), o bien, instauran con el lector el juego del acertijo (*Quien de Nosotros*) para invitarlo a descubrir los narratorios y narradores de la ficción.

Los textos crean un mundo fracturado por la ambigüedad de la fábula, el bocetamiento de los personajes y los finales sorprendentes. En *Nacimiento* asistimos a la renovación del tema del erotismo unido a la muerte, a partir de una superposición de planos fragmentarios.

Los géneros discursivos alternos subvierten las historias y las formas tradicionales para acercarse al fabulario que desemboca en la moraleja paródica (*Fábula del Apostador*), o retorna personajes tradicionales de la fábula (*El Gavilán Vago*) para desmitificarlos.

Soterradamente los textos dejan entrever los mensajes ocultos; el miedo que tiende su celada es el tema de *Gavilán Viejo*, la apuesta por el destino de *La Fábula del Apostador* y la negación del mismo de *Su Ángel*.

Con la *Ciudad Interior* asistimos a la revelación de la cotidianidad, los personajes transitan por una ciudad donde al parecer “todo está bien” a pesar de la soledad, de la mugre y del frío.

Las microfilmaciones recuerdan lecturas previas donde es fácil adivinar las huellas de la cuentística de Quiroga o el estilo inconfundible de Borges. La incertidumbre entre la vida y los sueños, el no saber si vivimos o soñamos, da razón de algunos relatos (*La Habana, la Felicidad*).

La *Ciudad Interior*, propone una mirada subjetiva a partir de la parodia para privilegiar lo discontinuo, lo local, lo marginal.

Blanca I. de González

Profesora Universidad Pedagógica Nacional

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ.
POR UN PAIS AL ALCANCE DE LOS NIÑOS
Y UN MANUAL PARA SER NIÑO

Misión Ciencia, Educación y Desarrollo.
Santafé de Bogotá, 1994

Por: Juan Carlos Torres Azócar*

El insigne escritor y periodista Gabriel García Márquez nos ofrece dos textos que expresan sus preocupaciones por el sentido de la historia, la cultura y la educación colombianas. Rastreado las huellas del pasado busca comprender el presente confuso y contradictorio de nuestro país, e indaga con profunda sensibilidad buscando explicaciones a lo que somos y respuestas a lo que podemos ser si logramos construir el futuro que vislumbraron los constituyentes de 1991; es decir, si logramos definir un nuevo proyecto político para el país y construir una sociedad democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general. Una sociedad y una educación que reconozcan la diversidad y heterogeneidad que nos caracteriza, permitiendo canalizar toda nuestra creatividad e ingenio “por el país próspero y justo que soñamos: al alcance de los niños”.

El primer texto es el documento preliminar que da inicio al Informe Conjunto de la Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo, titulado Colombia: al filo de la oportunidad, cuyas recomendaciones fueron presentadas como “una nueva carta de navegación” que los diez sabios comisionados entregaron al país en julio de 1994, filando los rumbos principales del desarrollo de la ciencia, la tecnología, la educación y el desarrollo organizacional de cara al siglo XXI.

El segundo texto, Un manual para ser niño, forma parte también de la colección de documentos de la Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo, y tuvo recientemente una amplia divulgación en la presentación nacional de las estrategias para la elaboración del Plan Decenal de Educación 1 996-2005, por parte del Ministerio de Educación Nacional y la Presidencia de la República.

* Profesor Universidad Pedagógica Nacional

POR UN PAÍS AL ALCANCE DE LOS NIÑOS

En una magnífica síntesis histórica, Gabriel García Márquez desentraña las raíces y los frutos que han ido conformando la identidad cultural del pueblo colombiano. Con asombro y perplejidad, descubre y recrea situaciones, acontecimientos, hitos y comportamientos que le dan sentido a la historia. Buscando en el pasado aborigen las primeras señas de identidad, nos muestra los rasgos principales de “un mundo más descubierta de lo que se creyó entonces”, y cuyo orden fue alterado por el violento y desmesurado choque étnico cultural que representó el descubrimiento y la conquista del Nuevo Mundo. El desconcierto perenne que esto generó se expresa en que “Muchos de ellos murieron sin saber de donde habían venido los invasores. Muchos de éstos murieron sin saber donde estaban. Cinco siglos después, los descendientes de ambos no acabamos de saber quienes somos”.

En la abominable herencia colonial, plagada de oscurantismo, discriminación, segregación, autoritarismo, opresión y violencia está el origen de lo que somos.

Los españoles conformaron “el estado colonial con un solo nombre, una sola lengua y un solo dios”, un país centralista y burocratizado que creó la ilusión de una unidad nacional. Posteriormente, la generación de la Independencia, “instauró una república moderna de buenas intenciones, pero no logró eliminar los residuos de la Colonia... Algunos de los buenos propósitos de la república propiciaron de soslayo nuevas tensiones sociales de pobres y ricos, obreros y artesanos y otros grupos marginales. La ferocidad de las guerras civiles del siglo XIX no fue ajena a estas desigualdades, como no lo fueron las numerosas conmociones políticas y civiles que han dejado un rastro de sangre a lo largo de nuestra historia”.

García Márquez plantea que en la búsqueda a tientas de nuestra identidad hemos contado con dos dones naturales que nos han ayudado a suplir los vacíos de nuestra condición cultural y social, “Uno es el don de la creatividad, expresión superior de la inteligencia humana. El otro es una arrasadora determinación de ascenso personal”. Estos “talentos precolombinos”, expresados en la llamada malicia indígena, han sido útiles tanto para el bien como para el mal. Desde expresiones de resistencia cultural y social, de adaptabilidad a diferentes situaciones y de iniciativa e imaginación para el “rebusque”, hasta elevar al grado de virtud la irresponsabilidad, la trampa, el soborno, la violación de la ley, como expresiones de “viveza

Otro rasgo característico de esa herencia colonial consiste en haber construido “un país de puertas cerradas”, aislado del mundo, de las grandes corrientes del pensamiento y del desarrollo social, “por un temor casi teológico de los demonios exteriores”.

Por esta situación, escribe el autor, “Somos conscientes de nuestros males, pero nos hemos desgastado luchando contra los síntomas mientras las causas se eternizan. Nos han escrito y oficializado una versión complaciente de la historia, hecha más para esconder que para

clarificar, en la cual se perpetúan vicios originales, se ganan batallas que nunca se dieron y se sacralizan glorias que nunca merecimos. Pues nos complacemos en el ensueño de que la historia no se parezca a la Colombia en que vivimos, sino que Colombia termine por parecerse a su historia escrita”.

“Esta encrucijada de destinos ha forjado una patria densa e indescifrable donde lo inverosímil es la única medida de la realidad. Nuestra insignia es la desmesura. En todo: en lo bueno y en lo malo, en el amor y en el odio, en el júbilo de un triunfo y en la amargura de una derrota. Destruimos a los ídolos con la misma pasión con que los creamos. Somos intuitivos, autodidactas espontáneos y rápidos, y trabajadores encarnizados, pero nos enloquece la sola idea del dinero fácil. Tenemos en el mismo corazón la misma cantidad de rencor político y de olvido histórico... Por la misma causa somos una sociedad sentimental en la que prima el gesto sobre la reflexión, el ímpetu sobre la razón, el calor humano sobre la desconfianza. Tenemos un amor casi irracional por la vida, pero nos matamos unos a otros por las ansias de vivir”.

Estas razones llevan a García Márquez a concluir que somos dos países a la vez: uno en el papel y otro en la realidad. El país formal y el país real. Agregando que “En cada uno de nosotros cohabitan, de la manera más arbitraria, la justicia y la impunidad; somos fanáticos del legalismo, pero llevamos bien despierto en el alma un leguleyo de mano maestra para burlar las leyes sin violarlas, o para violarlas sin castigo... Nos indigna la mala imagen del país en el exterior, pero no nos atrevemos a admitir que la realidad es peor. Somos capaces de los actos más nobles y de los más abyectos, de poemas sublimes y asesinatos dementes, de funerales jubilosos y parrandas mortales. No porque unos seamos buenos y otros malos, sino porque todos participamos de ambos extremos.

Sin dar lugar al pesimismo, el autor plantea que tal vez “este modo de ser nos viene de que seguimos siendo en esencia la misma sociedad excluyente, formalista y ensimismada de la Colonia”, y que una reflexión más serena nos permitiría descubrir que nuestra violencia histórica es la dinámica sobrante de nuestra guerra eterna contra la adversidad.

Tal vez estemos pervertidos por un sistema que nos incita a vivir como ricos mientras el cuarenta por ciento de la población malvive en la miseria, y nos han fomentado una noción instantánea y resbaladiza de la felicidad: queremos siempre un poco más de lo que ya tenemos, más y más de lo que parecía imposible, mucho más de lo que cabe dentro de la ley, y lo conseguimos como sea: aun contra la ley. Conscientes de que ningún gobierno será capaz de complacer esta ansiedad, hemos terminado por ser incrédulos, abstencionistas e ingobernables, y de un individualismo solitario por el que cada uno de nosotros piensa que sólo depende de sí mismo. Razones de sobra para seguir preguntándonos quienes somos, y cual es la cara con que queremos ser reconocidos en el tercer milenio”.

Parte de las respuestas a estos interrogantes debemos buscarlas en la educación, en nuestra capacidad para transformarla en concordancia con el nuevo país que queremos construir para los niños. “Una educación desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quienes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma”.

UN MANUAL PARA SER NIÑO

En este texto las preocupaciones de Gabriel García Márquez se dirigen a pensar en la situación de la educación artística en Colombia. Son reflexiones para que los niños se atrevan a defenderse de los adultos en el aprendizaje de las artes y las letras”.

Se trata de reflexiones que -como plantea el autor- no tienen una base científica sino emocional o sentimental sobre las preferencias, las vocaciones y las aptitudes que los niños manifiestan desde pequeños, las cuales si se identifican a tiempo y se toman en cuenta en los procesos educativos orientados por los padres y los maestros, podrían crear condiciones favorables para el desarrollo creativo de sus potencialidades innatas y ayudarles a elegir su profesión.

Fundamentado en su propia experiencia “de haber aprendido el oficio de escritor contra un medio adverso, y no sólo al margen de la educación formal sino contra ella presenta una serie de importantes consideraciones sobre el aprendizaje de los oficios de las artes, destacando que las aptitudes y las vocaciones no siempre vienen juntas, pero que cuando estas confluyen hay posibilidades de que algo suceda; entonces hay que acompañarlas de disciplina, estudio, técnica y un poder de superación para toda la vida. Este es el momento cuando se descubre que “una vocación inequívoca y asumida a fondo llega a ser insaciable y eterna, y resistente a toda fuerza contraria: la única disposición del espíritu capaz de derrotar al amor”.

El documento se apoya además en los resultados de una encuesta nacional que demuestra que en Colombia no existen sistemas establecidos de captación precoz de aptitudes y vocaciones tempranas, constatando que ni los padres ni los maestros están preparados para identificarlas a tiempo y poder contribuir a su desarrollo; sino más bien para contrariarlas, impedirles o desestimularlas. Por ello, los que logran defenderse de los adultos en el aprendizaje de las artes y las letras se ven forzados a hacerse solos y a la brava”.

En este sentido, las voces más duras de la encuesta fueron contra la escuela, como un espacio donde la pobreza de espíritu corta las alas, y es un escollo para aprender cualquier cosa, en especial las artes. Por ello, “tanto los maestros como los alumnos, y en última instancia la sociedad entera son víctimas de un sistema de enseñanza que está lejos de la realidad del país”.

Otra apreciación importante que ha generado amplios debates hace referencia a la necesidad de definir una política cultural para el país y a la creación de un organismo propio de la cultura que no dependa del Ministerio de Educación, que sea autónomo y descentralizado, para que cumpla la función de ser coordinador del desarrollo cultural desde las distintas regiones del país, respetando su personalidad cultural, su historia, sus tradiciones, su lenguaje, sus expresiones artísticas propias.

En este contexto, García Márquez plantea una interesante distinción entre la enseñanza artística y la educación artística. En la primera se ubican los procesos de formación académica, las carreras especializadas para estudiantes con aptitudes y vocaciones específicas, cuyo objetivo es formar artistas y maestros como profesionales del arte. En cambio, la segunda es “una función social”, un derecho imprescindible para la formación integral de las personas. Por ello, el autor considera que “la educación artística no es un fin en sí misma, sino un medio para la preservación y fomento de las culturas regionales cuya circulación natural es de la periferia hacia el centro y de abajo hacia arriba”.

Por último, hace una crítica al método de enseñanza de la literatura predominante en la escuela, que se centra en la memorización cronológica de obras y de autores, en la lectura obligada y en la exigencia de hacer las tediosas sinopsis escritas de los libros programados durante el año escolar. “Haría falta -como falta todavía para todas las artes- una franja especial en el bachillerato con clases de literatura que sólo pretendan ser guías inteligentes de lectura y reflexión para formar buenos lectores”. Tal vez por esta vía podamos encauzar las aptitudes y las vocaciones de algunos escritores en ciernes, aclarándonos que “nadie enseña a escribir, salvo los buenos libros, leídos con la aptitud y la vocación alertas”. Esto, claro está, requiere de una reeducación de los padres y de los maestros, en la apreciación precoz de las inclinaciones de los niños, y que los prepare para construir conjuntamente una escuela que preserve su curiosidad y su creatividad naturales.